

11239 1
24.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
INSTITUTO MEXICANO DE PSICOANALISIS A.C.

FACULTAD DE MEDICINA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



Español

INSTITUTO MEXICANO DE
PSICOANALISIS A.C.
ODONTOLOGIA Y
COPILCO UNIVERSIDAD

PSICOANALISIS DE LA ADOLESCENCIA

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
ESPECIALISTA EN PSICOANALISIS
PRESENTA
ANTONIO PENELLA JEAN
Juan Enrique

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**
1997



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.

Capítulo I.- Conceptos de Pubertad y Adolescencia.....	1
1.1 - Historia de la investigación de la Adolescencia.....	3
1.2 - Concepto de individuación.....	22
1.3 - Concepto de Individuación y Separación de Blos.....	23
Capítulo II.- Fases de la Adolescencia según Peter Blos....	27
2.1 - Complejo Edípico.....	28
2.2 - Etapas de la Adolescencia según Peter Blos.....	30
2.3 - La adolescencia y las síntesis operacionales.....	48
2.4 - Críticas al desarrollo intelectual del adolescente.....	51
Capítulo III.- El carácter.....	59
3.1 - La función del carácter.....	60
3.2 - Criterios de terminación de la Adolescencia según Blos.	72
a) Criterios fenomenológicos.....	72
b) Criterios psicológicos.....	73
3.3 - La segunda individuación.....	74
3.4 - Continuidad Yoica.....	75
3.5 - El trauma residual.....	76
Capítulo IV.- Conclusiones Generales.....	77
Crítica "Father and Son".....	88
Crítica al Ideal del Yo.....	104
Complicaciones Psiquiátricas.....	111
Logros del desarrollo.....	115
Bibliografía.....	119

INTRODUCCION

El presente trabajo surgió como resultado de mi formación en el curso de psicoanálisis, concretamente de la supervisión de pacientes adolescentes que me empezaron a ser referidos por otros colegas que solamente atendían adultos o preferentemente niños, ya que a menudos los profesionales de la psicoterapia no se sienten cómodos o no se sienten suficientemente aptos para tratar con adolescentes ya que ni se les puede aplicar a los más jóvenes la técnica clásica pues los adolescentes a menudo buscan soluciones más inmediatas a problemas del aquí y ahora que puede ser el inicio de la psicoterapia que puede transformarse gradualmente en un tratamiento analítico, o debido a su misma edad, la terapia de juego no resulta eficiente o la rechazan pues estiman que ya no son niños.

De esta manera el tratamiento psicoanalítico de la adolescencia se ubica como una psicoterapia psicoanalítica, en la que a menudo hay que incluir variantes técnicas a la técnica psicoanalítica clásica, aunque con pacientes que cumplen los requisitos de analizabilidad puede perfilarse hacia un psicoanálisis más formal. Así a través de la supervisión de los casos de adolescentes que empecé a tratar, surgió la necesidad de conocer las teorías psicoanalíticas de la adolescencia y de alguna forma se empezó a gestar este trabajo como una búsqueda de información a través de diferentes autores y las diversas publicaciones disponibles, en un principio en una forma poco sistemática y poco a poco de manera más selectiva, lo que me llevó a empezar a reunir datos históricos acerca de cómo evolucionó el estudio psicoanalítico de la adolescencia, desde Freud y sus colaboradores cercanos hasta los desarrollos más recientes y los enfoques más conocidos como los de E. Erikson y Peter Blos, éstos autores son quizás los más conocidos, sin embargo la que se apega más al modelo psicoanalítico es la de Blos por presentar el desarrollo adolescente en diferentes etapas y con fenómenos propios de cada una de ellas: cabe señalar que su texto clásico "psicoanálisis de la Adolescencia", es lectura obligada en los cursos de Licenciatura en Psicología a pesar de tener más de 30 años de haber sido publicada y se le sigue empleando como referencia básica para el estudio de la adolescencia, menos conocido es el texto "El Pasaje Adolescente" que es una compilación de numerosos artículos que amplían el primer texto en el que desarrollo aspectos teóricos y técnicos que en su primer libro apenas se esbozaron y en esta publicación los desarrolla, cabe señalar que este libro es una colección de artículos cuyo contenido y estructura es más complejo que el anterior y aunque es conocido, su difusión es menor por el mismo motivo, la siguiente

publicación "Los Comienzos de la Adolescencia" fue realmente concebido como un texto en donde se señala la importancia de las fases tempranas de la adolescencia en el establecimiento de la psicopatología y analiza dos casos; éste es un texto esencialmente práctico y poco difundido; finalmente en 1985 publicó su último libro "Father, Son, Beyond the Oedipus Complex", es un texto prácticamente desconocido en México y no ha sido aún traducido al Español, en esta obra remueve al complejo Edípico como eje del desarrollo del niño y plantea al estilo Malheriano la importancia de la figura paterna en el periodo preedípico.

Así en este trabajo intento presentar una breve historia del desarrollo psicoanalítico de la adolescencia y una visión general de la obra de Peter Blos, que si bien ni es exhaustiva, ofrece la información más reciente del trabajo de este autor, considero que también es importante señalar que incluyo las importaciones de Jean Piaget en relación al desarrollo intelectual del adolescente que complementará la comprensión de como piensan los adolescentes y aunque su enfoque no es psicoanalítico es complementario al del psicoanálisis y permite la comprensión del razonamiento y del comportamiento de los adolescentes.

Finalmente después de la lectura de la obra de Blos llevare a cabo en las conclusiones una aproximación crítica a esta obra, señalando sus aciertos, los puntos más relevantes de cada etapa así como algunas de las debilidades que he apreciado a través de la lectura de su obra; destaco un hecho que a mi juicio es relevante e interesante que a pesar de la difusión que ha tenido la obra de Blos, las referencias críticas a su obra son muy escasas y curiosamente provienen más de psiquiatras que de psicoanalistas, y en particular de origen europeo, otro aspecto que puedo apreciar es que sólo no aparece citado en los estudios de la adolescencia sino en los de corte psicoanalítico, lo que hizo que esta crítica resultara de difícil elaboración, Estimo que el trabajo aquí presentado es una aproximación general a la obra de Peter Blos, y en consecuencia la crítica es parcial y aunque no he cubierto la obra en su totalidad considero, este trabajo como una primera aproximación a una revisión más amplia que en breve pueda cristalizar en un texto comprensivo y crítico de la obra de este autor que indudablemente es un clásico del tema que ha contribuido al conocimiento de este periodo de la vida, sin dejar de señalar las omisiones que tiene la obra y plantear los problemas que puedan ser susceptibles de profundizarse, ampliar el conocimiento psicoanalítico de esta etapa de la vida.

CAPITULO I.-CONCEPTOS DE PUBERTAD Y ADOLESCENCIA:

En términos generales la pubertad es concebida como la época de la vida en que empieza a manifestarse la aptitud para la reproducción. El tiempo de su aparición oscila entre los 10 y 14 años para las mujeres y entre los 12 y 16 años para los varones, aunque esto varía de acuerdo a la raza y al clima. Se caracteriza por un conjunto de transformaciones fisiológicas, morfológicas y psicológicas; en primer lugar la maduración de las gónadas y con ella el comienzo de la actividad sexual y la atracción heterosexual.

Autoras como **Helene Deutsch** define a la prepubertad como la época revolucionaria en que la mujer experimenta la mayor liberación de la sexualidad infantil. Se orienta hacia la realidad y se adapta a ella por medio de actividad "masculinoide". Cambia su interés de las diferencias anatómicas a los procesos fisiológicos y abarca aproximadamente de los 10 a los 12 años.

Para **Erickson** la pubescencia se caracteriza por la rapidez del crecimiento físico, la madurez genital y la conciencia sexual que generan en el joven un elemento de discontinuidad, pues la revolución fisiológica por la que atraviesa amenaza su identidad del yo y su imagen corporal.

Sullivan menciona que alrededor de los ocho años seis meses hasta los doce años tiene lugar la preadolescencia que es tranquila y con pocos cambios, aunque se inicia un movimiento hacia el pleno estado social que aparece en la capacidad de amar consistente en que por primera ocasión se interesa en vivenciar lo que siente otra persona, su satisfacciones y su seguridad comienzan a ser tan significativas para uno como lo son sus propias satisfacciones y su seguridad.

Con la pubertad comienza la etapa de la adolescencia, que es un importante período de la vida que se alargará hasta el completo desarrollo del cuerpo: aproximadamente 18 años para la mujer y 20 para el hombre.(Gran diccionario enciclopédico Durvan, 1979).

Cabe mencionar que las disposiciones previas a la pubertad afectan el proceso de la adolescencia ya que en los jóvenes se presenta con gran irregularidad la aparición, duración y terminación de la pubertad. Cuando los jóvenes entran tardíamente a la pubertad, progresan con lentitud y desarrollan inseguridad emocional, mientras que los que entran rápido se desorganizan mucho aunque la cruzan con mayor velocidad. En otras palabras, puede decirse que la adolescencia está construida sobre los antecedentes específicos de la infancia.

Existe la tendencia a creer que durante la adolescencia, las mujeres comienzan antes que los hombres; siendo las mayores diferencias, las encontradas en cuanto a edad cronológica y edad psicológica, por lo que hay muchos que actúan para ubicarse en relación con sus compañeros.

Así, y para los fines específicos de ésta investigación, la pubertad dentro de éste contexto será entendida como la manifestación de cambios físicos que ocurren en el cuerpo del niño y que a nivel inconsciente generan cambios de intereses, cambios en su conducta social y en la cualidad de su vida afectiva.

Por su parte, dentro de éste contexto, la adolescencia será concebida como la edad que sucede a la niñez desde que aparecen los primeros indicios de la pubertad hasta la edad adulta. Coincide con la maduración de los órganos reproductores y con numerosos cambios físicos que se presentan como consecuencia del rápido crecimiento a partir de los 10 años, aunque como todo fenómeno complejo depende en gran medida de la historia individual y el medio ambiente del niño. Finalmente cabe señalar que en general los cambios más importantes dentro de la adolescencia son:

- a) Cambio en la auto imagen corporal.
- b) Reevaluación del ser a la luz de sus nuevos poderes.
- c) Mayor comparación con la normalidad de su estado físico .
- d) En la mujer: crecimiento de senos, vello y aparición de la menstruación.
- e) En el hombre: crecimiento de vello, cambio de voz y polución.

1.1.-HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE LA ADOLESCENCIA.

La palabra adolescencia se deriva de la voz latina *adolescere*, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez (Muss, 1984), las definiciones de este período de la vida son numerosas, sin embargo; se ofrecerán algunas de acuerdo al marco psicoanalítico que se ocupará en el presente trabajo.

Cabe señalar que el psicoanálisis se refiere a la adolescencia como el desarrollo de la sexualidad dada por las funciones fisiológicas; desde la lactancia en la infancia hasta la maduración genital en la pubertad.

J.J. Rosseau (1712 - 1778) fue el primer investigador en el campo de la adolescencia, es considerado como el padre de la adolescencia ya que fue él el primero en señalar el problema humano que se plantea cuando un niño que crece y se transforma tiene que asumir las responsabilidades morales y sexuales de la vida adulta.

Para Rosseau la imagen de la adolescencia es " la juventud fogosa ". Consideraba que las facultades humanas que diferencian al hombre de las demás criaturas son la imaginación y el anhelo de superación. En la fase adolescente en que aparece la pubertad sexual puede ocurrir que surga la posibilidad de reconciliar las contradicciones entre la imaginación humana y el deseo de perfectibilidad. El hombre es un noble salvaje que es corrompido por las instituciones sociales.

Escribió su célebre tratado pedagógico " Emilio", dirigido a padres y maestros para mejorar la educación y desarrollar la naturaleza del niño. En ésta obra se enuncian métodos educativos que abarcaban desde la infancia hasta la adolescencia; se compone de cinco libros y es el cuarto el que se ocupa del preadolescente del que dice "...no tiene sentimientos morales, sino solamente sentimientos que se relacionan consigo mismo y el placer...", el quinto libro se ocupa de los adolescentes y dice que es el período en el que se adquieren las virtudes morales, como la piedad, la generosidad, la amistad y la educación moral.

También dedica un apartado a las jóvenes y dice que es importante que se les enseñe a limitar los excesos sexuales del hombre, que se le conecte con el orden social y se le consolide su moral para que posteriormente puedan formar una familia. Insiste en que hay que estimular en el joven el amor por el aprendizaje y darle un oficio, finalmente plantea que la adolescencia es un intento de perfección posible pero inalcanzable.

Sigmund Freud (1905). En su teoría psicosexual del desarrollo, considera la etapa genital, o la etapa de madurez sexual adulta, como el punto clave de la adolescencia. Es un nuevo despertar de las urgencias sexuales de la etapa fálica dirigidas ahora por canales socialmente aceptados: las relaciones heterosexuales con personas extrañas a la familia. Debido a los cambios fisiológicos de la maduración sexual, el adolescente ya no puede reprimir su sexualidad como lo hacía durante la etapa de la latencia; sus necesidades biológicas hacen que esto sea imposible. Mientras que todas las formas de sexualidad infantil tienen como objetivo el placer puro, los cambios de la pubertad traen a la sexualidad el componente adicional de la reproducción y la búsqueda de un compañero adecuado para ella. Freud sostenía que todos los adolescentes pasan por una etapa homosexual que puede manifestarse por el endiosamiento de un adulto del mismo sexo o por una estrecha amistad con una persona de la misma edad, que antecede a las relaciones maduras con personas del sexo opuesto. Antes de lograr estas últimas, los jóvenes tienen que liberarse de la dependencia de sus padres (Freud, S. 1953). Prestó gran atención al pasado y desestimó los logros y cambios que ocurren durante la adolescencia. En 1905 escribió “Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual” en la que ocurre la pubertad que da forma definitiva a la vida sexual infantil, los temas principales son:

- a) La subordinación de las zonas erógenas a la genital.
- b) El establecimiento de nuevos objetivos sexuales diferentes entre hombres y mujeres.
- c) Nuevos objetos sexuales fuera de la familia.

Stanley Hall (1844 - 1923) fue el primer psicólogo que formuló una teoría sobre la adolescencia. En 1916 escribió una obra en dos tomos titulada “Adolescencia”; la tesis biogenética de Hall sostiene que ciertos factores fisiológicos genéticamente determinados producen reacciones psicológicas.

Concibió la adolescencia como una parte de su más amplia teoría de recapitulación en la que dice que la "ontogenia recapitula la filogenia", y que la adolescencia representa una etapa de turbulenta transición para la especie humana. Fue Hall quien por primera vez consideró la adolescencia como un período de Sturm and Drang, o "tormenta y esfuerzo" (Hall, 1916).

Hall mencionó que la adolescencia es un período importante para modificar el rumbo de la vida humana y elevar a la raza humana a un nivel superior de desarrollo moral. Hall, percibe a la adolescencia como una etapa donde se dan tendencias contradictorias y aparece el altruismo idealista, la bondad y la virtud en forma muy pura.

Siegfried Bernfeld fue un auténtico descubridor de la juventud, describió en 1923 un tipo específico de desarrollo adolescente masculino al que llamó "dilatado" en virtud de que excede los límites temporales normales y que se caracteriza por las tendencias hacia la productividad artística, literaria o científica y por una marcada inclinación a los objetivos idealistas y los valores espirituales (Freud, A, 1985).

August Aichorn (1925) publicó "Juventud Descarriada" abordó el problema de la adolescencia desde el ángulo del desarrollo antisocial y criminal ve a los jóvenes que ante las diferentes presiones responden con falta de adaptación, bajo desarrollo del superyo y rebeldía ante la sociedad (Freud, A, 1985).

Margaret Mead (1928). En marcado contraste con los puntos de vista de Hall, los antropólogos que han estudiado la adolescencia, tal como nosotros la conocemos, no es un fenómeno universal y que con mucha frecuencia está sorprendentemente libre de la tempestad y la tensión que tanto impresionaron a Hall y a casi todos los demás que han estudiado la adolescencia.

Hizo una gran contribución a este campo cuando entre 1920 y 1930, estudió a los adolescentes de Samoa (1961) y de Nueva Guinea (1953). Sin negar la influencia de los factores biológicos, llamó la atención sobre la importancia que tienen los factores culturales en el desarrollo.

Cuando una cultura decreta que la transición de la niñez adulta debe ser gradual y serena, como es el caso de Samoa, no hay tempestad ni tensión, sólo una tranquila aceptación de la función de adulto. Mead menciona que en una sociedad que permite que los niños presencien la actividad sexual de los adultos, que vean como nace un niño, que se familiaricen con la muerte, que desempeñen un trabajo importante, que muestren un comportamiento seguro, incluso dominante, que tengan juegos sexuales y que sepan exactamente cuáles serán sus funciones al llegar a ser adultos, la adolescencia está relativamente libre de tensiones. Sin embargo, en sociedades como la nuestra, donde se considera que los niños son muy diferentes a los adultos, donde estos esperan cosas tan distintas de ellos y los mantienen tan apartados de la vida y las responsabilidades de los adultos, el cambio de la niñez a la edad adulta tiene mucha menos continuidad y, como resultado, es mucho más penoso. Los cambios físicos son el motivo por el cual este período de la vida se conoce con el nombre de adolescencia, pero las características de esa transición depende del tratamiento que una cultura específica dé a esos cambios físicos (Mead, 1961).

Eduard Spranger (1945, Muss, 1984) es célebre por sus contribuciones a la psicología de la adolescencia, se dedicó al estudio del joven en desarrollo y su enfoque se le conoce como "psicología de la comprensión", se sintió más atraído por los cambios psicológicos que por las modificaciones biológicas; sostuvo que los cambios psicológicos producidos durante el período de la adolescencia no pueden ser explicados como mera consecuencia de los cambios endocrinológicos de la pubescencia, se enfocó básicamente al estudio del desarrollo de la psiquis y la estructura psicológica, aspectos que solo pueden medirse a través de métodos psicológicos. Spranger define la "comprensión" como la actividad mental que "atribuye a los acontecimientos una carga de significación con respecto a una totalidad".

La comprensión es un proceso cognoscitivo, de valuación y de sensibilidad, en éste sentido intenta ser una psicología estructural que intenta abarcar "la totalidad de la estructura mental". Estimaba que la adolescencia no es tan solo un período de transición de la niñez a la madurez fisiológica, sino la edad durante la cual la estructura mental y la psiquis del niño, relativamente no desarrolladas e indiferenciadas, logran su madurez plena. Mientras ocurre ese cambio, se establece la jerarquía de valores más definida y duradera.

Según Spranger, "la dirección axiológica dominante" del individuo es un profundo determinante de la personalidad; de acuerdo con la dirección axiológica en la estructura de la personalidad del individuo. Spranger habla de tres etapas, en la primera hay stress, tensión y crisis, durante ésta etapa el individuo experimenta un renacimiento que lo lleva a la madurez y permite que el joven se experimente como una persona diferente; la segunda, consiste en un proceso de crecimiento lento y continuo en la adquisición gradual de los valores y de las ideas culturales propias de la sociedad; en la tercera, el individuo participa activamente en su propio proceso de desarrollo, en el que se forma a sí mismo, a través del autocontrol y la autodisciplina.

En cuanto al desarrollo sexual y afectivo del adolescente, establece una distinción importante entre "sexualidad" y "amor puro"; por sexualidad entiende placer físico sexual consciente que redunde en excitación y deseo sexual; el amor puro es una función psicológica que depende de la comprensión, la simpatía y la empatía; estimaba que en una relación amorosa de adultos maduros, la sexualidad y el amor puro convergen en la sexualidad afectiva, pero se desarrollan independientemente durante la adolescencia, esta división sexual en componentes estéticos y sensuales es lo que provoca conflictos a los adolescentes; afirmaba que el amor puro se basaba en la polaridad de dos psiquis diferentes, cada una de las cuales necesita de la otra parte para completar su propia personalidad. Estos dos aspectos del desarrollo sexual se unen hacia el final de la adolescencia, preparando a la persona madura para el matrimonio. También percibe un dualismo entre fantasía y realidad, y piensa que el joven muchas veces no comprende la diferencia entre ambas sino a través de experiencias y ensayos.

En el desarrollo mental del adolescente se suceden cambios estructurales en tres áreas:

- a) El descubrimiento del Yo o sí mismo;
- b) La formación gradual de un plan de vida;
- c) La elección e integración del sistema personal de valores.

En relación al descubrimiento del yo, se va a experimentar como algo separado del mundo exterior, que despierta no solo sentimientos de soledad, sino también la necesidad de hacer experimentos con el propio Yo no diferenciado, con el fin de establecer la unidad del Yo, lo cual produce tres efectos:

1.- La revisión de todas las ideas y relaciones que hasta ese momento fueron incuestionables (rebelión a los padres, familia, costumbres, escuela);

2.- El incremento de la necesidad de reconocimiento social y de relaciones personales;

3.- La necesidad de experimentar con distintos aspectos del propio Yo, para poner a prueba la propia personalidad; se pregunta ¿Quién soy yo?

El adolescente también alcanza un grado de madurez que estaría dado por un grado de estabilidad, armonía, aceptación de sí mismo y unidad del Yo. Spranger no limita la idea de formación de un plan de vida a la elección de una vocación sino también a una filosofía de la vida y la orientación de la misma hacia el futuro. Debido a la fantasía tan vívida que tienen los adolescentes, las metas que se fijan son demasiado ambiciosas, ésta sobreestimación de las propias facultades está basada en la falta de experiencia, típica de éste período. El adolescente hace esfuerzos por adquirir un sistema personal de valores con relación a la estética, la religión, el amor, la verdad, el poder y el dinero, como reflejo de la propia identidad. El joven experimenta estos valores de manera subjetiva, los asimila de acuerdo a sus experiencias personales y los evalúa de acuerdo a sus ideas, creencias y juicios. Las distintas actitudes del adolescente están diferenciadas, pero no aún integradas.

Spranger estima que existen grandes diferencias individuales en la conducta del adolescente, según el ritmo evolutivo con que éste experimenta la transición, existen tres posibilidades:

- 1.- a) Desarrollo con stress y tensión.
- b) Desarrollo gradual y continuo.
- c) Desarrollo autodirigido y autocontrolado.

2.- La vivencia de los procesos psicológicos puede presentarse en tres pares de alternativas:

- a) El tranquilo y el entusiasta.
- b) El receptivo y el creativo.
- c) El melancólico y el alegre.

Los valores y la actitud valorativa del individuo ayudan a determinar su personalidad. Estas actitudes mentales no se distinguen nitidamente hasta el comienzo de la pubescencia.

Las diferentes formas de valores asumidos determinan una tipología y sentimientos hacia la vida:

- a) El tipo que se preocupa por su cuerpo y naturaleza, caracterizado por su vitalidad, salud y deseo de poder.
- b) El tipo estético entusiasta, que posee una actitud típicamente adolescente frente a la vida.
- c) El meditabundo que considera la vida como un problema y posee una orientación teórica.
- d) El tipo activo, cuyos principales valores son el progreso y el éxito.
- e) El tipo aventurero, que desea dominar y anhela la fama.
- f) El tipo social, capaz de amor altruista.
- g) El entusiasta ético, que puede convertirse en defensor riguroso y radical de los valores.
- h) El tipo religioso, también frecuente entre adolescentes.

Spranger sostiene que la experiencia de la realidad no es constante entre distintos individuos, sino que depende de factores tales como el nivel de desarrollo, el sistema axiológico, la estructura de la personalidad, las implicaciones emocionales, los conocimientos y las experiencias pasadas. Otra de las características de la adolescencia es el descubrimiento reflexivo de sí mismo, que conduce a la autoevaluación, esto es muy importante ya que la heteroeducación no influirá en el joven, si éste no descubre su valor y lo acepta; el descubrimiento de sí mismo se relaciona también con la autoemancipación y tiene como tarea evolutiva que integrar esa independencia relativamente descubierta a su conducta.

Otto Rank (1945, Muss, 1884). Considera a la naturaleza humana como creadora y productiva, atribuye mayor importancia a la conciencia, para él, el pasado es importante solamente en tanto que es activo en el presente o influye la conducta y hace menos hincapié en las fuerzas y comportamientos instintivos. Así, la "voluntad" es la organización positiva de guía e integración del sí mismo que utiliza en forma creadora los impulsos instintivos lo mismo que los inhibe y controla.

El yo no es presa del ello, ni el superyo es impuesto desde fuera; sino que la voluntad rige a ambos.

Harry Stack Sullivan (1959,1987) Considera que alrededor de los ocho años seis meses, hasta los doce años tiene lugar la preadolescencia que es un período tranquilo y con pocos cambios, aunque se inicia un movimiento hacia el pleno estado social que aparece con la capacidad de amar, consciente por primera ocasión, de lo que siente otra persona, sus satisfacciones y su seguridad. La capacidad de amar se relaciona en principio con personas del mismo sexo y se presenta un aumento en la validación consensual de símbolos, de operaciones simbólicas y de la información y datos sobre el mundo y la vida. En este momento en lo que uno denomina, su propia mente, sus pensamientos, la personalidad está abierta a cierta posibilidad de comparar notas, de verificar resultados y uno comienza a sentirse humano. De esta forma el conocimiento se vuelve realmente significativo y el estudio se torna en una seria tentativa de preparación para la vida futura.

La preadolescencia transcurre generalmente en la escuela y el hogar, los padres son aún personas significativas y sus méritos y defectos han sido ya bien apreciados. El amor es muy simple y experimentan simpatía, recubren de buenas intenciones a todas las personas. se inicia el período de colaboración que es un asunto grupal y ya no individual, el futuro es visto en forma de nobles sueños.

La adolescencia está estrechamente vinculada con la maduración somática lo que conocemos como la pubertad y la adolescencia . Sullivan la divide en tres etapas: la adolescencia temprana que abarca hasta el cambio de voz; la adolescencia media, que incluye hasta que se define la conducta genital; la adolescencia tardía que incluye hasta el establecimiento de situaciones duraderas de intimidad. Su duración es poco definible ya que depende del cuerpo, el inicio, demora o aceleración, depende de las influencias ambientales y de las otras personas significativas. Sullivan reconocía la importancia que tienen las relaciones entre pares durante la adolescencia y sabiendo del apego que a menudo se desarrolla entre los jóvenes del mismo sexo, y que en ocasiones adquieren matices homosexuales por su intensidad, él ha denominado a éste tipo de relaciones homofílicas o isofílicas, señalando su carácter pasajero y su afinidad temporal por las personas del mismo sexo, sin que esto implique homosexualidad.

De la adolescencia media a la adolescencia final (Kaplan, Sadock, 1987); la intimidad con otro ser humano se complica por la sensualidad. El adolescente tiene que separarse de sus dependencias familiares en un momento en que no es completamente independiente ni desde el punto de vista económico ni emocional. Tiene que establecer compromisos aceptando los valores del mundo adulto. Así, mientras está luchando con todos estos problemas, se espera que el adquiera y perfeccione habilidades estudiantiles o técnicas que le proporcionen seguridad económica en el futuro. Es un periodo agitado en el que la persona busca su identidad como ser humano. Cuando se han establecido los patrones heterosexuales y se han adoptado los papeles de adulto, el periodo de la adolescencia llega a su fin y el individuo entra en el período adulto. El Dr. Sullivan mencionó también la existencia del Síndrome Crónicamente Adolescente y dice que se encuentran en ésta situación las personas que jamás encuentran el adecuado objeto de amor; son movidas por el deseo pero siempre se desilusionan de la persona que tienen a mano; se vuelven cínicos y adoptan la concupiscencia como actividad, otros son célibes y se apartan de la vida genital. Pero en común tienen un ideal que persiguen y no alcanzan.

Peter Blos (1962), que es quizá uno de los estudiosos más brillantes en este tema, quien dice que la adolescencia es la etapa terminal de la cuarta fase del desarrollo psicosexual; distingue la adolescencia de la pubertad explicando que ésta última está constituida por todos aquellos cambios físicos que ocurren en el cuerpo y que a nivel inconsciente generan cambios de intereses, cambios en su conducta social y en la cualidad de su vida afectiva, en otras palabras la maduración sexual se inicia y produce cambios en la vida mental del púber.

Erick Erickson (1979) dice que la adolescencia no es un período de aflicción sino una crisis normativa, es una fase normal de conflicto acentuado que se caracteriza por la fluctuación de la fuerza yoica y por un alto potencial de crecimiento.

Aberastury y Knobel (1982), señalan que la adolescencia es una etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece mediante los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital lo que solo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.

D. Winnicott citado por Mannoni, (1989): basado en el enfoque de conceptos del desarrollo considera que la adolescencia solo dura un tiempo y que sólo éste mismo es su remedio natural, recomienda acompañar la crisis antes que curarla y descartó la idea de recurrir a la soluciones administrativas o institucionales, hay que agregar que esta crisis entraña riesgos que con mala suerte puede terminar mal y esta persuadido de que cierto número de esquizofrénicos son la combinación de crisis de la adolescencia que han sido impedidas, no resueltas. No se trata de combatir la crisis de adolescencia ni de curarla ni de abreviarla, sino de acompañarla y explorarla, para que el sujeto obtenga de ella el mejor partido posible. Este autor considera la adolescencia como un estado patológico, normal que es inevitable pero que también conlleva riesgos. Estima que el yo en la adolescencia debe hacer frente a un nuevo impulso del ello. Así la adolescencia sería la repetición o acaso la continuación de la pubertad, este autor trabajaba simultáneamente con los padres y el adolescente. Así mismo, piensa que la sociedad debe aceptar las crisis de la adolescencia como un hecho normal y sugiere que la sociedad debería guardarse de tratar de remediarlos, la razón para ello es que la sociedad no es lo bastante sana, es decir, sensata (Mannoni et all, 1989).

Winnicott considera que crecer es un acto agresivo, y que el adolescente debe sentir sus conflictos antes de hallar la solución sirviéndose de los medios de defensa de que dispone, ya sea reutilizándolos (retorno a los procesos defensivos del periodo edípico), o bien descubriendo otros nuevos (mecanismos defensivos específicos de la adolescencia). De cualquier forma el objetivo es hacer soportable esta depresión e incertidumbre identificatoria subyacente. (Marcelli, et all, 1986).

Según la teoría psicoanalítica, las etapas del desarrollo psicosexual son genéticamente determinadas y relativamente independientes de factores ambientales. El período de latencia toca su fin con el crecimiento y la maduración de los genitales, lo cual es una característica biológica. Puesto que la pubescencia está vinculada con aquellos cambios corporales que se asocian con la maduración de las funciones reproductoras, se le ha de considerar, sin duda, como un fenómeno universal. Paralelamente con los cambios fisiológicos de la maduración sexual marchan los componentes psicológicos tales como el instinto sexual -energías libidinales que buscan alivio a la tensión-, así como otros fenómenos de la adolescencia. Por eso ha de inferirse que la adolescencia, con sus cambios de conducta, sociales y emocionales, es un fenómeno universal.

Para Freud, existen estrechas relaciones entre los cambios fisiológicos y los procesos corporales por una parte y las alteraciones psicológicas y la autoimagen por la otra. Durante la adolescencia, los cambios de conducta tales como la agresividad y la torpeza están vinculados con alteraciones fisiológicas. Además, el concepto de sí mismo y la imagen del cuerpo ponen al individuo en relación con otras personas.

Existen pues, cambios sociales somáticamente fundados, la liquidación de la situación edípica, el establecimiento (por lo menos por un corto período) de relaciones homosexuales y, más tarde, el advenimiento de la ligazón heterosexual.

La teoría freudiana del desarrollo psicosexual ha estimulado la consideración del desarrollo de la personalidad en general y de la adolescencia en particular. No obstante, en la versión original de su teoría, que contiene el descubrimiento de la sexualidad infantil, Freud se ocupa relativamente poco de la pubescencia y de la adolescencia. El desarrollo de la personalidad se prolonga, obviamente, más allá de la situación edípica; la formación de la personalidad se verifica durante la crisis de la pubertad y como producto de su resolución.

Una de las suposiciones fundamentales de Freud es la de que los primeros cinco años de la infancia son los más importantes para la formación de la personalidad. La teoría del desarrollo por etapas, de Freud, sostiene que el niño pequeño atraviesa cinco fases definitivas en los primeros cinco o seis años de vida, y sólo dos más en los quince años siguientes de la niñez y la adolescencia.

A partir del nacimiento -en la etapa oral pasiva- el niño recibe estímulos autoeróticos agradables en la zona oral erógena, a través de acciones como las de chupar, beber y comer. En la segunda fase -la etapa sádico oral- el niño manifiesta sus tendencias sádicas en la acción de morder durante la dentición. Al final del segundo año empieza la etapa anal, trasladándose la fuente de placer de la región oral a la anal. El niño "retiene" y "larga" para lograr mayor placer y ejercer poder sobre sus padres. Las etapas oral y anal- fundamentalmente autoeróticas- se llaman a veces períodos de pre-ego, puesto que los impulsos del ello no están restringidos por el yo. La fase fálica -a veces llamada "pequeña pubertad"- se inicia con el interés en la manipulación de los órganos sexuales. La masturbación infantil y los "impulsos de conocimiento e investigación" aparecen en ésta etapa (Freud, S.,1905).

La curiosidad intelectual que acaba de desarrollar atrae al niño hacia el problema del sexo. El descubrimiento del yo acompaña el comienzo del narcisismo. El desarrollo del yo cambia totalmente la visión del mundo en el niño. El principio de realidad adquiere una importancia cada vez mayor., y se subordina el principio de placer a las funciones de investigación de la realidad que se van manifestando en el yo. En la pubertad, los impulsos sexuales afloran y provocan la "subordinación de todos los instintos y componentes sexuales a la supremacía de la zona genital"(Freud, S., 1917).

Mientras que la búsqueda de placer es la meta de todas las formas infantiles de sexualidad, los cambios fisiológicos producidos en la pubertad hacen surgir otro objetivo sexual: la reproducción. Esta fase de desarrollo psicosexual es llamada etapa genital. La sexualidad pubescente se manifiesta de tres maneras diferentes: a) por la excitación externa de la zona erógena; b) por la tensión interior y la necesidad fisiológica de dar salida a los productos sexuales, condición que no se había presentado en la sexualidad infantil; c) por la "excitación sexual" psicológica" que podrá ser influida por los dos factores anteriores. La excitación psicológica "consiste ahora en una sensación de tensión peculiar y de carácter urgentísimo" (Freud, S., 1905). Esto conduce a lo que Freud llama "onanismo por necesidad", el cual ocurre en los años del período pubescente.

La tensión sexual acrecentada durante la adolescencia hace revivir muchos de los objetos incestuosos del período genital anterior y dirigir la libido hacia ellos. Freud habla de una segunda situación edípica durante la pubescencia (Freud, S., 1905,1917). Sin embargo, durante el período de latencia, el desarrollo del superyó ha alcanzado un punto en el cual una "barrera contra el incesto" internalizada reprimirá esas tendencias. Según la opinión de Freud, durante la adolescencia, el primer objeto serio del amor de un muchacho será muy probablemente una mujer madura, y el de una niña, un hombre mayor; vale decir, imágenes maternas y paternas (Freud, S., 1905).

Pero éstos no son los mayores peligros que el adolescente ha de enfrentar en su desarrollo ulterior. Freud se ve en la necesidad de elaborar diversas situaciones relacionadas con la evolución. Una de ellas es la de "no desencontrarse con el sexo opuesto" (Freud, S., 1905)

Existe el peligro de que fuertes lazos de amistad entre jóvenes ligen en forma exclusiva con individuos de su propio sexo, con lo que se establecería la posibilidad de una inversión del objeto sexual. En cuanto a su situación edípica, es tarea del adolescente liberarse de la dependencia que lo vincula a sus padres; tanto del apego libidinal del muchacho hacia la madre como de la dominación ejercida por el padre. El fracaso en la resolución de cualquiera de estas situaciones lo conducirá a la neurosis, puesto que ellas interferirán con la elección de un objeto de amor heterosexual.

La eliminación del objeto incestuoso coloca en primer plano "el problema de las generaciones" y le confiere explicación psicológica. El desprendimiento emocional redundará, por lo menos durante algún tiempo, en rechazo, resentimiento y hostilidad para con los padres y otras formas de autoridad, fenómeno típico de la adolescencia que ha sido frecuentemente descrito en la literatura y que constituye una preocupación bastante común en los padres. La tarea primordial del adolescente, tal como lo concibe la teoría psicoanalítica, puede resumirse como el logro de la primacía genital y la consumación definitiva del proceso de la búsqueda no incestuosa del objeto.

Puesto que las etapas del desarrollo psicosexual ocurren de acuerdo con una sucesión predeterminada, es de suponer que su naturaleza sea predominantemente biológica. Se ha destacado la índole biológica de la teoría freudiana sobre todo por su frecuente utilización del concepto instinto. En su teoría primaria, los dos instintos biológicos son de autoconservación y reproducción. El instinto de reproducción es de índole sexual y está estrechamente relacionado con la energía psíquica llamada libido, la cual es un impulso que busca el placer. La energía libidinal se origina en el ello, que "contiene todo lo que se ha heredado, lo que está presente en el momento del nacimiento, lo que pertenece a la constitución del individuo". Se ha criticado fuertemente a Freud por sobrestimar la naturaleza biológica e instintiva del hombre (Freud, S., 1917). Aunque haya sido así, Freud no ha dejado de tomar en cuenta la influencia de los factores sociales. Su teoría considera secundarios los factores ambientales frente a las tendencias congénitas, pero de ningún modo niega su importancia. Los conceptos morales, las aspiraciones y ambiciones de cada sociedad entran a formar parte del individuo a través del desarrollo del superyó, también llamado conciencia.

La sexualidad es el polo opuesto de la conciencia puesto que aquella está presente desde el nacimiento, en tanto que la última es adquirida a través de la interacción social. De este modo, el proceso evolutivo, especialmente en el período de latencia y pubescencia, constituye una lucha dinámica entre las fuerzas biológico-instintivas del ello y las socialmente orientadas del superyó.

El sistema psicoanalítico es lo suficientemente flexible como para aceptar que existe alguna continuidad, por lo menos en el desarrollo normal. "Esas fases son, por cierto, construcciones meramente teóricas... pero necesarias y valiosas..." (Freud, S., 1917). Las etapas no están rígidamente definidas y limitadas; dejan lugar a superposiciones en la maduración sucesiva de las zonas erógenas, características de cada una de las fases: oral, anal, fálica y genital. Aquí cabe considerar lo expresado por Freud en distintas épocas, cosa importante en relación con su teoría de las etapas.

Primeramente sostuvo que las etapas se suceden en forma consecutiva y que cada una constituye un requisito para que pueda darse la siguiente. "La función libidinal... atraviesa una serie de distintas fases sucesivas;...se producen cambios... análogos a los que se presentan en la transformación de la oruga en mariposa" (Freud, S., 1917). Así, la gratificación anal sobreviene únicamente después de la satisfacción previa de la fase oral. Sin embargo, en su enfoque ulterior, Freud desarrolla el concepto de que cada etapa psicosexual está aún incompleta y no superada cuando sobreviene la siguiente: "cada fase anterior persiste junto a las organizaciones posteriores y detrás de ellas" (Freud, S., 1917).

Esta segunda idea ve el desarrollo sexual no como encadenamiento sucesivo, sino más bien como expansión e integración continuas. El autoerotismo, el narcisismo y el amor objetal pueden existir simultáneamente en un individuo.

S. Freud trató en su vida a pocos adolescentes, una de ellas fue Catalina (Freud, S., 1895) quien solicitó al Dr. Freud el tratamiento, el cual solo fue durante un día de vacaciones y no se supo que ocurrió con ella después (Mannoni, 1989). El otro caso tratado por Freud fue el de Dora, en éste caso fracasó debido a que quería demostrar que el análisis de los sueños era una técnica lo suficientemente eficaz como para interpretar los problemas inconscientes de la paciente, aunque a Freud le interesaban más los problemas de técnica que su paciente.

Freud fracasó también en el análisis de la joven sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina por razones análogas. Lo que le interesaba era el secreto de la homosexualidad y además había hecho suya la solicitud de los padres.

En Freud hay un tercer "análisis de adolescente", pero ésta se vez se trata de un análisis exitoso: en primer lugar el padre no figura. Luego, el paciente es imaginario. se trata del análisis de Norbert Harold de la Gradiva (Freud, S., 1907).

El personaje central Norbert Harold es el protagonista de una novela, y luego entonces es un paciente imaginario, que aportaba a Freud pautas de que su teoría analítica era verdadera y que resistía la prueba literaria, aunque como ya es sabido, Jensen comprendió que Freud quería reclutarlo para su equipo psicoanalítico, lo cual le molestó, pues a él solamente le había interesado escribir un libro y en segundo término era halagador que a S. Freud le hubiera gustado.

Ana Freud (1985), expresó que la adolescencia y la infancia tienen algo en común ya que en ambas etapas existe un Ello relativamente fuerte que confronta a un Yo relativamente débil; estima que la adolescencia es un período en el que se debe llegar a una formación de identidad pasando antes por la formación de una autoconciencia y de una autoexistencia fragmentada, en esto están implícitos muchos sentimientos de soledad, aislamiento y confusión. Consideraba que los años de la adolescencia eran más importantes para la formación del carácter de lo que su padre pensaba. Los cambios glandulares que producen cambios fisiológicos también afectan la función psicológica.

La libido, la energía básica que alimenta el impulso sexual, se despierta de nuevo y pone en peligro el equilibrio id-ego que se ha mantenido en estado latente durante años. Los conflictos resultantes causan ansiedad y posiblemente temores y síntomas neuróticos, que suscitan defensas de represión, negación y desubicación. Para no sentirse agobiado por los impulsos del instinto., el adolescente recurre a varios mecanismos de defensa del ego, como la intelectualización (traslado de sus percepciones al pensamiento abstracto y al ascetismo (renunciamiento), de los cuales hablaremos más adelante (Freud, A. 1946). Más interesada en la interpretación del desarrollo psicológico de la adolescencia, en 1936 presentó dos artículos: "El yo y el ello en la pubertad" y "Ansiedad Instintiva en la Pubertad".

Sus puntos de vista prestan gran atención al desarrollo físico y sexual que genera un despertar instintivo que provoca un desequilibrio psicológico entre yo, ello y superyo que puede desembocar en conflictos neuróticos en el carácter. La autora se ocupa principalmente del desarrollo anormal y considera que hay dos peligros:

a) El Ello anula al Yo ya que no queda rasgo del carácter anterior y la gente entra a adultez con gran avidez de satisfacciones.

b) El Yo vence al Ello y lo confina a un área limitada, controlada constantemente por numerosos mecanismos de defensa.

Ana Freud se interesó más que su padre por la interpretación de la dinámica del desarrollo adolescente. Además ha concedido mayor importancia a la pubertad como factor de formación del carácter y explicó que el poco interés puesto sobre la adolescencia se debe a que el psicoanálisis desarrolló la idea de que la vida sexual del ser humano no comienza con la pubertad sino con la primera infancia.

En su estudio de la niñez y pubescencia, toma muy en cuenta las relaciones entre el ello (pulsiones instintivas), el yo (gobernado por el principio de realidad) y el superyó (conciencia). Es evidente, para ella, que el proceso fisiológico de la maduración sexual, que se inicia con el funcionamiento de las glándulas sexuales, influye directamente en la esfera psicológica. Esa interacción redundante en un redespertar instintivo de las fuerzas libidinales, las cuales, a su vez, provocan un desequilibrio psicológico. El equilibrio, penosamente establecido entre el yo y el ello, se perturba, con lo que se producen conflictos internos. Así, pues, uno de los aspectos a ser tenidos en cuenta en el estudio de la pubertad es la tentativa de recobrar el equilibrio interno.

Durante el período de latencia, el niño desarrolla su superyó a través de la asimilación de los valores y principios morales de las personas con quienes se identifica. Durante este proceso, el temor infantil al mundo exterior es reemplazado por la ansiedad, producida interiormente, del superyó o conciencia. El individuo desarrolla el sentido del bien y el mal, y, consecuentemente, sentimientos de culpa toda vez que su conducta no coincide con su código moral. Así, la ansiedad del superyó es el resultado de la identificación con el sistema de valores morales de los padres y otras figuras importantes de autoridad, y de la internalización de dicho sistema.

Durante la pubescencia, el yo, al ceder a los impulsos del ello, entra en conflicto con las ya internalizadas normas morales del superyó. Un niño experimenta una frustración externa si el padre u otra figura de autoridad interfiere en el logro del objeto que constituye su meta. El pubescente, por otra parte, experimenta una frustración interna cuando el logro del objeto es impedido por inhibiciones interiores que surgen de la conciencia. El superyó también tiene el poder de premiar por medio del yo ideal. Durante la pubescencia, la energía instintiva aumenta y puede sumarse no sólo a los apremios sexuales, sino también a cualquier impulso del ello.

Este cambio de un mecanismo de control externo a otro interno pone en desequilibrio el balance mental. Así podemos observar una intensificación de las tendencias agresivas, de la indocilidad, de la preocupación por la suciedad y por el desorden, de la brutalidad y de las tendencias exhibicionistas.

Cuando el logro de la madurez sexual crea un incremento perturbador de la influencia libidinal sobre la esfera psicológica, se produce el resurgimiento temporario de etapas evolutivas anteriores o la regresión a las mismas. Anna Freud afirma que hacia el comienzo de la pubescencia se produce una reactivación del complejo de Edipo, provocando el miedo a la castración en los varones y la envidia por la posesión del pene en las niñas, igual que en la primera etapa edípica.

Durante la pubescencia, los impulsos edípicos, si llegan a la conciencia, suelen realizarse en el nivel de la fantasía. El superyó recientemente desarrollado interviene en el conflicto, produce ansiedad y pone en acción todos los métodos de defensa que el yo tiene a su disposición: la represión, la negación y el desplazamiento. Esas defensas invierten los impulsos libidinales y los "vuelve contra sí mismo", ocasionando temores, ansiedad y síntomas neuróticos (Freud A., 1945).

"La actividad incrementada de la fantasía conduce a gratificaciones sexuales pregenitales y a adoptar una conducta agresiva o criminal - con lo que se obtienen éxitos parciales del ello - , mientras que la presencia de las distintas formas de ansiedad, el desarrollo de rasgos de ascetismo y la acentuación de síntomas neuróticos e inhibiciones denotan una defensa más vigorosa, vale decir, el éxito parcial del yo" (Freud A., 1948).

El comienzo de la pubertad propiamente dicha trae consigo un cambio cualitativo. La catexia instintual, anteriormente no diferenciada en general, ahora se diferencia y se especifica a medida que se desarrolla la genitalidad, fase final del desarrollo psicosexual. Anna Freud señala que el "torbellino de rudeza, agresividad y perversión se desvanece como una pesadilla (Freud, A, 1948).

Anna Freud se ocupa principalmente del desarrollo aberrante o patológico y presta poca atención a la adaptación sexual normal. Sin embargo, destaca claramente dos peligros posibles que amenazan el desarrollo normal:

a) El ello puede anular al yo, "en cuyo caso no quedarán ni vestigios del carácter anterior del individuo y la entrada a la vida adulta estará marcada por un tumulto de gratificaciones no inhibidas de los instintos";

b) El yo puede vencer al ello y confinarlo a un área limitada, controlada constantemente por numerosos mecanismos de defensa.

Entre los muchos mecanismos de defensa que el yo puede utilizar, son dos los que Anna Freud considera como típicos de la adolescencia: el ascetismo y la intelectualización. Aunque ambos ya se encontraban presentes antes de la pubescencia, durante éste período revisten una importancia específica. El ascetismo en un adolescente se debe a la desconfianza generalizada contra todos los deseos instintivos y va más allá de la sexualidad y abarca la comida, el sueño y los hábitos del vestido. El aumento de intereses intelectuales y el cambio de intereses concretos por otros abstractos se describen en términos de un mecanismo de defensa contra la libido. Señala que un equilibrio armonioso entre el ello, el yo y el superyó es posible, -pero no desarrolla esta idea-. El establecimiento de tal equilibrio será probablemente el desenlace propio de la mayoría de los adolescentes normales.

Anna Freud afirma que los factores implicados en los conflictos de la adolescencia son los siguientes:

1.- La fuerza de los impulsos del ello, determinada por procesos fisiológicos y endocrinológicos durante la pubescencia.

2.- La capacidad del yo para superar a las fuerzas instintivas o para ceder ante ellas cuando no es posible lo primero, cosa que depende a su vez de la ejercitación del carácter y del desarrollo del superyó del niño durante el período de latencia.

3.- La eficiencia de la naturaleza de los mecanismos de defensa a disposición del yo

1.2.- CONCEPTO DE INDIVIDUACION:

El concepto de individuación ha sido empleado tanto por M. Mahler como por P. Blos (1965,1967), a continuación se mencionan las características y diferencias de éste término que se ha usado erróneamente en el contexto adolescente por provenir de la infancia.

El modelo de Margaret Mahler es utilizado incorrectamente como un modelo para comprender la fase adolescente. Ella divide a la infancia en las siguientes etapas:

1.- Fase Autista Normal 0 - 1 mes 1/2 : El niño atiende especialmente a los estímulos de su cuerpo y distingue entre estímulos y objetos del exterior.

2.- Fase Simbiótica 2m: El niño no hace diferencia entre él y su madre, ambos son uno, distingue vagamente entre experiencias placenteras y displacenteras.

3.- Separación e Individuación - 3 meses a 3 años:

a) Diferenciación - se establece la imagen corporal, la sonrisa se manifiesta como la respuesta específica que lo lleva a distinguir entre familiares y extraños.

b) Ejercitación - aprendizaje, memoria y explora el mundo y se empieza a alejar de la madre al caminar, aumenta su narcisismo, omnipotencia y lenguaje. Explora el mundo y olvida a la madre.

c) Reacercamiento - distingue más entre él y su madre y ve que son diferentes. Usa el NO y MIO para afianzarse, toma conciencia de su vulnerabilidad y puede haber angustia de separación pero ya no puede retornar a la simbiosis.

4.- Relaciones Objetales - abarca de los 22 a 36 meses. Internaliza objetos - distingue mas entre los objetos y si mismo.

De acuerdo con Kaplan, J.L (1986); el pasaje adolescente parece duplicar el proceso de Mahler desde la unidad hasta la separación y la tentación de establecer una analogía es irresistible. La avidez del adolescente por experimentar el éxtasis del amor perfecto recuerda la simbiosis, su tendencia a alejarse, explorar el mundo y volver a lograr por apoyo emocional, recuerda la ejercitación temprana, la exaltación egocéntrica y su visión magnificada del medio y de sus poderes son iguales al romance de la fase de ejercitación. Los cambios de humor en el negativismo lo acongoja, se parecen al reacercamiento. Sin embargo son procesos diferentes y al hablar de adolescencia nos referimos al concepto de Blos (1967).

1.3.- CONCEPTO DE INDIVIDUACIÓN Y SEPARACION DE BLOS.

Peter Blos (1967, 1975) habla de individuación como un proceso de crecimiento continuo, que entraría en la adolescencia como la reconciliación de la genitalidad con la moral.

En la adolescencia "individuación" se refiere a desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar los vínculos objetales infantiles para pasar a integrar la sociedad global o el mundo de los adultos. Conceptualizo aquí como "individuación adolescente" el proceso de cambio estructural y su logro, subrayando el prominente papel de la desinversión de relaciones objetales infantiles en la reestructuración psíquica de la adolescencia. La regresión específica de la fase inaugura vicisitudes transitorias de inadaptación y mantiene en la juventud un estado de gran volubilidad psíquica (Blos, 1967).

En términos metapsicológicos se hablaría de que hasta el fin de la adolescencia las representaciones del Self y del objeto no adquieren estabilidad y límites firmes, o sea, no se tornan resistentes a los desplazamientos de investiduras. El superyo edípico pierde algo de su rigidez, en tanto que la institución narcisista del ideal del Yo cobra mayor preeminencia e influencia. Así, se interioriza más el mantenimiento del equilibrio narcisista. Estos cambios estructurales hacen que la constancia de la autoestima y del talante sea cada vez más independiente de las fuerzas exteriores, o en el mejor de los casos, más dependientes de fuentes exteriores que el propio sujeto escoge.

La desvinculación respecto de los objetos -de amor y odio- interiorizados abre el camino en la adolescencia al hallazgo de objetos de amor y de odio ajenos a la familia; esto es lo inverso de lo acontecido en la niñez temprana en la fase de separación-individuación, en ella el niño pudo separarse psicológicamente de un objeto concreto, la madre, merced a un proceso de interiorización que poco a poco facilitó su creciente independencia respecto de la presencia de aquella, de sus socorros y su suministro emocional como principales reguladores (sino es que los únicos) de la homeostasis psicofisiológica. El pasaje de la unidad simbiótica de madre e hijo al estado de separación respecto de ella está asignado por la formación

de facultades reguladoras internas, promovidas y asistidas por avances madurativos - motores, perceptuales, verbales y cognitivos.

La individuación adolescente es un reflejo de los cambios estructurales que acompañan la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados. En este proceso está intrínsecamente envuelto el yo, ya que hasta la adolescencia el Yo de los padres se considera como una extensión del Yo del niño siendo ésta una condición inherente de la dependencia infantil al servicio del control de la angustia y de la regulación de la autoestima. Por otro lado, la individuación implica que la persona en crecimiento asuma cada vez más responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla en aquellos bajo cuya influencia y tutela ha crecido (Blos, 1967).

Por tanto, en éste contexto la “individuación adolescente” será entendida como el proceso de cambio estructural y su logro, subrayando el prominente papel de la desinversión de relaciones objetales infantiles en la reestructuración psíquica de la adolescencia.

Desde el punto de vista estructural, los cambios internos que acompañan a la individuación pueden describirse, desde el lado del Yo como una reestructuración psíquica en cuyo transcurso la desinversión de la representación objetal del progenitor en el Yo ocasiona una inestabilidad general, una sensación de insuficiencia y de extrañamiento. En el empeño por proteger la integridad de la organización Yoica, se pone en marcha una conocida gama de maniobras defensivas, restitutivas, adaptativas e inadaptativas, antes de que se establezca un nuevo equilibrio psíquico. El logro de éste último se reconoce por el estilo de vida autónomo e idiosincrático.

Para Anna Freud (1958), la individuación adolescente puede describirse, como: “un desasimiento progresivo de los objetos de amor primarios, o sea, de las figuras parentales infantiles o sus sustitutos. La individuación adolescente abre el camino a las relaciones objetales adultas, no obstante este avance solo es una victoria pírrica si no se le complementa mediante el surgimiento de un rol social peculiar, un sentido de finalidad y adecuación, que en su conjunto aseguran un firma arraigo en la comunidad humana”. (Blos, 1965)

El alborozo que produce el sentirse independiente del progenitor -de la representación de ese progenitor - como objeto, es complementado por un afecto depresivo que acompaña y sigue a la pérdida del objeto interior. (El afecto concomitante de esa pérdida de objeto ha sido comparado con el trabajo de duelo). Normalmente, luego de renunciar al carácter infantil de la relación con el progenitor, la continuidad de ésta no se interrumpe. La tarea de la individuación está vinculada con ambas representaciones, la infantil y la contemporánea; estos dos aspectos derivan de la misma persona pero en distintos estadios de desarrollo. Esta constelación tiende a confundir al adolescente en la relación con su progenitor, ya que lo vivencia parcial o totalmente.

Dicha confusión se agrava cuando el progenitor participa en las cambiantes posiciones del adolescente y demuestra ser incapaz de mantener una posición fija como adulto frente al niño que madura, lo que plantea que el padre del adolescente contribuye a esta confusión debido a sus fallas en el propio proceso de individuación o por encontrarse en la crisis de la edad mediana y asume posturas muy variables con las que contribuye a incrementar el desconcierto del adolescente, pues se conduce como otro adolescente, imitando los comportamientos de los jóvenes, adopta su vestimenta, flirteando con las chicas, etc.

A manera de síntesis, Blos (1967) señala que el proceso de individuación apunta hacia el desarrollo progresivo el cual conlleva a un grado creciente de confianza en sí mismo, a un dominio cada vez mayor del ambiente, y en verdad a la transformación de este último por obra de la voluntad que aproxime más la concreción de los deseos y aspiraciones.

Existen también las fallas en el proceso de individuación, ya que al desligarse de los vínculos libidinales de dependencia, se rechazan asimismo los consuetudinarios lazos de dependencia del Yo en el período de latencia y por ende, en la adolescencia observamos una cierta debilidad relativa al Yo, a causa de la intensificación de las pulsiones, así como una debilidad absoluta por el rechazo adolescente del apoyo yoico de los padres. Las perturbaciones yoicas, evidentes en el acting out, en las dificultades para el aprendizaje, en la falta de objetivos, en la conducta dilatoria, temperamental y negativista, son con frecuencia los signos sintomáticos de un fracaso de desvinculación infantil y representa una falla en el proceso de individuación. El adolescente que escapa de casa en auto robado, deja la escuela,

vagabundea, se vuelve promiscuo y adicto a las drogas, en este caso el carácter concreto de la acción suple al logro de una tarea evolutiva - irse de casa suple el distanciamiento psicológico de los vínculos de dependencia infantil, al examinar estos casos se concluye que el adolescente procede mal llevado por buenos motivos. Esta ruptura violenta se convierte en un modo de vida que los puede llevar a lo que evitan: la regresión.

En esta separación concreta experimenta una exultante sensación de triunfo sobre su pasado, y poco a poco se aficiona a este estado de aparente liberación. El mantenimiento de este estado habla de la ineficacia práctica, superficialidad emocional, actitud dilatoria, y espera expectante que caracterizan a las diversas formas de evitar la individuación.

El concepto de segunda individuación es relativo; por un lado, depende de la maduración pulsional; por el otro de la perdurabilidad que ha adquirido la estructura Yoica. La individuación implica que la persona en crecimiento asuma cada vez más responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla en aquellos bajo cuya influencia y cautela ha crecido.

En nuestra época hay una actitud muy generalizada entre los adolescentes que consiste en culpar a sus padres o a la sociedad por las deficiencias y desilusiones de su juventud, o bien la tendencia a ver en los poderes incontrolables de la naturaleza, el instinto y el destino las fuerzas absolutas que gobiernan la vida. Al adolescente que ha adoptado dicha postura, le parece vano oponerse a tales fuerzas y declara que el verdadero rasgo distintivo de la madurez es la resignación ante la falta de objetivos.

CAPITULO II.-FASES DE LA ADOLESCENCIA SEGUN P. BLOS:

Para Blos (1962)... "los complejos fenómenos de la adolescencia están contruidos sobre antecedentes específicos que residen en la niñez temprana". A continuación ofreceré una síntesis de las etapas que preceden a la aparición de la adolescencia.

FASE ORAL: El bebé es dependiente, necesita cuidados y alimento, lo cual crea interdependencia entre la madre y el hijo, lo cual es la base del crecimiento sano y normal, gradualmente se asocia la satisfacción a lo bueno y lo malo con el no ser.

FASE ANAL: El control de esfínteres provoca control y delineación de los límites corporales marcados por orificios que establecen separación entre el individuo y el mundo; ayuda a la movilidad, independencia, espacio, alcance del objeto (ver, oír, oler), mientras que los receptores a distancia se conectan con receptores de proximidad. La madre es requerida para el control instintivo y no solo para comer. Se sufre miedo a perder el amor que es el vehículo de educabilidad. La sumisión de los esfínteres implica una gratificación instintiva que ayuda a las normas externas en lugar, tiempo y manera. En cuanto a la represión, sólo se puede obtener amor si renuncia a su agresividad y destructividad sometiendo el esfínter a la voluntad de los padres.

Aparece el sadismo y masoquismo, lo cual afecta el desarrollo de lo masculino y lo femenino. En principio las gentes son neutras (hombre y mujer) solamente son percibidas en función del agrado o desagrado que produzcan. Antes de la diferenciación sexual, la madre solamente es activa y el bebé es solamente pasivo. Al principio el bebé es pasivo, estimula respuestas del ambiente en forma activa aunque la meta del impulso es pasiva. Gradualmente hace cosas y hace a la madre lo que le hicieron a él, pasa a la actividad, pero esto no se va a definir efectivamente hasta la fase terminal de la adolescencia.

Mientras tanto se modulan ciertas conductas por cierta selectividad y no hay ningún sentido psicosexual hasta que se da cuenta el niño de las diferencias sexuales anatómicas.

FASE FALICA: El desarrollo psicosexual de hombres y mujeres se hace divergente. El primer objeto amoroso tanto para el hombre como para la mujer es la madre y cualquier elemento, que lo interrumpe en su acceso se convierte en el blanco de su angustia. Al principio por egomorfismo piensa que todas las personas son iguales a él o ella, (narcisismo primario que disminuye la percepción y la realidad); en esta fase se mezcla con fantasías y se genera la idea del daño corporal.

El pene es el centro de la tensión y el regulador de la agresión, la cual aumenta por el miedo a la castración y disminuye por el autoerotismo. La masturbación infantil es rechazada porque para el adulto representa una actividad sexual más real y cercana, el niño renuncia por culpa y fantasías de castración. El mirar y el tocar son puntos de fijación.

Para el niño, el padre es un intruso y una amenaza de pérdida de la madre, lo cual es muy amenazante para el niño, cabe señalar que los celos aparecen antes en el niño que en la niña. La diferencia entre niña y niño es que la madre es el mismo objeto amoroso para ambos durante el desarrollo. El padre es diferente a la madre porque nunca está tan dedicado al niño, tiene conceptos más reales entre la realidad y los conceptos de amor y odio. Por su parte, la madre ofrece amor sin sentido de realidad.

2.1.- COMPLEJO EDIPICO:

La liga con el padre es una elección de objeto narcisista, el niño piensa - "somos iguales" - pero también se dá la ambivalencia que consiste en admiración hacia el padre; y simultáneamente hostilidad ya que lo vivencia como un rival ante la madre; la identificación del niño con el progenitor de su mismo sexo queda definida por el amor y la rivalidad.

El niño no deja su identificación con la madre hasta que registra que la mujer es castrada y de esta manera pierde valor, ésta actitud reaparecerá más tarde como una actitud de desprecio hacia el sexo femenino, durante la preadolescencia.

Así para el niño, ser mujer es equivalente a ser castrado y perder el pene y por la fuerza de ésta identificación se aleja de la madre y se acerca más al padre; en el hombre hay factores que hacen que abandone la postura edípica:

- 1.- El temor a ser castrado por el padre;
- 2.- El amor por el padre;
- 3.- El darse cuenta de su propia inmadurez.

Hay dos formas de resolución del complejo de Edipo: la primera consiste en identificarse con el padre, ser como él en el presente y el futuro - sin reemplazarlo-, lo cual favorece el principio de realidad, lo lleva a establecer su identidad masculina y a la formación del superyo y del yo ideal; la segunda es abandonar estos deseos y someterse a la madre y quedar sometido al principio del placer.

Cuando el niño dirige sus deseos sexuales hacia su madre en la etapa inicial de la fase edípica, su meta libidinal es pasiva, siguiendo el modelo arcaico de receptividad. La identificación con la madre favorece el cambio de dirección de su libido hacia el padre, nuevamente en una forma pasiva; a esto se le llama "la posición edípica pasiva (negativa) en el niño.

El complejo edípico en la mujer transcurre en principio de la misma forma que en el hombre, la niña ha sido frente a la madre, esencialmente pasiva; en un inicio la niña no sabe que es castrada y finalmente lo acepta, se da cuenta que comparte esta situación con la madre, lo que la lleva a decepcionarse de ella y dirigirse hacia el padre, de esta forma concede al padre el deseo de ser poseída.

El hecho de que la niña sienta que su madre también es castrada, no invalida el hecho de que siga siendo una figura amorosa, aunque envidia al padre por el hecho de poseer un pene, así la renuncia a los deseos edípicos de poseer un pene, se trocan por una identificación con ella y esto incluye el aprendizaje de los roles de la madre como madre, como mujer y sus relaciones y actitudes hacia el padre.

La lucha del niño se centra en renunciar a su pasividad temprana, la de la niña es abandonar su primer objeto amoroso, la lucha que ambas deben enfrentar es lograr una constancia de objeto, sobreponerse a la ambivalencia y llegar a establecer relaciones objetales estables (post-ambivalentes).

El superyo del niño y la niña se desarrollan en forma diferente, el del niño es más rígido y severo debido a la represión masiva de la libido edípica, el muchacho desarrolla una mejor orientación hacia la realidad y una imagen corporal más clara, debido a que su genital está expuesto y es accesible tanto visual como táctilmente. La diferencia con la niña estriba en el hecho de que la niña a través del tacto se forma una imagen mental de su genital. El niño reprime en forma más radical sus deseos edípicos y adquiere, en consecuencia, un superyo más severo; la niña reprime sus deseos pregenitales, lo que da por resultado el que su genitalidad se afirme en forma más rápida e inequívoca, tan pronto como sus tensiones instintivas empiezan a tomar forma al principio de la pubertad. Una razón para la represión masiva en el niño al entrar a la latencia, es la renuncia radical a la pasividad, y no hay nada de igual urgencia en la renunciación de la niña a su posición activa.

2.2.- ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA P. BLOS.

La adolescencia está estrechamente vinculada con la maduración somática. Su duración es poco definible ya que depende del cuerpo; el inicio se demora o acelera dependiendo de las influencias ambientales y de las personas significativas.

Todo el proceso previo e incluso la adolescencia puede dividirse arbitrariamente en varias etapas:

- 1.- Preadolescencia que abarca de los 9 a los 11 años aproximadamente.
- 2.- Adolescencia temprana que abarca de los 12 a los 15 años aproximadamente.
- 3.- Adolescencia propiamente dicha que abarca de los 16 a los 18 años aproximadamente.
- 4.- Adolescencia tardía que abarca de los 18 a los 21 años aproximadamente.
- 5.- Post-adolescencia que abarca de los 21 a los 24 años aproximadamente.
(Blos, 1954,1962; Glez Nuñez et al, 1986).

a) PREADOLESCENCIA:

La preadolescencia abarca aproximadamente de los 9 a los 11 años de edad; en éste período no se presenta un objeto de amor nuevo, ni tampoco una meta instintiva novedosa.

Es necesario mencionar que en la prepubertad se produce un típico incremento en la energía pulsional con el consiguiente trastorno del equilibrio entre el Yo y el ello alcanzado en la latencia. Un movimiento regresivo, que se alterna con una sostenida posición defensiva, constituye la característica o el desarrollo específico de la preadolescencia.

En este sentido existen diferencias específicas para cada sexo. La única semejanza es que tanto en la mujer como en el varón, la separación de la madre constituye un período doloroso y a partir de éste momento surgirán características más específicas propias de cada sexo. El mecanismo de defensa típico es la regresión, ya que el impulso que ha aumentado hace que haya regresiones a la pregenitalidad.

En el hombre se observa una fuerte tendencia hacia la reactivación del período anal que se aprecia por el renovado interés de las actitudes sádicas, su atracción por los olores y rechazo a la limpieza; a menudo tiene fantasías de grandeza e indecencia; esto muestra el intento del varón por alcanzar una ruta directa hacia la genitalidad pero tiene que vencer la catexis proveniente de los impulsos pregenitales que marcan el fin de la latencia.

En ésta etapa aparece la "socialización de la culpa", que consiste en que el preadolescente descarga su culpa en el líder y/o en el grupo como el instigador de actos prohibidos, esto le permite por un lado descargarse de la culpa y por otro lado le favorece la expresión de sus impulsos.

Así se observa en el varón preadolescente que su energía es orientada a la acción que tiende a concretarse en hechos específicos y por la toma de iniciativas.

La tarea del desarrollo más importante del hombre preadolescente consiste en el manejo de la angustia de castración ante la madre fálica y por eso reacciona con hostilidad, presunción y arrogancia ante la mujer.

En la preadolescencia el lazo infantil del varón con la madre temprana permanece sexualmente polarizado durante la fase de la regresión adolescente y, en consecuencia da origen a conflictos en esencia distintos de los de la muchacha. Esta tiende a desembarazarse del impulso regresivo que la lleva hacia la fusión mediante un impetuoso avance hacia el estado edípico.

El varón en cambio, normalmente atraviesa una etapa en la que el temor a la madre arcaica castradora - su cuidadora original y la organizadora de todas sus funciones corporales infantiles- constituye el núcleo de su aprensión frente a la mujer. Esta formación queda convincentemente manifestada en la preadolescencia, cuando observamos dicha aprensión ya sea en la evitación del sexo opuesto y la hostilidad hacia las mujeres en general; o bien en las bravatas sexuales del machismo juvenil (Blos, 1978).

Esta angustia (de castración) se maneja a través de la relación con el propio sexo, "surgen nuevas identificaciones (el amigo, el grupo) toman sobre sí, de modo episódico o duradero, funciones yoicas" (Blos, 1968).

El retraimiento emocional y físico del adolescente respecto del mundo de sus lazos de dependencia y protección infantiles, así como su enfrentamiento con ese mundo, hacen que busque durante un tiempo la coraza protectora en apasionadas (pero por lo común pasajeras) relaciones con sus pares. Se observan cambiantes identificaciones, con connotaciones imitativas y reparatorias, expresadas en la postura, la manera de caminar y gesticular, el atuendo, el lenguaje, etc. Su índole mudable y experimental es una señal de que el carácter aún no se ha formado, pero indica así mismo que la adaptación social ha trascendido los confines de la familia (Blos, 1968).

Este aspecto de la conducta social adquiere una función importante en la economía de la libido: eleva la autoestima en virtud de los valores y aspiraciones compartidos y por lo tanto disminuye el sentimiento de culpa y de angustia social. Una convincente demostración de éste fenómeno puede verse en la espontánea e intensa formación grupal de pares en la adolescencia. Estos grupos son más notorios entre los varones que entre las mujeres; la necesidad de este tipo de formación grupal decrece con el avance hacia la adultez (con la formación del ideal del Yo adulto).

La desaprobación por el grupo de pares o su sistema de valores tiene una enorme influencia sobre sus miembros y los induce a sacrificar, por lo común transitoriamente, normas Yoicas y Superyoicas establecidas (Blos, 1974).

De esta manera surge "la pandilla" como una asociación y medio para mantenerse alejado de la mujer, ante quien se muestra displicente y se aleja de ella, en esta etapa la mujer es vista como "Diana Cazadora" que lo amenaza de castración (Blos, 1962).

El adolescente se vuelve a la "horda" para obtener los suministros sin los cuales no es posible materializar la segunda individuación. El grupo permite las identificaciones y los ensayos de rol sin demandar un compromiso permanente. También da lugar a la experimentación interactiva como actividad de corte con los lazos de dependencia infantiles, mas que como preludio a una nueva, duradera relación íntima. El grupo así comparte y alivia los sentimientos de culpa individuales que acompañan la emancipación de las dependencias, prohibiciones y lealtades infantiles. Resumiendo, los contemporáneos allanan el camino para pasar a integrar la nueva generación, dentro de la cual el adolescente debe establecer su identidad social, personal y sexual, en cuanto adulto. Si la relación con los pares no hace más que sustituir los lazos de dependencia infantiles, el grupo no ha cumplido su función. En tales casos, el proceso adolescente ha sufrido un cortocircuito, con el resultado de que las dependencias emocionales irresueltas se convierten en atributos permanentes de la personalidad (Blos, 1967).

En el papel contrafóbico de los accidentes y acciones físicas temerarias suele verse un claro esfuerzo de apaciguar el temor a la castración: "Nada me acontecerá, saldré ileso". Muy poco de este temor se asocia con el padre, de hecho la relación con el niño suele ser llamativamente buena y positiva inclusive el jovencito percibe a otros hombres como aliados mas que como rivales. El varón preadolescente no tiene cabida para las sentimientos femeninos, preferiría morir antes que someter sus sentimientos (y por ende su self corporal) a las trampas y tretas del cariño, la ternura y la emotividad de las mujeres (Blos, 1965).

De esta manera consciente o inconsciente, la niña se le aparece al varón preadolescente como la encarnación del mal, es maliciosa, perversa, traicionera y posesiva.

En los relatos de los niños aparece el tema de la mujer ruin y peligrosa está entramado con tal realismo a la recapitulación de los hechos cotidianos que a menudo es difícil discernir la verdad de la ficción.

Normalmente el Yo emerge fortalecido de su lucha con la madre arcaica. El crecimiento del Yo se vuelve particularmente notorio en el ámbito de la idoneidad social, en las hazañas físicas, en contiendas de equipo, en una competencia de meta inhibida entre varones, en la conciencia de probadas destrezas corporales que otorguen libertad de acción e inventiva e instan a practicar osados juegos; en suma, en la emancipación del cuerpo respecto del control, cuidado y protección de los padres y en especial de la madre.

En la mujer ante la aparición de los primeros impulsos puberales, pone en primer plano sus deseos y fantasías heterosexuales, y adopta debido a la envidia de pene no resuelta, una actitud bisexual aún no definida, por un lado evita la atracción hacia la madre preedípica y renuncia a las ganancias de las pulsiones pregenitales, este conflicto se resolverá con la identificación de la niña con la madre fálica, y por el momento actúa a través de mostrarse marimacha, se dirige hacia el sexo opuesto, su relación se haya dominada por el deseo de agresión y de posesión, su afán es la necesidad de encontrar un sentido de integración al poseer el objeto, en este momento su conducta es agresiva y dista aún de ser seductora, de ésta forma evita el apego hacia la figura pasiva y homosexual de la madre.

Así, se tendría que ambos sexos se empiezan a desprender de la madre lo cual plantea la existencia de un evento doloroso en que la angustia de castración en el varón se resuelve por una identificación transitoria homosexual que se manifiesta en el apego a la pandilla, en tanto que en la mujer se resuelve a través de su activación masculinoide.

En éste período se detecta un deseo de independenciam de las figuras parentales que el adolescente intenta reemplazar por relaciones objetales con coetáneos ajenos a la

familia y por nuevas identificaciones, valores, ideas y ambiciones; así el joven se aparta de la familia y se desplaza hacia la vida grupal, "los pares".

En este movimiento se aprecia lo que se conoce como "imago parental escindida" (Blos, 1976) y es común observar que los adolescentes tienen tendencia a ver el mundo y a las personas en términos de "blanco negro" (totalidad adolescente). Los opuestos resultan para ellos inconciliables. La moderación o la transacción son considerados como señales de debilidad o de insinceridad. Con esta disposición anímica, atribuye cualidades antitéticas a los objetos. Cuando la niña atraviesa la fase preadolescente, reconocemos en sus relaciones de objeto, las imagos regresivamente vividas, de la madre buena y la madre mala. Su mezcla de problemas edípicos siempre forman parte del cuadro clínico.

El lazo infantil con la madre constituye para la niña una fuente permanente de ambivalencia y ambigüedad, pues por su propia índole contiene elementos homosexuales, que la pubertad ha de reforzar. La actuación heterosexual de la adolescente (sobre todo de la niña, que se encuentra en los comienzos de la adolescencia) persigue un doble propósito: por un lado, la gratificación del anhelo infantil del contacto táctil; por el otro, el robustecimiento de su todavía endeble identidad sexual. Estos dos propósitos se hallan enmarañadamente mezclados en el apego de la preadolescencia por el sexo opuesto. En todo tratamiento de una adolescente reviste cardinal importancia el impulso regresivo y la lucha ambivalente con la madre de los primeros años y esta angustia se maneja a través de la relación con el propio sexo.

Ana Freud (1958) ha hecho referencia al "adolescente intransigente" que Blos (1976) denomina como el fenómeno del "totalismo adolescente" que explica señalando que la tendencia del adolescente a idealizar o condenar se reduce, al menos parcialmente, al temprano mecanismo de escisión, que alcanza una síntesis viable en el proceso de consolidación adolescente, en este sentido la imago parental escindida es un proceso que ayuda al adolescente a separarse de las figuras edípicas y es un paso regresivo universal en el proceso de consolidación de la personalidad adolescente.

La vivencia del self dentro de estas antitesis globales tienden a promover oscilaciones extremas del talante. Las tendencias del adolescente a la polarización y su intolerancia de las gradaciones y transacciones se refleja en las peculiaridades semánticas de todas las personas, (incluido uno mismo), son brillantes o estúpidas, interesantes o aburridas, amistosas u hostiles, sensuales y asexuadas, activas o pasivas, buenas o malas, generosas o avaras, atractivas o feas, creativas u ordinarias, introvertidas o extrovertidas. Ninguna persona es "poco amistosa"; las formas adverbiales "poco", "no tanto" que indican gradación, rara vez o nunca forman parte del lenguaje del adolescente.

El adolescente se percata intermitentemente de que esta división tajante en opuestos es bastante irreal y no puede ser cabalmente sostenida, pero se siente incapaz de atender a esta amonestación. Es como si el adolescente dijera: "se que el mundo no se conduce en realidad de ese modo, pero por ahora tiene que ser como yo digo; debo empezar y conformar un nuevo orden, mi nuevo orden en mi mundo propio".

Cualquier cosa que haga un adolescente, lo hace en forma extrema, con frecuencia episódicamente y otras sin solución de continuidad. Es típico de la vida grupal adolescente ser exclusivista, limitada a los pares, sabemos bien el destacado papel que cumplen los pares en el proceso de desapego respecto de la familia.

La tesis de Blos, es que los adolescentes exteriorizan dentro del grupo de pares que al que emplean como un medio social creado por ellos mismos a fin de moderar y sintetizar las imagos parentales escindidas, que a menudo están apenas integradas, tratando con ello de separar su sentimiento de división interior, e incertidumbre, en la medida en que proviene de esa fuente en particular. las relaciones sociales dentro del grupo de pares tienen un sello particular "medio autoplástico", que es la capacidad del adolescente para gestar y promover un medio social con el único propósito de integrar y armonizar los residuos de dicotomías por escisión del objeto.

Así en estas relaciones del medio autoplástico es donde el adolescente utiliza a sus pares, con vistas a alcanzar una unidad interior fundamental. Esa especie particular de relación entre pares no es auténtica; las relaciones de esta índole se desvanecen sin que se sienta su pérdida ni sobreviva un claro recuerdo de ellas.

Otro fenómeno frecuente es la existencia de una indumentaria y el uso de un lenguaje peculiar, confirma que existe, entre los coetáneos de pareja maduración sexual, una nueva cohesión social; todos desdeñan en parte el lenguaje que les fuera enseñado cuando eran niños. Lo novedoso de este lenguaje radica en que crea un vínculo comunitario entre los coetáneos.

El rechazo del lenguaje tradicional disminuye con la edad, como lo hace la necesidad de amoldarse al obligatorio argot adolescente, así este fenómeno será más obvio al inicio que al final de la adolescencia.

La patología de la preadolescencia se halla ligada a la actividad delictiva durante la pubertad suele evidenciar una detención del desarrollo emocional o una fijación en el nivel preadolescente. Esto es igualmente válido para mujeres y varones.

La observación de que entre los varones la delincuencia se manifiesta primordialmente en una lucha agresiva con el mundo objetal y sus figuras de autoridad representativas, en tanto que entre las mujeres suele incluir el acting out sexual; el varón delincuente posee mayor capacidad que la mujer delincuente para la elaboración psicológica de su pulsión sexual, en el caso del varón asistimos al reemplazo de la exteriorización genital directa por acciones simbólicas como comportamiento regulador de la tensión. Atribuyo Blos este repertorio mucho más diversificado de conducta delictiva en el varón a su mejor acceso a la pregenitalidad, o a su investidura regresiva de esto, en cambio la muchacha resiste con mayor determinación el impulso regresivo hacia la madre preedípica. Huye del sometimiento a la pasividad primordial volcándose a un acting out heterosexual, que en esta etapa debería llamarse con más propiedad "mimoseo". En el caso del varón la regresión a la pregenitalidad no es tan peligrosa para el desarrollo de su propio sexo. Observamos que el niño busca, con ingenio y persistencia, canales de descarga para su pulsión agresiva mediante el desplazamiento o la sustitución. No existe una situación análoga en la muchacha delincuente, quien nunca experimenta el orgasmo en sus relaciones sexuales regresivas. Ella encuentra amplias salidas para sus impulsos agresivos en la conducta provocadora, seductora, voluble y exigente que la caracteriza en general, y especialmente en su relación de pareja.

Una fijación en este nivel hará que las posteriores relaciones objetales del niño con la mujer sean pasivas, inmaduras y frustrantes. El resultado de este impase que es una fijación preadolescente, se torna evidente en una orientación homosexual (latente o manifiesta) que habitualmente se afianza en la etapa terminal de la adolescencia y se vuelve mas o menos consciente. La patología pulsional impregna poco a poco las funciones Yoicas, y prevalece una situación de fracaso o insatisfacción.

Añado que la fase de elección narcisista de objeto, es finiquitada mediante un proceso de interiorización, dando lugar al surgimiento dentro del Yo de una nueva Institución: el ideal del Yo (heredero del complejo Edipo negativo). Las identificaciones transitorias de la adolescencia cumplen un papel primordial en conferirle un nuevo contenido y una dirección determinada. El ideal del Yo puede reconocerse en estudios previos que se remontan a la niñez temprana, pero su primer avance resuelto hacia la consolidación como institución psíquica coincide con la adolescencia temprana o con el fin de esta fase.

Mientras ella se va diluyendo, la libido de objeto narcisista y homosexual es absorbida y ligada (neutralizada) en la formación del Ideal del Yo. De esta fuente deriva su inagotable vitalidad y fortaleza.

b) ADOLESCENCIA TEMPRANA.

Esta etapa abarca aproximadamente de los 12 a los 15 años. En éste período la maduración puberal saca al hombre y a la mujer de la preadolescencia autosuficiente y defensiva y de la catexia pre-genital. Así, la mujer debe que desarrollar su femineidad y tiene que dejar el rol de amazona. El varón y la mujer buscan objetos extra-familiares. La situación que ocurre puede ser descrita como inter e intrasistémica.

El superyo disminuye su eficiencia y deja al yo sin la dirección simple y presionante de la conciencia moral y así el yo tiene más dificultades para mediar entre los impulsos y el mundo externo, por lo tanto el yo queda debilitado.

En otras palabras, al separarse de los padres las internalizaciones y las representaciones del objeto y los valores morales internalizados se debilitan. Valores, reglas y leyes morales adquieren una independencia apreciable de la autoridad paterna, se han hecho sintónicas con el yo y operan parcialmente dentro del yo. Si el auto control se rompe puede surgir la delincuencia. En éste período el joven se controla por medio de: autoerotismo, fantasías y reflexión; procura: la búsqueda del objeto amoroso, evita la soledad, y el aislamiento.

También se dirige hacia la búsqueda del amigo que se vuelve más importante ya que es idealizado porque tiene o se le depositan características que son admiradas y amadas y que el sujeto mismo quisiera tener. Los sentimientos eróticos que despiertan estas relaciones explican la ruptura súbita de las mismas, de igual modo la relación exclusiva con un amigo hace que ésta se vuelva real y pierda sus proporciones fantaseadas al establecerse el yo ideal, con independencia del objeto externo. En la mujer, la presencia de una amiga o la pérdida de la misma puede generar desesperación y depresión.

Aparece el "flechazo", manifestación amorosa típica del período que representa una idealización y unión erotizada en particular en las mujeres, en quienes se aprecia con mayor claridad, en el que los objetos son o muy parecidos o muy distintos a los padres. Existe cierta vaguedad entre tiempo y espacio lo cual refleja la vaguedad de la identidad sexual y del desarrollo del pensamiento abstracto. La declinación de la tendencia bisexual marca la entrada a la adolescencia, en la adolescencia temprana la mujer muestra gran facilidad para vivir con sustitutos o identificaciones temporales, es factible que incurra en actitudes impulsivas de tipo sexual que generen regresiones, y se le puede proteger por medio de: amistades, enamoramientos, ocupaciones intelectuales, actividades deportivas y preocupación por arreglo personal, aunque lo más importante es que tenga acceso emocional a los padres especialmente la madre o el sustituto materno.

La adolescencia temprana se inicia en el plano pulsional por cambios tales como:

1.- El abandono de la posición regresiva preadolescente consistente en que la pregenitalidad pierde su función saciadora, y da origen al placer previo que eleva la genitalidad a la postre a un lugar preponderante.

2.- Se inicia la prolongada tentativa de aflojar los primeros lazos objetales.

3.- El avance de la libido de objeto conduce, en su forma inicial, a una elección de objeto acorde con el modelo narcisista, y se dirige a la disolución del complejo de Edipo positivo.

El desarrollo pulsional de la adolescencia temprana refleja el empeño del niño por llegar a una conciliación con el padre como su objeto de amor edípico (Blos, 1965).

Es la época de las amistades teñidas de inequívocos matices eróticos, ora atenuados, ora vivenciados más o menos conscientemente. La masturbación mutua, la práctica temporal de la homosexualidad, las recíprocas gratificaciones voyeurísticas, las transgresiones o delitos compartidos, las idealizaciones, el arrobamiento y la exaltación en presencia del amigo he aquí; experiencias en que se pone de manifiesto la elección narcisista de objeto. Por lo demás ellas suelen provocar una terminación súbita de la amistad toda vez que la intensidad de la moción pulsional genera el pánico homosexual o, más concretamente, moviliza deseos pasivos. La fijación en esta fase se revela en adolescentes mayores cuyas relaciones objetales se hallan perturbadas y que se "enamoran" de cada uno de sus compañeros o de cada hombre adulto cuyas facultades físicas o mentales envidian.

La adolescencia temprana se inicia en el plano pulsional por cambios tales como:

- 1.- El abandono de la posición regresiva preadolescente consistente en que la pregenitalidad pierde su función saciadora, y da origen al placer previo que eleva la genitalidad a la postre a un lugar preponderante.
- 2.- Se inicia la prolongada tentativa de aflojar los primeros lazos objetales.
- 3.- El avance de la libido de objeto conduce, en su forma inicial, a una elección de objeto acorde con el modelo narcisista, y se dirige a la disolución del complejo de Edipo positivo.

El desarrollo pulsional de la adolescencia temprana refleja el empeño del niño por llegar a una conciliación con el padre como su objeto de amor edípico (Blos, 1965).

c) ADOLESCENCIA PROPIAMENTE DICHA.

Esta etapa abarca aproximadamente de los 16 a los 18 años de edad aproximadamente. Los cambios puberales siguen adelante y empujan al joven, dado que el impulso sexual se afirma gradualmente genera angustia conflictiva en el yo. La búsqueda de objetos o la eliminación de éstos marca el desarrollo psicológico de ésta etapa. La vida emocional es más intensa, más profunda. El sujeto por fin se desprende de los objetos infantiles de amor. El final de los conflictos adolescentes aún no puede predecirse, por lo que no se puede más que hacer pronósticos y en la adolescencia tardía ver los resultados.

Lo que todos estos adolescentes tienen en común es la necesidad de penetrantes e intensos estados afectivos ya sea que se caractericen por la exuberante exaltación o bien por el dolor y la angustia; podemos hablar de esta situación como un fenómeno restitutivo que es secuela de la pérdida del objeto interno y el concomitante empobrecimiento del Yo. El "hambre de objeto" y el empobrecimiento Yoico del adolescente, en esta etapa, son dos situaciones pasajeras evolutivas que encuentran alivio compensatorio en el grupo, la pandilla, el círculo de amigos, que viene a sustituir a la familia del adolescente (Blos, 1967).

Los padres que anteriormente eran vistos como elevados, sobrevalorados y con temor ahora se vuelven devaluados y ruines. La inflación narcisista surge de la arrogancia y de la rebeldía del joven, en su desafío a las reglas y en su burla a la autoridad de los padres, el Yo desarrolla la capacidad de asegurar sobre una ejecución realista, suficiente abasto narcisista que es esencial para la autoestima (Catexias narcisistas).

La separación y su facilitación son lo que le da al narcisismo su calidad progresiva y positiva, la fantasía y la creatividad están en su cúspide lo que le permite la participación social. La gratificación narcisista de estos productos es legítima y aprenden frecuentemente por el método de ensayo y error.

El diario es más frecuente en las mujeres que en los varones, es el confidente íntimo, es inversamente proporcional a las posibilidades de compartir sus experiencias El diario es el objeto intermediario entre soñar despierto(fantasía) y mundo objetual(realidad). El propósito del diario es llenar un vacío sentimental cuando los impulsos puberales ya no pueden estar por mayor tiempo unidos a objetos antiguos y todavía no han sido unidos a los nuevos, permite que el pensamiento se apegue a la realidad. La ventaja es que escribir inhibe temporalmente la actuación, permite experimentar la fantasía en un papel, es decir, permite actuar un rol sin envolver acción en la realidad. Da oportunidad a que el adolescente adquiera conocimientos de su vida interna y brinda al Yo la oportunidad de alcanzar mayor eficacia en las funciones de síntesis y conocimiento.

El sujeto cambia hacia el amor heterosexual y hay maduración emocional, la integración temprana heterosexual no garantiza la madurez emocional que se desarrolla lentamente. En esta etapa se tiene que establecer en forma definitiva la identidad sexual a través de la búsqueda de objetos no incestuosos, se busca la satisfacción en otro objeto y no en uno mismo, la protección contra los fracasos se da por el engrandecimiento narcisista, el adolescente se empieza a generar construcciones mentales más útiles, como la sublimación y el razonamiento abstracto.

El narcisismo que aumenta, se debe al retiro de la catexis de los objetos que lleva a una sobrevaloración del ser, hay un aumento de la autopercepción a expensas de la percepción de la realidad, el aumento de la sensibilidad, a una autoabsorción y un engrandecimiento en general. El retiro de la catexis de los objetos del mundo externo puede llevar a un retiro narcisista y a una pérdida de contacto con la realidad. Debido a que se retiran las cargas de los padres como fuente de gratificación libidinal, se depositan ahora en otros objetos que lo llevan a uniones e identificaciones superficiales y constantes, son identificaciones transitorias. El hambre de objeto (Blos, 1962) se debe a que un objeto real o imaginario puede servir de sostén a la identidad real (generalmente es el padre del mismo sexo) antes de que se dé el amor heterosexual.

Un rasgo de la adolescencia reside en el frenético empeño por mantenerse ligado a la realidad, moviéndose de un lado hacia otro, mostrándose activo, haciendo cosas, se revela además en la necesidad de tener experiencias grupales, o relaciones personales en que haya una vívida e intensa participación y afectividad. Los cambios frecuentes y repentinos en estas relaciones con cualquiera de los dos sexos pone de relieve su carácter espurio. Lo que busca no es un lazo personal sino el aguzado afecto y la agitación emocional que él provoca.

Pertenece a este dominio la urgente necesidad de hacer cosas "por divertirse", para escapar de la soledad afectiva y el tedio y se puede agregar que el adolescente busca estar a solas en un "espléndido aislamiento" a fin de conjurar en su mente estados afectivos de extraordinaria intensidad; para estas inclinaciones no hay mejor rótulo que el de "hambre de objeto y de afecto".

El adolescente atraviesa por dos estados emocionales importantes: duelo y enamoramiento. El duelo es definido como la pérdida de los padres de la infancia y tiene que aceptarlo paulatinamente. Por otra parte, el enamoramiento se define como el acercamiento de la libido a nuevos objetos. El amor heterosexual implica el fin de la bisexualidad, ya no hay más contracatexia versus las tendencias ajenas al propio sexo, estas se depositan en el objeto heterosexual y se le concede el impulso al compañero del otro sexo.

En este pasaje aparece "la experiencia exaltada del Yo" que es un período transitorio en el que el Yo se ve empobrecido, por el retiro de las cargas catécticas depositadas antes en las figuras paternas, lo cual implica un empobrecimiento del Super Yo, y con el consiguiente avance de la pulsión sexual debida a la maduración, el Yo posee menos controles para manejar el instinto, lo que genera estados perceptuales internos del ser que afectan al Yo observador que posee una aguda percepción de la vida interna, al Yo experimentador que se enfrenta a una carga abrumadora de afectos que a menudo se tornan explosivos y al Yo corporal que es sometido a intensas experiencias de esfuerzo, dolor y movilidad como un intento por controlar la pulsión sexual.

En este estado los adolescentes se someten a sí mismos a grandes esfuerzos, se exponen al sufrimiento físico y al agotamiento lo que contribuye a experimentar autosentimientos de límites y cohesión, enfatizan la necesidad de la moderación, y se acentúa el idealismo y el repudio instintivo, así reciben apoyo del medio ambiente, en tanto que si los impulsos son vencedores puede el joven entrar en conflicto con la sociedad, aunque en realidad oscila entre ambas posturas, se controla con principios inhibitorios que hacen que sus deseos ante la acción, pensamientos y valores sintónicos orientados hacia la realidad, conforme estos se independicen de la influencia de los padres.

En el varón puede experimentarse como dependencia y provoca temor a la sumisión, lo que determina que el joven se aleje aún de las mujeres, sin embargo, este sentimiento del amor tierno, marca la elaboración adolescente de la masculinidad. La primera elección de objeto es muy similar o muy opuesta al progenitor del sexo opuesto, estos primeros enamoramientos no son relaciones maduras hasta que se resuelve el complejo edípico reactualizado por la pubertad y la adolescencia.

Puede darse una elección homosexual femenina que se da primero; debido a la envidia de pene que da como resultado desdén hacia el hombre y entonces la mujer actúa como varón, segundo; puede sobrevivir una fijación temprana a la madre lo que determina que la niña obre aún dependiendo de la madre y se sienta bien de relacionarse con otras mujeres que funjan como una madre para ella.

La elección homosexual masculina se da por la fantasía de la vagina dentada que es experimentada como un órgano mordente y castrante; lo cual es una proyección del sadismo oral; en segundo lugar, el varón se identifica con su madre, que es inconsistente y frustrante y con un padre maternal y rechazante que inhibe la identificación correcta; en tercer lugar, visualiza a las mujeres como seres iguales a su madre que solamente el padre puede introyectarlas y digerirlas.

Para que haya una elección de objeto no incestuoso tiene que darse la separación de las figuras paternas, una muestra de que no la ha habido es la actitud de resentimiento y venganza que tiene por objeto herir al padre que no puede satisfacer por más tiempo las necesidades del niño, ya que no puede satisfacer sus necesidades afectivas, se muestran entonces los adolescentes críticos hacia los padres y solamente perciben de estas figuras sus aspectos negativos; esta actitud entraña un riesgo de actuación, ya que a menudo busca el amor que no obtiene en casa, fuera de ella y a esta actitud se le llama negativismo.

El negativismo existe en la medida de que el Yo y la libido no pueden moverse hacia relaciones de objeto heterosexual, extrafamiliares y no ambivalentes. De ser así indica que aun prevalece el status de infancia, es decir, un patrón edípico de competencia y venganza no superado hacia el padre edípico.

Una característica propia del adolescente, es el amor tierno, que precede a la experimentación heterosexual, aparece el sentimiento erótico de devoción y ternura que se manifiesta en cuidar al otro y pertenecerle exclusivamente, no es solamente atracción sexual sino también admiración. Se presenta también el fenómeno de la polarización masculino-femenino, en la mujer se manifiesta desde la aparición de la menarca y depende de que la joven renuncie a la madre y consecuentemente se identifique con ella como modelo reproductor.

El hombre, tiene que renunciar a sus deseos edípicos negativos (tendencias femeninas de pasividad), se une a grupos masculinos para manejar un código de virilidad y dar escape a sus tendencias inhibidas hacia la mujer. Estos movimientos son etapas y no constituyen en sí la identidad sexual.

De hecho el adolescente cursa estados pasajeros en que por su negativa a ajustar su rol a las demandas sufre un colapso en la continuidad de las funciones del yo y falta del cumplimiento de sus tareas (escuela, horarios, orientación, no evalúa consecuencias) Esta situación es el reflejo del intento por evadir los procesos internos de transformación y hace cosas que simulen estos logros. Es típico en esta postura querer tener los privilegios de la infancia y de la adultez.

En esta etapa las fuentes de peligro son dos: la primera es un empobrecimiento del Yo, debido a los esfuerzos físicos por dar límites al Yo que pretenden reforzar su continuidad y mantener simultáneamente el contacto con la realidad; la segunda fuente de riesgo estriba en que la ansiedad instintiva despertada durante el movimiento progresivo de la libido hacia la heterosexualidad.

En este período surgen los mecanismos defensivos de la adolescencia y se desarrollan conforme a las actividades del Yo, empiezan como medidas defensivas, evolucionan a formas de adaptación y poseen tres componentes, que son defensivos, adaptativos y restitutivos.

Existen defensas contra las ligas de objeto infantil, que se manifiestan a través del desplazamiento y pueden concretarse en la formación de fobias; también se observa la reversión del afecto que toma la forma de transformación en lo contrario y aparece conductualmente en patrones de negativismo.

Los mecanismos defensivos prototípicos de la adolescencia son varios; en primer lugar tenemos el ascetismo, que es esencialmente restrictivo del Yo, ya que prohíbe la expresión del instinto y puede conducir el desarrollo de tendencias masoquistas; en segundo lugar está la intelectualización que permite vincular los procesos instintivos con contenidos ideacionales y así hacerlos accesibles a la conciencia y sujetos a control; y favorece el conocimiento activo de sí mismo.

En tercer lugar se encuentra el uniformismo que le permite separar los sentimientos de la acción en la lucha del Yo contra los impulsos y las ligas de objeto infantil.

Con el empleo del uniformismo, el impulso sexual no se niega - se afirma- pero es codificado a la marcha media del grupo; también y de acuerdo a la presión grupal hacia el conformismo, se permite gradualmente la emoción genuina y comportamiento medio socialmente permitido. La motivación en los adolescentes que emplean esta defensa, es ser iguales en la conducta externa con los demás, o llenar los requisitos de un grupo, su resultado es la superficialidad emocional o una acentuación del componente de la acción en el interjuego entre el ser y el medio ambiente.

De esta manera el o la adolescente que no adopta estas pautas es considerado como una amenaza, es evitado, ridiculizado, desterrado y en algunos casos tolerado. El mecanismo del uniformismo comprende a la identificación, la negación y el aislamiento. El exceso de uniformismo puede obstaculizar la diferenciación e individuación y prepara el terreno para la aparición de fallas de identidad.

Finalmente cabe señalar el formalismo, que consiste en la adopción de pautas de comportamiento rígidas y poco flexibles tanto adoptadas de figuras adultas como por elección del individuo que coartan la espontaneidad y limitan la expresión de los afectos, pero aportan una sensación de seguridad que el adolescente no ha alcanzado aún por sí mismo.

Se puede agregar que las defensas en la adolescencia son medidas temporales de urgencia, tan pronto como el yo puede orientar la libido hacia objetos heterosexuales y desligar la culpa, se orienta a logros adaptativos de conformidad con la estructura social.

En este momento surgen dos riesgos, uno de ellos es la precipitación a la heterosexualidad a expensas de diferenciación de la personalidad, y el segundo consiste en la expresión masiva de impulsos sexuales con una deformación del carácter un desarrollo emocional desviado. Cabe señalar que el avance más importante está en el desarrollo emocional y en una orientación hacia la heterosexualidad.

2.3.- LA ADOLESCENCIA Y LAS SINTESIS OPERACIONALES

Para Piaget y Osterrieth (1985) la adolescencia involucra cambios intelectuales muy profundos que han recibido poca atención debido a que se ha creído que “la afectividad lo explica todo”. Las modificaciones intelectuales de la adolescencia son resultado de los procesos previos de la infancia; cambios que se inician de los 11 a los 12 años y que se estabilizan alrededor de los 14 a los 15 años.

El pensamiento formal y la capacidad para el razonamiento lógico y abstracto se alcanza con la madurez y e desarrollo. Se combina con la fluidez del aparato psíquico típico de la adolescencia (Blos, 1968) durante la cual se reviven los conflictos preedípicos y edípicos debido al incremento de la maduración biológica. El resultado es que el proceso de pensamiento en la adolescencia adquiere un sentido muy singular de la creatividad que se manifiesta en formas de expresión artística y de innovación. Esta creatividad puede ser mejor entendida como una “síntesis operacional” entre e pensamiento primario y secundario en el que el proceso secundario se expande e incluye al proceso primario. Es alrededor de la adolescencia media y tardía cuando se establecen las operaciones formales señaladas por Piaget. El adolescente se vuelve más capaz de razonar con hipótesis y puede probar la eficiencia de sus razonamientos. Construye leyes, elabora teorías y manipula mentalmente las ideas, proceso al que Piaget denomina “razonamiento hipotetico-deductivo”. La cognición tiene ahora lugar más en base a la forma que al contenido y trabaja más con las abstracciones que con las cosas en sí mismas.

Lo actual se ve reemplazado por lo posible (Anthony,1982) en tanto el adolescente es capaz de formular hipótesis ideales, abstractas, filosóficas y teorías acerca del universo, así como también acerca de sí mismo, de su presente y de su futuro. El pensamiento se torna más sistemático, más crítico de sus creencias y razonamientos. Así aparece también un lenguaje más novedoso que le permite poner en duda sus pensamientos. Estas operaciones proposicionales permiten no solo la integración social con los adultos sino también permite poseer las bases fundamentales para el dominio de ciertas operaciones intelectuales que los harán

capaces de alcanzar la comprensión de los conocimientos científicos a nivel de secundaria. A partir de las operaciones formales el adolescente concreta y tendrá control por medio del razonamiento, será la primera vez que la dimensión del futuro tendrá lugar en su vida.

Las operaciones formales también influyen el proceso primario permitiendo la aparición de formas más complejas de simbolización. La forma del proceso primario tal como aparece en la fantasía o en la actividad creativa representa abstracciones que dan forma a cierto contenido. Sin embargo las raíces del trabajo artístico pueden tener su origen en deseos infantiles y las formas en que los representan los adultos y los adolescentes es en realidad de forma sofisticada así la "perfección de la forma con la percepción de la armonía el balance, la simetría y la reconciliación de los opuestos en una creación artística usualmente no pueden ocurrir hasta que las operaciones formales de la adolescencia se establecen. Se puede agregar que la fluidez de la creatividad en el pensamiento adolescente - la síntesis operacional- entre el proceso primario y secundario está también presente en la regresión normativa de esta edad que reinvierte deseos tempranos y conflictos que se actualizan y conviven adyacentemente a las aspiraciones adultas.

En consecuencia, los pensamientos de los adolescentes pueden combinar simultáneamente la búsqueda de una filosofía de vida mezclada con aspectos muy narcisistas y asuntos personales que reflejan un acentuado egocentrismo adolescente cognitivo, que consiste en la creencia o el pensamiento que los demás deberían ver el mundo y los problemas del mundo del mismo modo en el que el lo hace y trata de manejar el mundo de esta manera. El pensamiento adolescente posee también una cualidad omnipotente, cuyo contenido está dado por sueños revolucionarios o reformas sociales que a menudo interfieren con la percepción realista y objetiva de los demás. Cuando el adolescente puede descentrarse de su punto de vista y considerar otras perspectivas puede aparecer una confusión que se manifiesta en un tipo de pensamiento que se caracteriza por ser rumiante y entonces el joven se vuelve proclive a oscilar entre pensar, sentir, pensar acerca de sus pensamientos y de sus sentimientos

El retiro periódico hacia la fantasía es otra característica del pensamiento adolescente; aunque en algunos casos puede significar un abandono patológico de la realidad, en otros puede conducir a mejorar e incrementar la prueba de realidad en

tanto las metas y objetivos fantasiosos se analizan y se establece la viabilidad de tales proyectos. Las fantasías también permiten tener acceso a la realidad interna, los deseos y conflictos infantiles pueden ser ahora reconsiderados con un aparato intelectual más complejo y sofisticado, con una mayor capacidad para el pensamiento lógico y la reflexión.

De esta manera el insight orientado hacia la vida intrapsíquica frecuentemente es exitoso y se traduce en un mayor dominio tanto del mundo interno como del externo. Razonar se convierte para el joven en un placer y una necesidad, las construcciones mentales son un deleite. Esta evolución plantea la posibilidad de inquirir en los sistemas de representación colectiva que ofrece la cultura, se entusiasma por las ideas, ideales y valores. Lo que para el adulto es una representación para el joven es útil exploración y descubrimiento el joven se descubre a sí mismo en el proceso de pensar hacia su interioridad y se pregunta ¿quien soy yo? todo esto le dará una impresión de libertad interior, y de profunda originalidad (Osterreith, A.P. 1985).

Cuando los procesos intrapsíquicos son percibidos como peligrosos y el conocimiento de ellos se traduce en amenazas al equilibrio psíquico, se erigen entonces defensas rígidas que interfieren con la prueba de realidad. Conforme el proceso adolescente se aproxima a su finalización, la estructura del carácter se acerca a su madurez y las presiones sociales y educacionales forzan la separación del proceso primario y el proceso secundario, el proceso primario se va confinando a ensueños, sueños, fantasías, a la creación artística y a la formación de síntomas, y se convierte en forma más exclusiva en el “lenguaje del inconsciente” y la comunicación y conducta manifiesta quedan cada vez más bajo la influencia del pensamiento lógico y del sistema de proceso secundario. Excepto en los aspectos en los que la realidad psíquica interfiere con la prueba de realidad eficiente, el pensamiento se vuelve cada vez más racional y lógico. De cualquier forma el funcionamiento cognitivo adaptativo y el pensamiento reflexivo, continuarán dependiendo del óptimo acomodo del proceso primario y secundario.

Para ello será necesario que se mantenga el proceso secundario adherido a las reglas y empleando diferentes modos de expresión, los procesos primario y secundario deberán colaborar y permanecer en armonía para garantizar el mejor ajuste en los aspectos emocionales, sociales e intelectuales.

2.4.- CRITICAS AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL ADOLESCENTE.

En cuanto al aspecto del desarrollo intelectual del adolescente, las aportaciones de Piaget no están en duda, aunque cabe señalar algunas precisiones al respecto; Piaget externa que las operaciones formales se establecen alrededor de los catorce o quince años tanto por la maduración del sistema nervioso central así como por la estimulación proveniente del medio ambiente que llevan a estas capacidades a su máximo desarrollo; sin embargo los datos concluyentes acerca de la maduración cerebral indican que hasta los diecisiete años de edad los cerebros jóvenes alcanzan rasgos de funcionamiento maduro equivalente a los de los adultos, o sea que sería alrededor de la adolescencia tardía; el segundo determinante de Piaget - la asunción de un rol social adulto, es también cuestionable que se alcance alrededor de los catorce años de edad, puede ser parcialmente cierto en algunas sociedades preindustriales, pero en nuestra sociedad industrial donde existe la "moratoria psicosocial", no se alcanza esta madurez sino hasta alrededor de los veinte años, o sea la adolescencia tardía.

Existe otro factor que quisiera agregar, de acuerdo a lo expresado por Piaget y Osterrieth (1985), si bien es cierto que el joven se siente muy atraído por el hecho de poder pensar y las construcciones mentales lo "fascinan" y crea hipótesis y teorías, esta nueva facultad del razonamiento abstracto puede emplearla en forma teórica, esto puede ubicarse en ideas, conceptos, etc. y no necesariamente a sí mismo, esto es como objeto de introspección, y tampoco aplicarlo al análisis de sus circunstancias vivenciales, es en este sentido que a menudo sorprende a los adultos la forma tan poco congruente en que los adolescentes razonan, ya que por un lado pueden exhibir pensamientos profundos y a menudo muy razonables acerca de asuntos abstractos, de valores e ideales, pero por otro lado, en su idea personal por ejemplo en la valoración de riesgos en los que son temerarios y poco asertivos para tomar decisiones en cuanto a que acciones pueden renunciar debido a la peligrosidad involucrada; así llegamos a definir que la brecha entre el uso de una función - pensamiento abstracto- y su aplicación a soluciones concretas - hechos de la vida

real- puede tomar algunos años para que a función opere eficientemente y esto puede no llegarse a establecer hasta la adolescencia tardía.

Estos fenómenos se explican a través del hecho del egocentrismo adolescente que Piaget define como un estado cognitivo y no emocional que impide al adolescente el poder analizar hechos y diferencias entre objetos y situaciones que son responsabilidad e interés de los otros y aquellos que concuerden directamente al adolescente. Dentro de este amplio concepto del egocentrismo cognitivo se encuentran también la audiencia imaginaria, y la fábula personal,, la primera se refiere a la creencia o suposición “que otros en nuestro entorno están tan comprometidos con nuestros pensamientos y conductas como lo estamos cada uno de nosotros, la cual es una colección de todos aquellos aspectos, o comportamientos de la conducta que se relacionan con el self y el desempeño del adolescente que toman forma o se materializan en expresiones tales como: “ellos dicen, ellos piensan, o ellos me predijeron que “ Elkind (1975) sugiere que el hecho de estas audiencias imaginarias a las cuales el adolescente reacciona constantemente, explica el porqué los adolescentes son frecuentemente tan conscientes de si mismos.

Debido a esta misma audiencia muchos de ellos se interesan mucho en su pelo, vestimenta y otros aspectos de su apariencia física. Todo esto es debido a que los que le rodean están tan interesados en lo suyo como él lo está y otros lo enjuician constantemente.

La fábula personal es “la creencia de que somos especiales, únicos que no nos volveremos ancianos ni nos moriremos”, en fantasías, en las cuales el héroe es el adolescente, el contenido de éstas fantasías es variado, pero en lo esencial radica en “Yo soy especial”, en general se podría decir que la temática se compone de pensamientos que giran en torno a ser especial, único, invulnerable, que en este periodo es muy aguzado, lo cual conlleva a que el adolescente se vea envuelto en situaciones conflictivas que cognitivamente debería evitar.

Existen otras dos manifestaciones de este egocentrismo adolescente que son la pseudoestupidez, la cual se refiere a la tendencia ocasional a ver problemas simples y sencillos en forma inapropiada, esto es de manera compleja, así como buscar motivos y causas complejas a conductas y situaciones que son realmente muy simples. En otras palabras la pseudoestupidez puede resultar de un exceso de confianza en el poder del pensamiento abstracto.

Finalmente la hipocresía, cuando se traduce a una conducta o comportamiento, es la expresión contradictoria de los pensamientos, lo que se observa en los adolescentes es que critican y ridiculizan los excesos y las estupideces de sus padres, en tanto hacia ellos mismos se permiten comportamientos semejantes; este razonamiento egocéntrico refleja una confusión entre los ideales y la práctica de los jóvenes así como la creencia de que ciertas reglas, creencias o ideas no tienen necesariamente aplicación al "self" tan especial de los adolescentes y de su fábula personal.

d) ADOLESCENCIA TARDIA

Esta etapa abarca aproximadamente de los 18 a los 21 años, este período es una fase que se puede considerar próxima al final de la adolescencia; de hecho se estima que es "un período de consolidación y relativa madurez" (Blos, 1962).

Se define el fin de la adolescencia por la presencia de procesos psicológicos que se elaboran alrededor de:

- 1.- Un arreglo estable y definitivo de las funciones del yo y sus intereses.
- 2.- Una extensión del área libre de conflicto del yo. (Incremento en la autonomía secundaria).
- 3.- Una posición sexual irreversible. (Constancia de identidad, resumida como primacía genital).
- 4.- Una catexis de representaciones del yo y del objeto relativamente constantes.
- 5.- La estabilización de los aparatos mentales que automáticamente salvaguarden la identidad del mecanismo psíquico permitiendo la unificación del Yo que dará la forma al carácter.

En esta etapa se debe formar un Yo unificado que funda los retardos parciales con expresiones estables a través del amor, la ideología y el trabajo produciendo articulación social y reconocimiento.

El individuo debe ganar en acción propositiva, en integración social, su conducta se torna más predecible, existe una mayor constancia de las emociones y la autoestima se estabiliza. Sintéticamente debe ocurrir una mayor unificación de los

procesos volitivos y emocionales que redunden en el establecimiento de la personalidad y en la formación de una identidad sexual irreversible. El trabajo y el amor deben producir articulación social así como reconocimiento, en otras palabras el yo debe sintetizar y armonizar los recursos de la personalidad. El trabajo conecta al joven con su realidad inmediata en forma íntima con la comunidad.

El individuo tiene que experimentar su actividad como significativa, evidente y urgente, así como gratificante, todo esto ocurre en el yo que tiene que asimilar sus problemas infantiles y se dá también en una delimitación de un espacio de vida que permite movimientos solamente en esa área psicológica.

Es en esta fase de la adolescencia cuando puede decirse que se da "el ser". Es en este estadio cuando emergen intereses definitivos, y preferencias ocupacionales. Es en esta fase cuando los fracasos adaptativos toman su forma final y no se establece una adecuada identidad del yo; esta consolidación toma por lo general dos caminos, el primero; puede ser una síntesis perdurable que viene acompañada de mayor estabilidad y nivelación; ya que al haber una mayor capacidad para el pensamiento abstracto aunados a situaciones que angustian y limitan, pero definen el quehacer del adolescente; esta etapa somete al individuo a esfuerzos decisivos en la búsqueda de su capacidad de integración, si no lo logra se dirige al segundo camino, que consiste en arribar a la fase de identidad (Erickson, 1956), que consiste en fallas de adaptación, deformaciones yoicas, patología severa y al síndrome de la "adolescencia prolongada" que es la reticencia a llevar la adolescencia a su fin.

En este sentido se puede hablar de la "neurosis definitiva" (Freud, 1939), - "es una formación psíquica que solo puede alcanzar su estructura final permanente en la última etapa de la niñez", o sea, en el período de consolidación de la adolescencia tardía. De manera que en esta etapa se consolida la neurosis adulta o definitiva.

Estas conclusiones derivan de observaciones clínicas de pacientes en su adolescencia tardía cuyos síntomas obedecen a conflictos interiorizados, constituyendo así, por definición una neurosis. Cuando hablo del período de consolidación de la adolescencia tardía debe entenderse que las estructuras psíquicas adquieren en él un alto grado de irreversibilidad. Pierden la singular fluidez o flexibilidad de la niñez, que facilita, aun en la adolescencia, las modificaciones adaptativas del pasado.

La estabilización estructural al término de la adolescencia está sintetizada en la formación definitiva del carácter. Esa adquisición de la personalidad en la adolescencia tardía marca que la niñez - o sea, en el lenguaje usual, que la adolescencia- ya ha pasado. Su final responde a la ley epigenética del desarrollo; la adolescencia pierde su impulso evolutivo, independientemente de que hayan sido cumplidas o no las tareas o desafíos propios de ella. El término de la adolescencia se produce en un momento biológico y culturalmente determinado, sea de manera normal o anormal (Blos, 1984).

Ampliando lo ya señalado acerca de como la adolescencia se puede malograr, se podría agregar la existencia del acto heroico del antihéroe adolescente que consiste en vilipendiar la tradición y destronizar los valores adultos. Se convierte en la preocupación por los valores contrarios, a los que se adhiere un riguroso conformismo, que cimienta a los diversos grupos juveniles en "antiheroicos" o contraculturales. Bajo la influencia de esta inversión de valores, "hacer lo de uno" se ha convertido para muchos jóvenes en el símbolo de status de la madurez.

H. Deutsch (1967) destaca el peligro de infantilización emocional que engendra esta clase de acatamiento al código moral del grupo. El abandono provisional y episódico que hace el individuo de su sistema de valores en aras de la aceptación del grupo se paga con un sentimiento de alienación y difusión de la identidad (Erickson, 1956).

Por desgracia muchas de las personas que fungen como líderes o guías para atraer a otros jóvenes hacia los cambios sociales y morales que proponen, son individuos que viven de ideologías prestadas, atrapados en la causa egoísta de dar descanso a los fantasmas de su pasado personal, enarbolan su volubilidad como una virtud y

arrastran tras de sí a aquellos que, por su indecisión crónica han sido llevados a un callejón sin salida en la encrucijada de la adolescencia tardía.

e) POSTADOLESCENCIA.

La fase intermedia entre la adolescencia y la madurez se llama postadolescencia y abarca de los 21 a los 24 años aproximadamente. El sujeto aquí descrito es un adulto joven que tiene que establecer una armonía a través de la resolución definitiva de los conflictos bisexuales (dados al principio de la adolescencia); el rompimiento de las ligas objetales (dados propiamente en la adolescencia); tareas selectivas de la vida que se establecen por medio de la consolidación de roles sociales e identificaciones irreversibles (adolescencia tardía). Aún falta armonía en la realización total y se tienen que integrar estos componentes a través de una selección ocupacional y la elección de un rol social, enamoramiento, maternidad y paternidad. Esta síntesis se da en el yo y hay que integrarlos para que se de una consolidación definitiva.

La adolescencia ha terminado cuando la organización de la personalidad permite la paternidad y maternidad para hacer su contribución al crecimiento de la personalidad. Al final de la adolescencia los conflictos no resueltos se tornan específicos y se integran dentro del reino del yo como tareas de la vida, es tarea de este periodo crear vías para que estas acciones sean llevadas a cabo en el mundo exterior a través de la experimentación adolescente. En este momento, el sujeto elabora su forma de vida versus la formación académica; la incertidumbre versus el empleo seguro y la autonomía versus la dependencia.

En la postadolescencia la realización de estos fines en términos de relaciones permanentes, roles y selecciones se vuelven lo más importante emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal (autoestima) y menos en la dependencia superyoica y la gratificación instintiva. El yo ideal tiene la función reguladora de la autoestima y se hacen toda clase de esfuerzos para mantener dignidad ya que la confianza reside ahora en ellos y no en los padres.

Un concepto muy importante dentro de la adolescencia es el de "moratoria psicosocial (Erickson, 1956), que es el período durante el cual el sujeto por medio de la experimentación del rol libre puede encontrar un nicho en alguna sección de la

sociedad, que es firmemente definido, pero sin embargo parece ser hecho únicamente para él. Al encontrarlo el joven adulto gana un sentido asegurado de necesidad interna e igualdad social que será un puente entre lo que él era de niño y en lo que pronto se convertirá, y reconciliará la concepción de sí mismo y el reconocimiento que su comunidad tenga de el fracaso en esta etapa estriba en el hecho de que no se logra un ser estable, y el resultado es que al fallar la integración de esfuerzos contradictorios se abren las puertas para hacer el mayor número de vidas posibles”.

En estos adolescentes aparecen entonces las “fantasías de rescate”, el joven espera que las circunstancias de la vida, dominen la tarea de vivir lo que revela que la dependencia hacia la madre como extintora de tensiones y reguladora de la autoestima no ha sido abandonada. Así, la sobrevaloración de los padres ha sido transferida al medio ambiente y el sujeto cree que si lo quiere (el medio) puede dotar al niño de suerte y fortuna. Estas fantasías sirven como cumplimiento de deseos y como una corrección de la vida actual y poseen dos sentidos, el erótico y el ambicioso; ambas fomentan la aparición de perturbaciones neuróticas.

De acuerdo con A. Reich (1960, citado por Blos, 1962), "la producción exclusiva de fantasías dirigidas hacia el propio engrandecimiento revela una perturbación grave del equilibrio narcisista, en particular cuando estas fantasías persisten después de la pubertad". En el contenido se aprecia el deseo de ser rescatado por una persona o por circunstancias favorables; lo que se expresa representa la parte comunicable de la fantasía y la mayor parte permanece sumergida. Ambos contenidos representan una reducción de problemas intrínsecos a una condición singular de la que todo parece depender.

Representan una fuente de inhibiciones yoicas; todo esto plantea un fracaso consistente en el que la resolución de los conflictos dependerá de la influencia beneficiosa y puede dar lugar al "coleccionista de heridas"; estos conceptos son similares a los de difusión de identidad o de identidad yoica negativa.

El postadolescente tiene que realizar una revisión de sus identificaciones rechazadas, provisionales y aceptadas. Al encontrar un objeto amoroso menos ambivalente los jóvenes se tornan selectivos pero orientados hacia imágenes parentales, y así la libido desexualizada puede ser transformada en libido yoica y

puede ligarse a sublimaciones estables, actitudes y rasgos de los yos parentales, ahora se pueden convertir en atributos de personalidad duraderos en los hijos adultos.

En esta época se trata de llegar a un arreglo estable con actitudes e intereses del yo parental, es esencial para la formación del carácter, luego que el impulso sexual se ha estabilizado por su alejamiento de los objetos infantiles de amor y odio, y lo que se desarrolla es la función adaptativa e integradora del yo. El varón y la mujer joven tienen que hacer la paz con las imágenes paternas, se afirma en las instituciones sociales y se vuelve portador de la tradición cultural.

El aspecto negativo se observa en el repudio y el antagonismo a las instituciones y las tradiciones, así se pueden observar actitudes que son o muy conservadoras o muy reformistas. Los conflictos instintivos retroceden al pasado y los procesos de integración del yo se vuelven prominentes y se alcanza un nivel de integración e irreversibilidad.

CAPITULO III.- EL CARACTER

El carácter a nivel de personalidad está representado por rasgos o cualidades distintivos y por maneras típicas o idiosincráticas de conducirse.

La definición psicosocial de carácter (Erickson, 1946) se da por la influencia del ambiente, la cultura y la historia es lo que imprime a la gente un estilo de vida pautado y preferente.

Lo que distingue a cada formación caracterológica es que hay en ella implícitamente una concordancia con el Yo y una ausencia de conflicto, así como una fijeza pautada de la organización caracterológica.

Tres definiciones de carácter:

"El modo típico de reacción del Yo frente al ello y el mundo externo (W. Reich, 1929)... el modo habitual de armonizar las tareas propuestas por las demandas interiores y por el mundo externo es necesariamente una función del Yo. (Fenichel, 1945)..... El carácter es la manera habitual en que se alcanza la integración (Lampe de Groot, 1963).

La ganancia económica inherente a la formación del carácter reside en la liberación de energía psíquica para la expansión de la inventiva puesta al servicio de la adaptación y para la efectivización de las potencialidades humanas.

Lo que en la niñez aparece como carácter es una pauta de actitudes yoicas, estabilizada mediante identificaciones, que pueden sufrir una revisión radical durante la adolescencia, por lo tanto se puede decir que formación del carácter y adolescencia son sinónimos. Una consolidación precoz del carácter antes de la pubertad debe considerarse una anomalía del desarrollo ya que impide la esencial elasticidad y flexibilidad de la estructura psíquica sin la cual el proceso adolescente no puede seguir su curso normal.

¿Por qué la formación del carácter se produce en el período de la adolescencia, o más bien a su término? La maduración pulsional y yoica conduce siempre a una nueva y más compleja organización de la personalidad. El avance pulsional del adolescente hasta el nivel de la genitalidad adulta presupone un ordenamiento jerárquico de las pulsiones. La maduración yoica netamente influida (aunque no totalmente determinada) por el progreso pulsional, se traduce en avances cualitativos de la cognición.

La formación del carácter - es una tarea evolutiva- que corresponde la fase de la adolescencia tardía y se puede decir de acuerdo a Zetsel (1964) "la formación del carácter abarca toda la gama de soluciones, adaptadas e inadaptadas, frente a demandas evolutivas reconocidas".

3.1.- LA FUNCION DEL CARACTER:

Es un proceso evolutivo y como tal propende a la eliminación del conflicto y del surgimiento de la angustia. Anna Freud (1936) afirmaba: "No puede estudiarse al Yo cuando se encuentra en armonía con el ello, el superyó y el mundo externo; solo revela su naturaleza cuando prevalece la desarmonía entre las instituciones psíquicas".

Peter Blos, (1968) contempla la formación del carácter desde una perspectiva evolutiva y ve en ella un proceso normativo, que refleja el resultado del desarrollo pulsional y Yoico de la adolescencia, y propone cuatro condiciones evolutivas con las cuales la formación del carácter adolescente no puede seguir su curso y el logro de la adultez queda trunco.

1.- **La segunda individuación.** Corresponde a "el aflojamiento de los lazos objetales infantiles (Freud, A, 1958), y la labor radica en el desasimio de las investiduras libidinales y agresivas respecto de los objetos de amor y odio infantiles interiorizados".

2.- **Traumas residuales:** El concepto de trauma no se limita a acontecimientos sexuales (genitales), sino que incluye las condiciones traumáticas, o sea, cualquier

condición que pareza definitivamente desfavorable, nociva o sumamente dañina para el desarrollo del individuo joven.

El trauma es una situación humana universal durante la infancia y la niñez temprana, y que aún en las circunstancias más favorables deja un residuo permanente. El proceso adolescente, incapaz de superar el efecto desequilibrador de este residuo, lo asimila a través de la estabilización caracterológica, o sea, volviéndolo acorde con el Yo. Distingo (Blos) entre el efecto positivo y el negativo del trauma (Freud, 1939) la reacción negativa tiende a remover todo recuerdo o repetición de aquel y por vía de las evitaciones, fobias, compulsiones e inhibiciones lleva a la formación del carácter reactivo. Los efectos positivos "son tentativas" de devolver al trauma su vigencia, vale decir, de recordar la vivencia olvidada(...), de hacerla real, de vivenciar de nuevo una repetición de ella.

Los efectos pueden ser acogidos en el Yo llamado "normal y, como tendencias suyas, prestarle unos rasgos de carácter inmutables".

El apogeo de este logro integrativo se halla en el período final de la adolescencia, cuando la enorme inestabilidad de las funciones psíquicas y somáticas cede sitio poco a poco a una modalidad de funcionamiento organizado e integrado.

Una vez que se ha vuelto parte integral del Yo, el trauma residual deja de alternarlo una y otra vez mediante la angustia-señal: ha pasado a ser un organizador en el proceso de la formación del carácter.

El carácter es, pues, equivalente a respuestas pautadas frente a situaciones de peligro arquetípicos o a la angustia señal; en otras palabras: equivale a la conquista del trauma residual, no merced a su desaparición o su evitación, si no a su continuidad dentro de una formación adaptativa. En el trastorno del carácter este proceso se ha descarriado, la estabilización caracterológica se ha vuelto inadaptada.

Del trauma residual emana un tenaz y persistente impulso a la efectivización de esta formación interna que es el carácter. Debido a su origen contiene siempre un elemento compulsivo: está más allá del libre arbitrio. Los adolescentes que eluden la trasposición del trauma residual en formación del carácter proyectan la situación del peligro al mundo externo y así evitan enfrentarse interiormente con ella. Al no

interiorizar la situación de peligro, pierden la oportunidad de llegar a una conciliación: su proyección al mundo externo da por resultado un estado de temor de convertirse en víctima; a ello sigue la indecisión y el azoramiento.

La estabilización caracterológica del trauma residual promueve la independencia del individuo respecto a su ambiente, del cual emanó originalmente el daño traumático en una época en que el dolor equivalía a lo exterior del self, o bien al no self.

3.- Continuidad Yoica

En ciertos casos de acting out adolescente el comportamiento inadaptado representa un esfuerzo por contradecir, a través del lenguaje de la acción, una desfiguración de la historia familiar impuesta al niño de manera coactiva, a esta distorsión se le llama "mito familiar", en el que se le impone al niño desde fuera poniendo en tela de juicio la validez de su propia percepción.

El desarrollo adolescente solo puede seguir adelante si el yo logra establecer una continuidad histórica en éste ámbito. Vemos operar este empeño en la generalizada reevaluación crítica de los progenitores. Sabemos que gran parte de lo que el niño percibe está determinado por lo que los demás suponen que él debe percibir. La encomienda por lo que los demás suponen que él debe percibir. La encomienda introducida en la adolescencia restaura la integridad de los sentidos en cierta medida. Cuando este empeño falla sigue una parcial caducidad del desarrollo adolescente y la reestructuración psíquica queda incompleta.

En todo análisis surge la instauración de la continuidad histórica del Yo, pero en el de adolescentes, tiene un efecto integrador y estimulante del crecimiento, que va más allá de la resolución del conflicto. La maduración Yoica da origen en la adolescencia cuando la envoltura familiar ha dejado de prestar su antigua utilidad, a un sentimiento subjetivo de integridad y de inviolabilidad.

4.- La identidad sexual:

La identidad sexual con sus límites definidos (irreversibles) solo aparece en fecha tardía como proceso colateral a la maduración sexual de la pubertad. En la adolescencia antes de alcanzar la madurez sexual, una identidad sexual cambiante o ambigua, dentro de ciertos límites es la regla mas que la excepción. La pubertad

establece una línea demarcatoria, más allá de la cual las adicciones bisexuales a la identidad de sexo se tornan incompatibles con el desarrollo progresivo.

Clínicamente, es fácil observar esto en la creciente capacidad del adolescente para el hallazgo del objeto heterosexual y en la merma de la masturbación, hechos ambos que avanzan de manera paralela a la formación de la identidad sexual.

Hay que señalar que en la medida en que perdura la ambigüedad - o ambivalencia - de la identificación sexual, el Yo no puede dejar de ser afectado por la ambigüedad de las pulsiones. En tanto y en cuanto prevalece la ambigüedad sexual estos procesos pierden empuje, dirección y foco; o sea, la maduración es derrotada en toda la línea. El adolescente vivencia esto subjetivamente como una crisis de identidad. La formación del carácter presupone que la identidad sexual ha avanzado a lo largo de un sendero que se va estrechando, y que conduce a la identidad masculina o femenina.

En síntesis los cuatro requisitos anteriormente mencionados deben ser trascendidos de alguna manera antes de que se regule la formación del carácter. Las credenciales del carácter han de hallarse en el nivel de desarrollo postadolescente, la formación del carácter refleja los acomodamientos estructurales que han llevado a su término el proceso adolescente. El grado en que han sido cumplidos los cuatro requisitos determinará que el carácter consecuentemente tenga una naturaleza autónoma o defensiva.

Los cuatro requisitos son fundamentalmente un paso adelante en la interiorización y, por ende promueven una mayor independencia respecto del ambiente, cabe afirmar aplicando el punto de vista genético, que la total dependencia en la que se encuentra la pequeña creatura humana con relación a la estabilidad protectora del ambiente tiene su contrapartida en la formación del carácter: la interiorización de un ambiente protector estable. El contenido y la pauta del carácter están socialmente determinados, pero solo la interiorización torna al organismo psíquico independiente en gran medida de las fuerzas que lo trajeron a la vida.

Si bien la estructura del carácter es de índole perdurable e irreversible, solo un cierto grado de apertura y flexibilidad podrá asegurar su enriquecimiento y modulación a lo largo de la vida adulta. El aspecto evolucionista de la formación del carácter radica en la interiorización de los lazos de dependencia y en la creación de

una estructura psíquica cada vez más compleja. La función del carácter consiste en el mantenimiento de esta estructura psíquica, que se autoregula y por consiguiente reduce al mínimo la incidencia del daño psíquico. Sobra decir que el nivel de organización psíquica así alcanzado facilita el despliegue de las ilimitadas potencialidades humanas.

f) ADOLESCENCIA PROLONGADA.

"La expresión adolescencia prolongada" fue acuñada por Sigfried Bernfeld en 1923, el objeto de su indagación era la prolongación de la adolescencia en el varón como fenómeno social observado en los movimientos juveniles europeos después de la primera guerra mundial. Los miembros de estos grupos manifestaban una intensa predilección por la intelectualización y la represión sexual, demorando así la resolución del conflicto adolescente, y por ende, la consolidación de la personalidad en la adolescencia tardía.

Erickson por su parte ha sugerido la frase "moratoria psicosocial" para este período. Así como cualquier etapa evolutiva, si se extiende más allá de su límite temporal o normativo, genera un núcleo patológico o una perturbación manifiesta, así también la adolescencia tienen su momento de cierre, sea este normal o patológico (Blos, 1976).

La adolescencia prolongada es fruto de mis observaciones entre adolescentes norteamericanos universitarios de 18 a 22 años que tenían aspiraciones profesionales y esto con frecuencia los hace depender económicamente de sus familias en los comienzos de la edad adulta.

Nos referimos a "adolescencia prolongada" como una perseveración estática en la posición adolescente que en circunstancias normales dura un lapso limitado y es de naturaleza transitoria.

En lugar del ímpetu progresivo hacia la adultez, se detiene el movimiento con el resultado de que el proceso adolescente no es abandonado, sino que queda abierto, el individuo se adhiere a la crisis adolescente con persistencia, desesperación y ansiedad y no falta tampoco un componente de satisfacción. En este dilema se inventa ingeniosas combinaciones de las gratificaciones infantiles con las

prerrogativas adultas y se afana por sortear las opciones terminales que el final de la adolescencia le impone.

El adolescente actúa con vergüenza y embarazo, gran parte de su conducta y de su vida mental tiende a eliminar estos estados disfóricos. Cuando procura estar solo, se pone quieto y confuso: su incapacidad para estar solo lo obliga a sumarse a grupos. La compañía lo salva de sus ensoñaciones y de sus preocupaciones autoeróticas. Su amistad con varones es transitoria e inestable, ya que con frecuencia existe la amenaza de una relación homosexual. Si se vincula a una muchacha, se aferra a ella con devoción y dependencia. Parece capaz de establecer una relación íntima y encuentra satisfacción en lo sexual: sin embargo un estudio detallado muestra que las relaciones sexuales son del tipo de placer previo. En la conducta heterosexual; la pregenitalidad abarca desde el mero placer en estar desnudos juntos hasta la masturbación mutua y las prácticas voyeurísticas y exhibicionistas, siempre empero, encuentran a la postre manifestación genital.

La intensa necesidad de compartir que casi siempre semeja una adicción, se discierne una cualidad de externo egocentrismo y exigencia que revela el componente infantil de la relación. La muchacha elegida es a menudo un apropiado reto para el vínculo incestuoso del varón; ella presenta rasgos de notables diferencias o semejanzas con miembros significativos de la familia; habitualmente, la familia del muchacho la repudia; a través de la elección de su objeto amoroso, el adolescente ha hecho un desesperado esfuerzo por arrancarse de un medio infantil que lo envolvía, en esa batalla su novia es su camarada de armas y a menudo estas relaciones se convierten en un matrimonio prematuro.

Las expectativas exageradas respecto de sí mismo son frecuentes; de niños mostraron algún talento promisorio y en verdad son dotados e inteligentes. Bajo la influencia de la ambición parental y de la sobrevaloración narcisista llegaron a confirmar en que sus realizaciones serían fabulosas, la fama, la grandeza, la pasión, la fortuna, la aventura y el frenesí aparecen vívidamente en sus fantasías. Los primeros fracasos en una carrera que supuestamente se abría ante ellos en forma infalible, constituye golpes demoleedores, por lo general en el período que va del final de la escuela secundaria a los primeros años de universidad. En ningún momento deja el joven de percatarse de que tiene frente a sí el fracaso y el posible desastre, el peligro inminente de derrota moviliza todos sus recursos internos para

proteger la etapa final y decisiva de la lucha. La diferencia esencial entre el cuadro adolescente turbulento y la adolescencia prolongada reside en una notable resistencia al impulso regresivo, junto con la persistente evitación de cualquier consolidación del proceso adolescente.

La adolescencia prolongada, si se le ve como una pausa indefinida hacia la adultez, da por resultado la deformación de los atributos de la personalidad y refleja un fracaso en el arribo de una organización jerárquica estable de las pulsiones y de las funciones Yoicas en las que el pensamiento, memoria, juicio, concentración y percepción se ven perjudicadas desde dos fuentes: por una inundación de pulsiones sexuales y agresivas pertenecientes a todas las fases del desarrollo y por el ascendente que cobran las funciones yoicas arcaicas y las defensas primitivas.

El adolescente recae en antiguas modalidades del manejo de las tensiones, lo cual revela que la latencia ha obrado un magro avance en el desarrollo yoico así como una renuncia insuficiente a las posiciones yoicas infantiles. En tales casos no hablamos de regresión, sino más bien de una activación de etapas nunca abandonadas del desarrollo yoico anterior, esto es, falta de desarrollo.

¿Cuáles son los factores económicos que impiden al joven en la adolescencia prolongada buscar una solución cualquiera (aunque sea abortada) a la crisis adolescente? Al estudiarlos se descubre que ambos progenitores, aunque mas la madre, consideraban que están destinados a hacer grandes cosas en la vida. Tales madres son propensas a conferir a sus hijos varones la capacidad para realizaciones extraordinarias, sin tener en cuenta el sexo y las aptitudes e intereses del niño.

Los niños que creen en las fantasías que sus padres hacen acerca de ellos esperan que la vida se ha de desarrollar de acuerdo con estas promesas y expectativas, con la adolescencia prolongada se elude una crisis: la que se produce con la realidad de que el mundo ajeno a la familia no reconoce el papel imaginario que el niño ha representado durante casi veinte años.

Cuando las fuentes de identidad son en grado abrumador externas, el individuo perderá su sentido de identidad si lo separa de su ambiente y sigue el esquema infantil "Yo soy lo que los demás creen que soy"- y cuando trata de romper con sus dependencias infantiles pronto advierten que este movimiento va acompañado de un

empobrecimiento narcisista para el cual no están preparados, que les resulta intolerable y continúan viviendo con la imagen que sus familiares crearon para ellos.

Cuando alcanzaron el umbral de la adultez, su gran futuro queda atrás de ellos, nada que la realidad les ofrezca puede competir con ese exaltado sentimiento de ser únicos que experimentaban de niños, ambos progenitores pasaron por alto sus primeros fracasos, inhibiciones; la constante confianza de los padres, anulaba la significación del fracaso, y el niño pasó a sustituir el dominio de la realidad por fantasías narcisistas, la adolescencia prolongada revela que nunca se ha separado con claridad la fantasía del pensamiento orientado hacia la realidad, el sentido del tiempo se ha distorsionado por la sustitución continua del futuro por el pasado y por la vaga creencia en que la mera suerte obrará, con el correr del tiempo, lo que de ordinario en la vida de un hombre lleva años lograr.

De niños carecieron de autocrítica y afirmación y aceptaron la enaltecida posición que se les asignó, desarrollaron una sumisa dependencia de los adultos aduladores y una autosuficiencia narcisista, de hombres que se sienten cómodos en compañía de las mujeres pero experimentan temor, malestar e inhibiciones en el trato con los varones; han interiorizado por identificación a la madre idealizada y le han conferido permanencia estructural en el ideal del Yo infantil, han renunciado a competir con el padre o con el principio paterno; en general se rebelan contra la madre y muy poco hacia el padre. Cuando atraviesan la pubertad y tienen que definirse en torno a la bisexualidad requiere de una solución definitiva, estos jóvenes perseveran en esta postura y así piensan que la vida les ofrece posibilidades ilimitadas y mitigan la angustia de castración perpetuando la ambigüedad de la identidad sexual, que se refleja en forma significativa en los tropiezos profesionales, educativos y en un eventual fracaso.

Un adolescente de este tipo se torna temeroso cuando advierte que las exageradas expectativas que tenían sobre él no se cumplen, ávidamente busca aliento en el medio y suele obtener algún éxito ya que se ha convertido en experto en sacar provecho de los demás. Lo paradójico de este cuadro estriba en que el adolescente no aborda ningún conflicto porque no lo visualiza; en consecuencia hay que ayudarlos a que alcancen el conflicto adolescente propiamente dicho antes de que puedan integrar ingresar en la fase final de la adolescencia -la de consolidación-.

Es necesario llevarlos a la desvinculación emocional de los opresivos lazos familiares y evitar la incapacidad para renunciar a posiciones infantiles, junto con el deseo consciente de independencia y de una viril afirmación de sí fuera de los confines de la familia, en caso contrario estos dos factores se combinan para hacer de la adolescencia prolongada la única solución.

Así la necesidad de mantener inconclusa la crisis de adolescencia es una medida de protección contra las dos alternativas fatales: la regresión y la ruptura con la realidad (solución psicótica) y la formación de síntoma (solución neurótica).

Estas limitaciones y esta regresión del Yo crean una desarmonía entre el adolescente y las demandas de la sociedad y perjudican las funciones ejecutivas del Yo. Las frustraciones resultantes son neutralizadas mediante sobrecompensaciones narcisistas, como un exagerado optimismo y gratificaciones fantaseadas, que son ilusiones. Un poderoso recurso del equilibrio narcisista reside en el pensamiento mágico, al que no ha renunciado. Los propósitos y las capacidades potenciales pueden fácilmente ocupar el sitio de las realizaciones y el dominio real. La estructura de la adolescencia prolongada es semejante a la de un trastorno de carácter, en ambos casos, las actitudes limitadoras del Yo no se vivencian como ajena a éste.

Pero en la adolescencia prolongada no presenta la rigidez de un trastorno de carácter; lo más habitual es que el proceso adolescente mantenga su fluir y sea accesible a la mediación terapéutica, no debe pasarse por alto, que la perseveración en la posición adolescente solo es factible dentro de ciertos límites temporales. A la postre (entre los veinte y los veinticinco años) la adolescencia prolongada desemboca en una configuración más organizada y rígida; el trastorno narcisista del carácter es la que mejor describe la tendencia general que habrá de asumir la evolución patológica de la adolescencia prolongada.

Por sus condiciones dinámicas y económicas este cuadro hace oportuna la intervención terapéutica. El desarrollo de la personalidad es todavía fluido y posee aún un alto grado de plasticidad; cuando los jóvenes de este tipo solicitan ayuda profesional; lo hacen en la esperanza de restaurar una existencia narcisista relativamente libre de tensiones. Pero lo que les da el empuje final para solicitar la terapia es la frustración narcisista debida a las repetidas desilusiones o fracasos que

sufren en sus actividades profesionales, educativas y sociales, así como (de manera particularmente aguda) en su vida amorosa.

En este cuadro la desilusión tiene un sitio tan prominente a causa de la flagrante incompatibilidad entre la imagen que tienen de sí mismos y sus realizaciones reales, entre sus ambiciones y el reconocimiento que le da la gente. Notamos la premiosa urgencia de encontrar rápidamente una salida al intolerable estado de desesperación narcisista. Pero buscaremos en vano la angustia conflictiva como indicador de la lucha intrapsíquica. Por obra de esta constelación, sigue buscándose en esencia una solución externa, de ahí que en las primeras etapas de la terapia se hagan demandas continuas de una interpretación totalizadora, una revelación instantánea de la vivencia infantil patógena, una sugerencia o consejo, fórmula o triquiñuela - según que la idea que tenga el paciente de la terapia sea ingenua o bien informada-.

Cuando se satisface ese reclamo, el adolescente se siente momentáneamente mejor, más esperanzado y feliz, reacción que concuerda con el mantenimiento acostumbrado de la autoestima durante la niñez. El hecho de que la tensión no esté estructurada y organizada en términos de conflicto psíquico apunta en qué dirección debe moverse en un principio la terapia: ha de provocar la vivencia y tolerancia del conflicto; en otras palabras debe ayudar al joven a alcanzar el conflicto adolescente propiamente dicho.

A tal fin prevalecen dos propósitos terapéuticos: el primero; aumentar la tolerancia a la tensión y el segundo; exponer las defensas narcisistas través de la auto-observación y la introspección críticas. Al obrar así aquel se coloca en directa posición a la imagen materna que proveía la gratificación narcisista al permitir que el niño compartiera su grandeza. El objetivo del terapeuta es reemplazar esa forma infantil de compartir y fusionarse por la identificación, reemplazar la búsqueda de fuentes exteriores de autoestima, por el descubrimiento de los recursos internos

Cada vez que se renuncia a actitudes Yoicas arcaicas y estereotipadas, se ensayan nuevas formas de dominio, que se sintetizan en el término general de "experimentación", la experimentación y diferenciación progresiva de la imagen del self van de la mano y generan un funcionamiento más eficaz. El dominio cada vez más apropiado pasa a ser una nueva fuente -legítima- de gratificación narcisista. En consecuencia, el mantenimiento del equilibrio narcisista, queda determinado cada

vez más por los procesos de autogobierno, en lugar de depender de influencias externas.

En esta primera fase de la terapia se observa que la vida del adolescente se enriquece con una experimentación deliberada; se amplía el alcance de las funciones Yoicas autónomas, en tanto que los impulsos infantiles poco a poco adquieren un carácter istónico con el Yo y son aislados de su rama ejecutiva. Este avance es posible por los logros reales y la tolerancia a la tensión. Concomitantemente los determinantes patógenos se vuelven más focalizados y cobra forma una perturbación neurótica organizada. El paciente vivencia el conflicto y la angustia. Esta circunstancia indica que el próximo paso de la terapia es el psicoanálisis. la conducta más competente del adolescente, que suele incluir la independencia económica, hará factible el análisis como empresa de largo plazo.

Si la capacidad integradora del adolescente, que ha sido liberada mediante el tratamiento del callejón sin salida de la adolescencia prolongada, hasta para lograr la consolidación final de la adolescencia tardía, la tarea terapéutica queda completa en este punto.

Si se torna evidente que las fuerzas originalmente responsables de la prolongación de la adolescencia siguen haciéndose valer de manera irremisible, ha de admitirse que, pese a la mejoría en el funcionamiento, a menudo notable, el avance hacia la madurez emocional sigue siendo una expectativa ilusoria; en tal caso, el psicoanálisis debe llevar a su término la tarea terapéutica.

En otros casos, en la primera fase se consigue que se resignen las defensas narcisistas de la adolescencia prolongada, y se movilizan y canalizan los recursos afectivos del adolescente hasta un punto a partir del cual él puede llevar adelante de manera realista el proceso adolescente y, sin necesidad de ayuda, ponerle término. En síntesis y de acuerdo a Blos (1954), la diferencia entre el cuadro adolescente turbulento y la adolescencia prolongada reside en una notable resistencia al impulso regresivo, junto con la persistente evitación de cualquier consolidación del proceso adolescente.

La adolescencia prolongada, se ve como una pausa indefinida hacia la adultez, da por resultado la deformación de los atributos de la personalidad y refleja un fracaso en el arribo de una organización jerárquica estable de las pulsiones y de las funciones Yoicas.

3.2.- CRITERIOS DE TERMINACION DE LA ADOLESCENCIA SEGUN BLOS:

Se tiene mayor información acerca del comienzo de la adolescencia que de su finalización ya que el sincronismo entre los cambios somáticos y psicológicos son muy evidentes durante la etapa temprana de la adolescencia, pierde su nitidez cuando se llega a la fase final de la adolescencia.

La pubertad es un acto de la naturaleza y la adolescencia es un acto humano. Ni la conclusión del crecimiento físico, ni la consecución del funcionamiento sexual, ni el rol social de la autosuficiencia económica, son por y en sí mismos, índices confiables de la finalización del proceso adolescente.

Mi intención es formular puntos de referencia normativos que nos permitan trazar la línea de demarcación de la finalización de la adolescencia. La condición física, sexual, social y el nivel cognitivo han probado ser todos índices poco confiables.

El concepto de tareas o desafíos evolutivos ha demostrado ser de la mayor utilidad para describir y definir las etapas evolutivas, recurriré a este enfoque para responder como puede determinarse la conclusión de la adolescencia. En términos evolutivos, es el grado de coordinación e integración de las funciones yojicas viejas y nuevas, lo que determina la conclusión de cualquier etapa evolutiva.

a) CRITERIOS FENOMENOLOGICOS:

Dentro de la adolescencia se reduce la amplitud de los cambios de humor. Las emociones se ocultan ahora de modo selectivo y discriminativo del mundo público y se privilegia la comunicación entre amigos y amantes. Esta capacidad para compartir selectivamente ciertos aspectos del self ya sea con el sector público o con el privado de la vida sin sentirse dividido o desgarrado constituye un signo de que la adolescencia está pasando o ha pasado.

El intento de entenderse a sí mismo hace que la necesidad de ser entendido siempre sea menos urgente, menos incontrolable y menos exaltado; puede agregarse que la posibilidad de predecir la conducta y la motivación se vuelve con el tiempo

más regular y exacta, hasta que la estabilización caracteriológica reemplaza las predicciones tentativas y arbitrarias por un modelo establecido de conducta individual.

La formación del carácter alcanza una condición de definitiva estabilidad hacia el final de la adolescencia, cuando la autonomía Yoica, en alianza con el ideal del Yo, desafía parcialmente pero con eficacia el predominio del superyo.

En consonancia con la consolidación de la personalidad, en la adolescencia tardía, la aparición de un plan y un estilo de vida, de un esfuerzo orientado hacia una meta posible de alcanzar, se vuelve factible, si es que no asume, por cierto, un carácter obligatorio.

El cambio gradual en la naturaleza de las relaciones personales o comunitarias, hacia determinados compromisos discriminatorios y definitivos dentro de las esferas privada y pública de las necesidades y aspiraciones individuales.

Aun cuando la adolescencia tardía se haya consolidado, el marco de cualquier estructura de la personalidad puede resistir satisfactoriamente a lo largo del tiempo solo si continúan prevaleciendo circunstancias relativamente benignas.

b) CRITERIOS PSICOLOGICOS:

Son los más confiables e importantes. A aquellos adolescentes que no han logrado llegar a la adolescencia tardía o que no han podido superar este espacio evolutivo, el impacto de los mandatos sociales, evolutivos y de la maduración no les deja a estos adolescentes otra alternativa que finalizar la adolescencia mediante algún tipo de acomodación psicopatológica.

3.3.- LA SEGUNDA INDIVIDUACION:

El segundo proceso de individuación; que consiste en que el adolescente tiene que liberarse de las dependencias infantiles, Anna Freud (1958), citado por Blos (1976) le ha llamado "el aflojamiento de los lazos objetales infantiles"; en este momento de la adolescencia la desvinculación objetal mediante la individuación en el nivel adolescente no ocurre en relación con objetos externos, ahora tiene lugar en relación con los objetos interiorizados de la niñez temprana.

Un desplazamiento característico de la investidura que señala esta liberación puede observarse en la investidura libidinal del self, que da como resultado el proverbial y transitorio egocentrismo del adolescente. Esta grandiosidad narcisista raramente deja de suscitar el sentimiento contrario, a saber, el de nulidad (el estado de impotencia) y de desesperación (el estado de pérdida objetal). Estos conocidos estados afectivos son semejantes a la manía, la depresión y el duelo. En otras palabras, los cambios de humor en la adolescencia son un corolario del segundo proceso de individuación.

La constelación conflictiva del segundo proceso de individuación puede observarse en ciertas formas de actuación; el conflicto interno es experimentado como un conflicto entre el individuo y su ambiente; el conflicto es exteriorizado.

Gran parte de lo que consideramos rebeliones adolescentes es un vuelco hacia el entorno en tanto objeto de amor y odio. Las imperfecciones de las instituciones sociales constituyen el blanco general de la agresión, se convierten en reificaciones inanimadas proyectadas de los objetos malos rechazantes, insensibles, devoradores, indiferentes y egoístas.

Podemos decir que las imperfecciones del mundo, hacia el que el adolescente se vuelve abandonando las dependencias de su niñez, tienen forzosamente que perturbar su equilibrio narcisista. En la ira narcisista subsiguiente, el joven se abandona a una resignación derrotista y resentida (denominada "agresión pasiva"), a una regresión psicótica, o bien, se lanza a crear un mundo perfecto por la fuerza.

Incapaz de resolver el estado interno de dependencia, recurre al mecanismo de exteriorización con el fin de crear un mundo nuevo y perfecto, es decir, que

gratifique sus necesidades. Tales operaciones del rescate del narcisismo infantil evitan -por lo menos transitoriamente- la desilusión respecto del self y del objeto mediante la proyección de lo malo sobre las instituciones sociales y los mandatos concretos y simbólicos de la sociedad.

La denominada inadaptación adolescente apunta siempre a graves defectos, incoherencias, arcaísmos y corrupciones en el orden social. Producir los cambios necesarios requiere astucia política e histórica; sin duda; algunos rebeldes adolescentes tardíos adquieren estas facultades. Considerar todo activismo adolescente radical o reformista, ya sea político o social, como una mera proyección, exteriorización o desplazamiento es un absurdo simplista. La personalidad revolucionaria o activista no puede concebirse per-se como una personalidad regresiva o detenida en su desarrollo, que recurre a la exteriorización de sus desequilibrios emocionales.

3.4.- CONTINUIDAD YOICA:

El término "continuidad yoica" significa; que para que el niño sobreviva necesita durante muchos años del apoyo, la guía y la orientación proporcionados por las personas que lo tienen bajo su cuidado, los padres funcionan como extensiones del Yo del niño; la adolescencia modifica este estado radicalmente. Durante la adolescencia normal, el niño en crecimiento utiliza su facultad cognitiva y su madurez somática mayores para obtener independencia emocional, moral y física. Esta es la época en que se forma su propia opinión sobre su pasado, presente y futuro. En este momento asistimos al advenimiento del hombre consciente de sí que, se extiende entre el nacimiento y la muerte. La denominada "angustia existencial" no puede experimentarse antes de la adolescencia; lo mismo ocurre con el sentido de lo trágico.

Las perturbaciones en la formación de la continuidad Yoica o su patología clínica se reflejan con la mayor claridad en los casos que presentan un tipo especial de distorsión de la realidad.

En estos casos se provocó deliberadamente una representación defectuosa de la realidad en la mente del niño. Como resultado el niño aceptó como real lo que

dijeron que era real, sacrificando así la veracidad de su propia percepción y cognición.

El factor patógeno reside más bien en la imposibilidad de que accedan a nivel consciente circunstancias que, el niño una vez compartió con otros pero a las que luego se le prohibió (mediante gestos o insinuaciones) reconocer como reales. En tales casos, las perturbaciones en el examen de realidad siempre forman parte del cuadro clínico.

3.5.- EL TRAUMA RESIDUAL:

Las vulnerabilidades idiosincráticas debidas al trauma residual forman parte de la condición humana. Considero axiomático que el trauma -usualmente de carácter acumulativo- constituye una experiencia dañina inevitable en el período infantil. Cualquiera que haya sido la adaptación a estos choques nocivos, o su neutralización, en el crecimiento psicológico, de todos modos queda al final de la adolescencia un residuo que desafía los recursos adaptativos de la adolescencia tardía. El concepto de trauma residual, se refiere al hecho de que hay aspectos del trauma que nunca se resuelven, y que de hecho, nunca pueden resolverse, ésta difícil situación universal proporciona un gran impulso para su manejo. Este incentivo persistente empuja al adolescente tardío hacia un conjunto de compromisos mas o menos definitivos de índole personal así como impersonal.

CAPITULO IV.- CONCLUSIONES GENERALES

El trabajo hasta ahora presentado ha sido un intento por ofrecer una visión general e histórica del estudio de la adolescencia desde la perspectiva psicoanalítica, considero que el mérito estriba en el hecho de reunir información dispersa para tratar de ofrecer un visión sintética del fenómeno adolescente, que resulta al igual que otras etapas de la vida, algo complejo y muy vasto. A esto se puede aunar el hecho de que a adolescencia es aun quizá el período vital al que históricamente menos importancia se le a concedido.

En la óptica del psicoanálisis esto tampoco es la excepción y lo confirma la frase que se atribuye a A. Freud al respecto que dice: "la adolescencia es la huérfana del psicoanálisis". Mi impresión después de realizar este trabajo es que si bien la adolescencia ha recibido menos atención que la infancia y la adultez, es importante señalar que los estudios y publicaciones referentes a la adolescencia son numerosos y se han incrementado en los últimos años y versan sobre aspectos particulares de la adolescencia, el psicoanálisis en este sentido no es la excepción ya que diferentes autores se han ocupado de ella; en este intento de crear una teoría general destacan Anna Freud, Erick Erickson y Peter Blos; en la profundización de aspectos particulares destacan numerosos autores que recogen las diferentes aportaciones psicoanalíticas para tratar de crear una hipótesis que permitan alcanzar la comprensión de fenómenos psíquicos complejos y desarrollan una técnica analítica que favorezca la terapéutica, en este campo destacan en los años recientes la teoría de las relaciones objetales y los desordenes limítrofes de la personalidad.

La obra de Blos puede considerarse como una obra que se enmarca en el campo de la Psicología del Yo. En función de su contenido tendría tres partes esencialmente: la primera: fruto tanto de sus observaciones como de su practica analítica que dieron lugar a una teoría del desarrollo adolescentes (Blos, 1962) que incluye cinco fases, poniendo esencial énfasis en el desarrollo normal de los jóvenes occidentales, considera que este esquema siguiendo el modelo psicoanalítico concede gran importancia a la fase pregenital y pre-edípica de los impulsos y el desarrollo del yo; el propósito que perseguía el autor era: "buscar conceptos y principios en torno de los cuales pudieran organizarse las observaciones clínicas. Sólo un marco de referencia teórico prometía poner orden

ese material, orientar la terapia y proporcionar una base racional para la evaluación y desarrollo normal y patológico” (Blos,1980).

La segunda etapa; esta concebida con un complemento de la primera, al respecto de ampliar, modificar y especificar formulaciones teóricas, basado nuevamente en la observación clínica y el punto de vista evolutivo. El énfasis en ésta etapa esta dado al estado inicial de la adolescencia (adolescencia temprana) entre los 10 y los 14 años, debido a que según Blos, “los estudios dedicados al adolescente joven son escasos y estima que en las fases iniciales de la adolescencia se encuentran las desviaciones del desarrollo, así como conocer cuales son los efectos de este período en relación con la totalidad del proceso adolescente”, trata de establecer la formación de la identidad masculina y femenina y nuevamente Blos insiste en la importancia del trabajo con niños y niñas prelatentes y latentes para poder comprender el proceso adolescente, y agrega como puntos a considerar la técnica analítica en el adolescente poniendo relieve en la transferencia adolescente desde una perspectiva evolutiva relacionada con el proceso de reestructuración de la psique adolescente y las tareas evolutivas inherentes al proceso adolescente (Blos, 1980 a; Blos,1980 b; Blos, 1983). Conforme la obra de Blos ha avanzado, el autor incluye en forma más importante aspectos de técnica psicoanalítica, sin embargo en éste trabajo el tema de la técnica no aparece recopilado y solamente se hacen menciones aisladas ya que el propósito central es presentador la teoría adolescente.

La tercera parte de la obra que sólo enunciaré aquí, se encuentra en su texto más reciente (Blos,1985) “Son and Father, Before and Beyond the Oedipus Complex” En éste trabajo el Dr. Blos ha puesto especial énfasis en la relación temprana del niño varón con su padre, a esta relación la ha nombrado: “Relación Diádica Isogenérica” que es fundamental en el establecimiento de la identidad de genero, que con el paso del tiempo, la maduración y el proceso adolescente llevado a término dará por resultado la identidad masculina, que se solidifica en una disposición permanente o en otras palabras de una manera individual de funcionamiento personal que se caracteriza por un estilo idiosincrásico que se manifiesta a través de formas de expresión de los afectos y del cuerpo. En esencia la resolución exitosa del complejo de Edipo determina la identidad masculina, como una característica permanente e integral de la personalidad.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

A través del tratamiento de adolescentes y concediendo esta importancia al complejo edípico, "empecé a cuestionar la teoría de la recapitulación adolescente como el modelo explicativo del desarrollo adolescente, y dudé de la importancia central asignada de los conflictos neuróticos atribuidos al complejo de Edipo, del mismo modo me planteé la duda acerca de la organización defensiva surgida de este modelo y de la importancia de la angustia de la castración que surgiría en la pubertad" (Blos, 1989).

Las frecuentes e inefectivas interpretaciones edípicas relacionadas con el complejo típico del varón adolescente (competencia con el padre, sentimientos de culpa, regresión a la pasividad, masturbación y otras) en suma las manifestaciones clásicas de rivalidad, oposición y reto -en general la animosidad hacia el padre y sus representantes sociales (la policía, la ley, la escuela) podían ser entendidas más ampliamente como una maniobra defensiva que lo previniera de una regresión hacia los vínculos afectivos tempranos en la relación con el padre. La importancia de este hallazgo -un apego libidinal incompleto proveniente de la relación con el padre y asociado a un déficit de una presencia protectora y cuidadosa en la vida del niño- tanto en la vida actual, como en la forma de un deseo insatisfecho en la psique del niño, requería ser estudiado para comprender con mayor exactitud el desarrollo de la niñez a la adolescencia. Después de la comprensión parcial de la fase agresiva del niño hacia el padre competidor, se plantea la necesidad de explicar la fase defensiva erigida hacia los lazos libidinales pre-edípicos orientados hacia el padre que sería como sigue: Las primeras manifestaciones heterosexuales del adolescente son de naturaleza defensiva, esto es la masculinidad genuina es contingente a la separación del padre diádico.

Una fijación al padre en la etapa diádica está íntimamente relacionada con una necesidad infantil de idealizar al objeto. Si no hay un renuncia a ésta idealización no puede alcanzar una prueba de realidad estable y por lo tanto permanece expuesto al riesgo de no poder brindarse a sí mismo la seguridad y protección necesaria, que depende necesariamente de una prueba de realidad eficiente. "Diluido a estas razones me vi precisado a remover el Complejo Edípico de su posición integral en la fase final de la formación de la masculinidad durante la adolescencia" (Blos, 1989). En resumen, la teoría central del desarrollo adolescente para alcanzar el logro de la masculinidad esta en el esfuerzo para arribar a una masculinidad no conflictiva por medio de la resolución del complejo

paterno del periodo diádico y por la renuncia a la necesidad de idealizar los objetos y a sí mismo.

La presencia de ídolos y la idealización desmedida de los pares es indicador de que este proceso de idealización del padre diádico aun persiste. A medida que la adolescencia se acerca a su final, puede apreciarse como éstos héroes y figuras idealizadas empiezan a desaparecer y toman su lugar valores personales que son elegidos de manera más crítica y selectiva.

Solamente después de que los lazos libidinales hacia el padre han sido disueltos por medio de la identificación y la internalización, puede entonces surgir un avance para que efectivamente se resuelva la etapa edípica. Por medio de los procesos de imitación, identificación e internalización al lactante se le transmite en forma decisiva e irreversible el estereotipo sexual. El origen de una evidencia autopercebida y aun no comprometida de la propia tipología (psicosocial, en referencia a la masculinidad o femineidad, puede rastrearse en la transición que ocurre desde la diáda primaria masculina u otra diáda o vínculo de género (infante-madre) a la subsecuente diáda o vínculo de género (infante-niño-padre). En esta conjunción se encuentran las raíces del complejo masculino paterno.

Cabe agregar que el sentimiento progresivo de masculinidad necesita sustentarse por el sentimiento de lo que no lo es; este último se define posteriormente por la percepción del niño de las características incluyentes de la femineidad y lo femenino.

La importancia etiológica de estos determinantes pre-edípicos en la dependencia afectiva del niño con el padre se hizo evidente cuando al disminuir la resolución del complejo paterno en el tratamiento de los adolescentes surgía como respuesta a una declinación simultánea de la agresión y los sentimientos de culpa dirigidos al padre tanto en la acción como en el pensamiento.

El llegar a concebir y realizar que la proverbial agresión del adolescente varón a su padre pudiera ser de índole defensiva y del tipo específico -de vuelta a lo contrario- esto es por apego a la hostilidad, permitió abrir la investigación en el campo de la dinámica del apego paternal durante el periodo de la maduración sexual del adolescente varón. El aspecto adaptativo original del apego infantil del varón hacia el padre y el desarrollo progresivo de la función de la idealización paternal infantil tiene su inicio durante la fase de separación-individuación, cuando el niño pequeño voltea a ver hacia su padre como otro familiar. Este

nuevo personaje, otro ser individuado, se convierte en un facilitador absolutamente necesario en el proceso de individuación-separación.

El padre no es un objeto edípico que suscite temor en esta etapa cuando el apego y la vinculación se desplaza de la figura materna temprana ya que ambos funcionan con el papel de brindar cuidados. El padre no representa ni constituye una amenaza que pudiera estimular una regresión del proceso progresivo de diferenciación del yo, ya que el nuevo objeto de vinculación -el padre- es ahora una pieza vital del proceso de individuación-separación y además ofrece la seguridad de que el proceso avanzará y se complementará esta fase del desarrollo. En éste sentido hay que considerar el hecho de que el padre es para el infante según Mahler y en sus palabras como un objeto no contaminado pues nunca ha existido como un socio simbiótico con una historia de unicidad o con un estado emergente. La identidad de género es compartida con el padre y se establece un vínculo de igualdad que invita a la identificación que rápidamente se combinará con idealización.

Por supuesto hay que reconocer en la idealización paterna la emergencia de una serie de estados que el niño ha experimentado en la unicidad con la madre y su función reguladora. se puede apreciar un cambio de esta unicidad física y seguridad absoluta en contra de las necesidades regresivas del pasado simbiótico - el paraíso perdido. El primer movimiento hacia la idealización del padre, con quien el niño pequeño comparte el mismo género se encuentra cercanamente ligado a la percepción de su masculinidad, concretizada en el pene, ambos parte de la idealización del objeto y catectizados con libido narcisista.

Cuando el niño varón en su esfuerzo por desasirse de su pasividad primitiva y de la dependencia materna se orienta a un padre, extendiendo sus lazos y afectos hacia esta figura, el nuevo objeto posee estas características del lazo diádico con la madre. Solamente y en forma gradual la madre pierde su papel como la reguladora primordial del infante en cuanto a su sentido de protección, seguridad y gratificación. El jalón o retorno hacia la dependencia maternal despierta ansiedad en el menor debido a la madre reengolfante (Mahler,1968). En este punto crucial del desarrollo, el padre aparece como una figura rescatadora. A mayor necesidad del varón de ceder al impulso regresivo y a la pasividad primaria, más idealizada se torna la figura rescatadora, no como una triada edípica, sino como un padre diádico. En este recién creado papel, el padre es percibido ahora -al menos en forma intermitente- como alguien más competente,

más poderoso, con mayores recursos y de quien se puede depender mejor que del primer socio simbiótico del niño -la madre-.

Cabe hacer una distinción entre la madre idealizada y el padre idealizado triádico. Se puede apreciar en la formación ideal de la grandeza del padre, que el varón se relaciona con un vínculo no ambivalente, lo cual contribuye a soldificar su incipiente sentido de masculinidad bajo la benevolente vigilancia del padre. Esta imago del padre diádico se aprecia en el análisis de cualquier adulto varón pues representa un componente de cualquier neurosis en los varones. En contraste, la triada idealizada o el padre edípico está representada en la imago del hombre vengativo, prohibitivo, ambivalente, amado, temido, admirado y degradado.

Llegados a este punto se pueden formular dos preguntas ¿Cuál es la dinámica edípica en una neurosis adolescente? ¿Cuáles son los componentes neuróticos diádicos en la enfermedad del adolescente? La respuesta es que existe una doble etiología que se manifiesta en desórdenes neuróticos en la formulación de la masculinidad y su subsecuente fragilidad e inestabilidad. Esto se basa en que estas fallas en la formación de la identidad poseen una doble raíz tanto en la organización de la fase diádica como en la triádica. Su resolución secuencial e irreversible concluye con la etapa de la adolescencia. De hecho, la resolución del complejo paterno diádico representa una de las mayores tareas en la adolescencia.

La transición incompleta de la madre diádica hacia el apego al padre diádico se ve seguida por una incapacidad del varón para compartir y buscar a partir de estos objetos tempranos sus cualidades específicas y compensatorias. Como se mencionó anteriormente existen dos estadios infantiles que en secuencia se caracterizan por la presencia de cuidados y otro caracterizado por la existencia de cuidados que provienen de dos cuidadores lo que representa una relación de objeto diádica. En la transición de un estadio a otro, aparece el primer momento de riesgo o potencialmente el primer rompimiento en el desarrollo epigénético en la progresión de la consolidación de la masculinidad.

Quiero recordar nuevamente (Blos, 1989) la proposición de que ninguno de los estadios ni el triádico-edípico, ni el diádico, alcanza su solución normal o anormal hasta que la adolescencia se haya completado. Por lo tanto no será hasta que esto ocurra que existirá la certeza de carácter definitivo de la masculinidad que el individuo adulto alcanzará. En los casos extremos en los que aparece el

varón afeminado, el resultado empieza a percibirse desde la infancia temprana o media. En muchos casos el reto de la adolescencia está en lo que Anna Freud (1946) ha llamado “la segunda recapitulación de la libido”, o una segunda oportunidad, que pueda mantener la identidad sexual dentro de los límites adecuados del género. Los residuos de fragilidad y la ambigüedad en un sentido del género apropiado y la identidad sexual, reaparecen en la adolescencia cuando revive la experiencia traumática de la imago materna que es reexperimentada como controladora posesiva y se aviva la dependencia hacia ella. Esta revivencia se percibe cuando el niño, debido a la maduración sexual, se siente irresistiblemente atraído por una mujer con deseo y temor. Si el miedo es dominante y persistente, la inhibición sexual será entonces insopportable, un sentido de masculinidad deficiente, inseguro e inestable a menudo subyace a un comportamiento machista. El complejo paterno del niño o su fijación a las emociones diádicas lo conducen en la adolescencia al sentimiento de pseudom masculinidad. Aquí el joven experimenta un sentimiento de baja autoestima y un aislamiento depresivo debido a su dependencia para desempeñar el papel de una masculinidad compartida, en la que su (s) amigo (s) idealizado (s) considera que poseen masculinidad en abundancia.

Este displacer psíquico solo puede aminorarse por una conducta hiperactiva heterosexual, aunque sus relaciones sean emocionalmente vacías y efímeras. Aquí aparece nuevamente la idealización infantil que en la adolescencia cristalizará en un desorden narcisista de la personalidad. Este comportamiento heterosexual sirve como un propósito defensivo y no es de naturaleza genuina. Esto es que el tirón regresivo hacia la imago del padre diádico como su rescatador desde la etapa puberal, experimenta una atracción ambivalente hacia la mujer que es mantenida defensivamente a distancia prudente siendo excesivamente activo heterosexualmente. es a través de la maduración sexual que la fijación en la dependencia infantil se activa con la pubertad con emociones propiamente genitales. Este fenómeno normal y transitorio proyecta a la heterosexualidad en una nueva dimensión a través de la cual podemos observarla en su modalidad defensiva. esta misma situación puede ser observada cuando el niño pequeño se encuentra con obstáculos insuperables e la regresión normal desde el vínculo diádico, del mismo o de diferente género hacia la constelación del complejo Edípico.

En caso de que el niño en esa encrucijada se oriente hacia una postura libidinal afeminada - tanto por la vía materna (identificación femenina) o por la vía de la

fijación paterna diádica -la solidez y la claridad de la identidad de género infantil se ve amenazada. Con el aumento en la percepción social del niño, su masculinidad desviada, cuando es evocada por su entorno social, adquiere un sentido ego-distónico.

Cuando el niño intenta separarse de la madre simbiótica., el padre diádico permanece como una figura que no responde a sus expectativas, puede ser debido tanto a la intensidad subyacente del lazo simbiótico con la madre o la falta de responsividad real del padre, y esto deja al niño en una situación pendiente sin la posibilidad de establecer vínculos triádicos y con necesidades de dependencia que no puede satisfacer debido a la ausencia de un socio parental y cooperador.

Una dificultad así en el desarrollo normal y progresivo del niño representa el punto crítico en el cual el varón puede iniciar en forma decisiva su orientación hacia una postura afeminada. Stoller y Herdt (1982) (citados por Blos,1989) afirman: “entre más completa y prolongada se da la dependencia (simbiosis madre-hijo) y entre menos presentes sea la figura paterna para interrumpir esta dependencia y para servir como modelo de masculinidad, mayor será el afeminamiento del varón”.

Loewald (1951) (citado por Blos,1989) “la imagen estable de un padre o de otro sustituto de la madre, más adelante de los 18 meses de edad o aun antes, resulta benéfica y tal vez un requisito necesario para neutralizar la amenaza de ser reengolfado por la madre”.

Mientras que en muchas ocasiones se ha dicho que la influencia de la madre en la infantilización del niño está determinada por sus propias necesidades de maternaje, poca atención se presta al mismo fenómeno que consiste en que el padre puede usar a su hijo, para reparar su propio complejo paterno, en particular en el periodo diádico y posteriormente cuando ocurre el cierre de la adolescencia. Cuando un padre acude a psicoterapia con su hijo y plantea” lo quiero mas que cualquier persona en el mundo, es al único a quien cuido”, entonces se puede afirmar que este niño se encuentra en un serio problema.

Brahm (1989) plantea que Blos se apega a la teoría psicoanalítica clásica en relación al exceso de importancia conferido a la resolución del complejo de Edipo y al compromiso derivado de él, que sería la identidad masculina. Sin embargo, Blos rectifica su postura y señala la importancia de la relación temprana con el

padre -relación diádica- que tiene un gran significado para el desarrollo de la masculinidad.

Blos describe la progresión de la reacción diádica primaria con la madre y de ahí el giro hacia el padre y finalmente hacia la relación edípica, y afirma que la tarea de la adolescencia es la resolución de estos tres estadios. Su énfasis reside en llamar la atención sobre la importancia de la relación diádica temprana con el padre y su resurgimiento en la adolescencia cuando su resolución tiene final.

En este sentido la relación diádica con el padre es importante pues el padre es visto como un protector y un promotor del desarrollo e individuación del infante varón; este proceso nos brinda una visión de como la identidad de género compartida conduce a la idealización e identificación. Blos (1985) describe “ un cambio de orientación desde la unicidad física y la absoluta seguridad y una creación ideacional del padre como un protector en contra de las necesidades regresivas del pasado simbiótico”. Esta elucidación es similar a la formulación de Kohut (1971) de los dos polos del self y sus líneas de desarrollo -un self grandiosos dependiente de la experiencia del espejo y una imago parental idealizada, que requiere una experiencia de un objeto del self en cuya fortaleza el niño puede confiar lo cual conduce a la capacidad de idealización.

Del mismo modo, Blos (1985,1989) nos ofrece una imagen que parte de una sensación o experiencia física de apego, hacia el desarrollo de una experiencia ideacional de protección, lo que es una forma muy interesante de apreciar e papel del padre del niño desde un estadio arcaico basado en experimentar sus necesidades básicas que reconoce y que le permiten avanzar hacia una conceptualización rudimentaria, a través de la cual la idealización se hace posible.

Esman (1989) comenta que la relevancia que Blos concede al vínculo pre-edípico con el padre, es muy importante ya que constituye un componente identificatorio primario del sentido de la masculinidad así como el fundamento de rol masculino y un determinante central de algunos aspectos cardinales de la conducta del adolescente varón, en particular, su rebeldía, el negativismo y el machismo. Blos advierte la importancia de reconocer las manifestaciones de esta relación diádica en el tratamiento y en particular en la transferencia, que se harán presentes en la tendencia tanto a idealizar como a devaluar al terapeuta, del mismo modo en que el joven lucha con la idealización temprana de su padre y se

inicia el proceso normal de la desidealización de la figura paterna que lo proveerá de una prueba de realidad más sólida que le permitirá alcanzar un modo de relación más maduro con su padre y con las figuras paternas en su vida.

En resumen el Dr. Blos llama nuestra atención hacia lo importante que es el rol paternal y el apego que brinda tanto al niño como al adolescente tardío en el logro de la masculinidad adulta. A manera de generalización puede extrapolarse que el padre en numerosas sociedades actúa como puente o facilitador desde los aspectos de la intimidad, de los lazos emocionales, de la sexualidad o lo que podríamos denominar como -nuestras experiencias de intimidad- hacia la vida pública, al cumplimiento del deber, a la ejecución y al desempeño en la sociedad, o lo que serían en contraste -nuestras experiencias vestidas-. En este modelo transicional de transmitir un rol y de adquirir la capacidad para desarrollarlo, Blos diseña y señala el camino para que el niño se convierta en adolescente hacia las variadas formas de masculinidad que se exigen en una sociedad tan compleja como la nuestra.

Rakoff (1989) al respecto del tema aquí tratado señala algunos puntos importantes que deseo destacar. La explicación propuesta por Blos deja un misterio sin resolver, una incógnita que el mismo Freud desde 1905 dejó asentada en los siguientes términos "se puede cuestionar cuales son las diferentes y variadas influencias de carácter accidental, que serían suficientes para adquirir una inversión sexual con la cooperación de algo del mismo sujeto" (Green, 1987 citado por Rakoff, 1989) "después de haber aceptado en lo esencial del esquema de Freud, y haber aceptado este panorama (el de Blos) que comprende la necesidad de escapar del vínculo cercano de la madre y desarrollar un acercamiento y distanciamiento del padre, parecería todavía existir otro factor. "Por supuesto que estoy haciendo mención al antiguo dilema de la naturaleza frente a la crianza, ambas situaciones no son necesariamente opuestas o excluyentes ni tampoco discontinuas. Crecer y desarrollarse en una familia forma parte de la naturaleza humana, como del mismo modo también es parte de nuestra naturaleza ser educados en familias humanas con variantes en cuanto a los patrones educativos.

Dado que los tipos de personalidad humana son diferentes, las configuraciones posibles de una familia dentro de una sociedad son muy amplias y este panorama inmerso a su vez dentro de una cultura o de varias, nos harían pensar en que deberá de existir diferentes tipos y variantes de masculinidad y sexualidad como

posibilidades humanas, más aún si la afirmación de Freud (1905) es cierta, debe de existir algún componente en el individuo que contribuya en forma importante y sería a su desviación, entonces las respuestas de cierto tipo de madre a un tipo particular de niño deben de ser examinada cuidadosamente”.

Green (1987) estudió a estos niños afeminados y los describe como niños bonitos y no exclusivamente a los ojos de su madre, aparecen también como niños a quienes resulta más sencillo querer y cuidar. Cabe señalar que estos infantes aportan a la relación madre-hijo su forma particular de ser, no son pasivos, ni títeres, son en particular activos y estimulan respuestas específicas de la madre a partir de las señales que ellos mismos emiten. Por lo tanto, la coreografía recíproca de estos vínculos tan cercanos que hacen que de la relación de la madre con su hijo potencialmente afeminado, una relación diádica de un interjuego muy sutil, en el que no solamente están presentes los patrones educativos de la madre, sino también la conducta participativa del hijo.

Las implicaciones de este comentario, son que considero que Blos no ha tratado ampliamente este tema, al hablar de “masculinidad” Blos ofrece un diagrama convincente del desarrollo de la masculinidad heterosexual, pero estaría implícito el que otras orientaciones de la sexualidad masculina no son masculinas. Por supuesto, el sentido común subyace a esta afirmación, pero he sugerido, existen variantes en las posibilidades humanas para las relaciones madre-hijo, padre-hijo y si estas interacciones son tan formativas como señala Blos en sus argumentos, las posibilidades y probabilidades resultarán en una amplia variedad de conducta sexual humana que pudiéramos estimar como “normativa”.

El viaje epigenético del Dr. Blos hacia la masculinidad adolescente se deriva casi completo de un modelo de conflicto, y en lo que cabe, es ciertamente convincente y consistente en sí mismo. Sugiero que existen otros modelos epigenéticos que pueden ser útiles para comprender la manera en la que se desarrolla la orientación sexual adolescente.

El modelo de Erickson (1956) acerca a las tareas específicas de cada fase, nos libera de las exigencias teóricas de un modelo exclusivamente basado en el instinto y la defensa. El lograr una sólida identidad es la principal tarea de la adolescencia y el precursor de una tarea específica posterior: la autenticidad. Una

identidad sólida debe incorporar las necesidades sexuales auténticas del adolescente y no sólo las que la sociedad define como aceptables.

Asimismo, el planteamiento de Blos de que el establecimiento de una identidad sexual sólida marca el fin de la adolescencia y la afirmación de una masculinidad adulta, no toma en consideración el factor laboral y el encontrar un lugar dentro del aspecto histórico-político de la sociedad, ambos componentes de la identidad masculina adulta. La perspectiva de Blos parece ser exclusivamente erótica, y aunque en otros escritos extrapola lo erótico dentro de otras modalidades de función, su modelo como lo plantea, no incluye las variadas experiencias y deberes más allá de lo erótico que la sociedad percibe como masculinas.

El Dr. Blos guía nuestra atención hacia el valioso papel que juega el padre ayudando al niño y luego al adolescente a lograr la identidad masculina adulta. El padre en la mayoría de las sociedades es el puente entre la intimidad, el vínculo emocional, la sexualidad y la cultura pública del deber, el desempeño y el ser político. En su capacidad transicional como modelo de identificación, moldea y guía al niño para convertirse en adolescente dentro de la masculinidad que demanda la sociedad

CRITICA FATHER AND SON

Esta última parte de la obra (1985) se centra en el énfasis reciente de la teoría de las relaciones objetales consistente en que el padre juega también una parte importante en el proceso de diferenciación de los objetos de los objetos en el primer año de vida, de hecho el apego hacia la figura paterna es diferente al de la madre desde el octavo mes de vida.

El padre tiene un papel muy importante en apoyar al lactante en la resolución de los conflictos de la fase de reaceramiento como una figura menos contaminada que puede mediar entre la madre y el lactante proveyendo apoyo en momentos de conflictos y sirviendo además como objeto de identificación. De hecho los primeros indicios de una identificación con el padre empiezan a hacerse obvios a la edad de 18 meses y posteriormente el menor hace identificaciones selectivas de con ambas figuras.

En fechas recientes se han llevado a cabo estudios sistemáticos de la ausencia de padre que reflejan conflictos en los niños a nivel adulto de dificultades en el hijo para el manejo apropiado de la agresión. Los estudios que se han centrado en familias en que el padre es el cuidador y la madre se encuentra trabajando la mayor parte del tiempo, se ha descubierto que en situaciones de stress los niños buscan primeramente a sus padres, siendo ellos "objetos cardinales de representación" (Mahler, 1961). Aun cuando el padre fuera el cuidador no se ha apreciado la aparición de fallas de identidad de rol o de géneros en estos sujetos estudiados.

Hasta que niño alcanza la fase edípica y se preocupa de los impulsos genitales, es cuando las relaciones objetales se vuelven más complejas pues se transforman de diádicas en triádicas. Durante la fase temprana de la etapa genital, las relaciones objetales permanecen diádicas y el foco del niño permanece centrado en relaciones narcisistas de género. El niño idealiza al padre del mismo sexo y busca establecer una relación cercana y próxima al progenitor, este tipo de relación facilita estas identificaciones que fortalecen el sentimiento de masculinidad y feminidad.

En este momento en el que el niño busca una relación exclusiva con cada figura paterna, esto es trata de ser el centro de la atención para recibir así admiración y consentimiento por la aparición de sus características masculinas o femeninas, y así puede rivalizar con una o ambas figuras parentales o con otros integrantes de la familia para obtener su atención.

El progreso en la identidad de género incluye el establecimiento de comportamientos de identidad de rol que pueden ser distintos de los que le demanda cada uno de los progenitores, lo cual aunado a la emergencia de los impulsos genitales infantiles, llevan al niño a un cambio en su forma de relacionarse y pasa entonces de la fase diádica a la triádica que se conoce como fase edípica, que implica cambios en la naturaleza de las fantasías infantiles, de desear una relación exclusiva con uno de sus progenitores para atraer su atención, cambia a su fantasía a la de jugar el papel de uno de sus padres con el otro. Los conflictos entonces de lealtad, los deseos libidinales y los temores al castigo se incrementan conforme las fantasías y la relación se ven más determinadas por el complejo edípico. Los conflictos tempranos entre competencia e identificación, y entre los deseos libidinales y prohibiciones se tornan más intensos causando en el niño penas, entre ellas el temor a la castración, el daño corporal y la pérdida del

amor parental se incrementan en función de las fantasías del niño en tanto intenta luchar para resolver estas dificultades.

Tal vez el sesgo más característico de las reacciones triádicas sea el de la rivalidad. El adentrarse en el complejo edípico implica el enamoramiento y la excitación genital hacia uno de los padres, con el odio concomitante, deseos de muerte, temor a la retaliación, competencia y también admiración por el rival que son indicadores inequívocos del establecimiento de las relaciones triádicas.

Sin embargo algunos conflictos propios del desarrollo edípico y pre-edípico pueden convertirse en conflictos neuróticos tales como las prohibiciones y directivas paternas que se internalizan, la rivalidad inherente a las relaciones edípicas poseen un aporte significativo en el establecimiento de una neurosis infantil, pero también el niño puede identificarse con las directrices paternas y los valores morales que permiten el desarrollo del superyo, que pasarán a formar parte de la psique del menor que se tornan en identificaciones que proveen de consuelo y fortaleza al yo, que le permiten identificarse y llevar a cabo idealizaciones con el progenitor del mismo sexo. A mayor consolidación del yo y del superyo, se facilita la resolución del complejo edípico que requiere la renuncia a la satisfacción de las metas sexuales y a tratar de ocupar el papel del mismo padre con el otro progenitor. Con la resolución del complejo edípico el niño se encuentra cada vez con mayor capacidad para guiarse, protegerse, corregirse y castigarse a sí mismo. Los ideales parentales son ahora suyos pues los ha internalizado.

De esta forma el nivel de desarrollo que ha alcanzado el niño y en tanto el ambiente se los permite puede tener control sobre su equilibrio narcisista al encontrar figuras substitutivas de sus padres y alcanzar expresiones sublimatorias para sus impulsos, se puede agregar que el niño puede continuar asimilando y desarrollando prohibiciones, que le permitirán tener una mayor regulación personal por poseer un repertorio de defensas más amplio y variado así como una represión de la sexualidad infantil eficiente. Al tiempo que se desarrolla aumentan sus habilidades intelectuales lo cual le permite tener gratificación y control cognitivo así como mayor dominio corporal, lo que lo hace sentirse más capaz. La posibilidad de abrirse a otras relaciones también le ofrece el alcanzar satisfacciones substitutivas y es en esta perspectiva en que el niño se enfoca hacia la latencia.

Lute (1991) al respecto de la teoría de la adolescencia de Blos plantea que concede al medio ambiente una influencia secundaria y que aunque estima que los diferentes entornos pueden generar diferencias, la realidad central es “la realidad intrapsíquica” que es idéntica para todos los adolescentes. Estman (1989) también que Blos se distingue de Freud en que valoriza específicamente el periodo adolescente, y esta etapa requiere un periodo óptimo para que la personalidad pueda desarrollarse plenamente, señala que Blos pone énfasis en el desarrollo del yo en la adolescencia así como de otros fenómenos propios de esta etapa como la masturbación, las amistades idealizadas y apasionadas de los jóvenes, el amor platónico y la escritura del diario. A este respecto Rocheblave Spenlé (1984) señala: “cuanto más violento se el afecto edípico y pre-edípico a la madre más difícil será la entrada a la adolescencia a causa de la intensidad de las fijaciones que es necesario abandonar. Esto es verdadero solo en cierta medida, ya que la debilidad de la imagen materna, la tenuidad de los lazos no hacen que este periodo sea más fácil de atravesar”.

Chazard (1984) por su parte señala que Blos ha hecho un estudio de las modificaciones normales en las catexis de las pulsiones en el yo y en las relaciones de objeto en la edad de la pubertad y de la adolescencia. Estudia el equilibrio entre la actividad y la pasividad, que mide según la bisexualidad o dosificación de los elementos “masculino” y “femenino” de cada sujeto. Pone estas evaluaciones en relación con la llamada “imago regresiva” de la madre fálica cuando se produce el cambio de objeto de amor. Esta fase de la vida conoce modificaciones narcisistas, lo que incluye las cuestiones de la homosexualidad, de la heterosexualidad compulsiva de los “encaprichamientos amorosos”. Estos cambios y modificaciones se hallan en el centro del sujeto y se articulan con la liquidación de un complejo de Edipo resurgente y con la elección de un objeto de sexualidad genital.

En sus descripciones Blos pone en juego:

1.- **COMPONENTES PROPIAMENTE PSIQUICOS:** estudia los matices de la modulación de las defensas del yo, la revivencia de la masturbación, la organización del ideal del yo y del superyo, la evolución de los sentimientos tiernos (o sentimientos inhibidos respecto del objeto propiamente sexual).

2.- **COMPONENTES CULTURALES:** como el conformismo y el uniformismo del comportamiento sexual americano. contrafóbico en oposición a

la intelectualización europea. Esta oposición funciona como protección preventiva ("aislamiento").

3.- **DIMENSIONES SOCIOLOGICAS:** ritos de tránsito en relación con la individuación, con la delincuencia y la ideología.

En total, la adolescencia aparece como un estadio capital del desarrollo y no como una reedición de los juegos de la infancia. La organización evolutiva tiene, en este sentido, un impacto causal sobre la neurosis y la normalidad. La clínica obliga a distinguir sus formas típicas, abortadas desviadas, traumáticas, simuladas, abreviadas, y prolongadas.

Al parecer se da una especie de represión de la adolescencia, de "amnesia" respecto de ella, del mismo modo que ocurre respecto de la primera fase de la sexualidad pregenital. Esta represión respecto de la adolescencia es debida, sin duda, a la importancia de lo que ocurre en ella para la formación del yo, del ideal del yo y del conflicto generacional.

En relación a los componentes culturales se puede agregar lo que Rocheblave-Spenlé (1984) comenta al respecto: "Blos analiza y emplea la obra de Anna Freud, "El yo y los mecanismos de defensa" y en especial la cuarta parte "Estudios de los fenómenos de la pubertad" en que cita y aplica las aportaciones de ésta autora, e insiste en que estos mecanismos defensivos (ascetismo e intelectualización) se emplean principalmente en una clase social que favorece la prolongación de la adolescencia por exigencias educativas. Además los encuentra especialmente característicos de la adolescencia europea. Esto le permite subraya (a Blos) la influencia que tienen los condicionamientos culturales incluso los mecanismos de defensa. En particular la conformidad con las normas del grupo es lo que separa de alguna manera la experiencia afectiva de la acción, la cual está permitida y esperada por el grupo y en la que no está verdaderamente implicado.

"La presión parece perder un peligro desde el momento en que ha derivado en una marca competitiva y uniforme, lo que a su vez favorece el narcisismo debido al flujo inhibido de la libido objetal"; y agrega Chazard (1984)... "esa uniformidad en el seno del grupo, evidentemente no impide la originalidad frente a otros grupos con relación a los cuales, por el contrario el individuo busca hacerse notar. Esta tendencia al uniformismo dentro de un grupo refleja la acción de diferentes mecanismos de defensa clásicos, tales como la identificación (el más frecuente), el uniformismo (rechaza todo lo que no se apega con el modelo), el aislamiento

(las diferentes conductas y los afectos están separados de los actos), permite igualmente que la agresividad se polarice en los jóvenes que se singularizan y no encajan en el molde. Blos pone también en evidencia el valor contrafóbico de este mecanismo, que permite al adolescente precipitarse en los peligros que antes le daban miedo.

Blos (1962) al respecto de la uniformidad no solamente la considera una defensa sino que estima que “un exceso de uniformismo se traduce en una ausencia de individuación” y esta opinión es coincidente con lo expresado por Hartmann, Kris y Lowenstein en 1946 (citados por Rochenblave-Spenlé, 1984), “el estar conforme con lo que los otros demuestra el carácter de esta defensa destinada a asegurarle su identidad y que consiste en la adecuación a las normas del grupo. Efectivamente una de las cuestiones que más atormentan al adolescente es que muchas veces se ocupa menos de la búsqueda de su identidad, es decir, de su originalidad, que la de su similaridad: ¿Soy normal? lo que significa en el fondo ¿Puedo ser aceptado por el grupo, y así estar seguro de mi valor?”

Blos (1979) reduce el proceso adolescente de las cinco etapas descritas en 1962 a tres etapas que son la temprana, la mediana y la tardía correspondiente a la preadolescencia, la adolescencia propiamente dicha y eventualmente la postadolescencia, en este sentido Ajuriaguerra de J, Braconnier, A; Marcelli, D (1986) adoptan esta misma clasificación, debido a que las variaciones de edad entre los adolescentes muchos de los fenómenos descritos por Blos, no son observables o en ocasiones son eventos que se superponen o se desarrollarán y/o consolidarán en las dos etapas omitidas que son la adolescencia temprana y la adolescencia tardía que pueden entonces visualizarse más bien como subfases del desarrollo adolescente. Así la fase temprana quedaría formada por la preadolescencia y la adolescencia temprana; la fase media por la adolescencia propiamente dicha y la tardía por la adolescencia tardía y la postadolescencia. Esta opinión es compartida también por los enfoques más recientes que se ocupan del desarrollo de este período vital, como la corriente del consejo adolescente (counseling) que adopta la misma clasificación nombrando a estos períodos preadolescencia y adolescencia final (Belden, 1994), coinciden también en este agrupamiento Freedman, M.A; Kaplan I.H; y Sadock, J.B. (1978).

A continuación describiré cuáles son los aspectos más relevantes de cada una de las etapas de acuerdo a esta clasificación.

Preadolescencia: Es fundamentalmente una etapa de transición ya que se altera el equilibrio alcanzado en la latencia entre el ello y el yo debido a un aumento en las pulsiones sexuales y agresivas, el movimiento defensivo más importante es la regresión y en el hombre se caracteriza por una reactivación de componentes anales y por un aumento de la angustia de castración ante la madre, que lo lleva a ser arrogante ante las mujeres. La identificación con los pares cumple varias funciones:

- a) Permite la actualización de las normas yoicas y superyoicas.
- b) Favorece la individuación.
- c) Señala que la adaptación social ha trascendido a la familia.

En las niñas aparecen fantasías heterosexuales, debido a la envidia del pene no resuelta, y se adopta una actitud bisexual, a menudo de marimacha como una defensa ante la amenaza regresiva de la madre pre-edípica. De esta manera ambos sexos inician el desprendimiento de la figura materna.

El yo tiene que manejar los cambios corporales y lograr una autorepresentación corporal que es inestable debido a la velocidad con la que ocurren modificaciones en la estructura del cuerpo, lo cual requiere una revisión constante de la autorepresentación que afecta las cargas narcisistas referidas a imágenes idealizadas que a menudo no coinciden con el propio cuerpo. Los cambios corporales señalan al joven que posee un sexo y que necesita desarrollar una identidad sexual, lo cual revive e idealiza identificaciones del pasado, que al ser actualizadas por los conflictos con los padres genera el temor de la dependencia hacia ellos. De esta manera la adolescencia temprana es una etapa que se caracteriza por la inestabilidad y la labilidad que hacen que la conducta del joven sea aun poco predecible (Tyson, Y; , 1990)

Adolescencia media: En esta etapa continúan muchos procesos iniciados en la fase anterior; el yo se enfrenta a presiones intra y extrapsíquicas; el desarrollo corporal prosigue su curso y con ello aumenta la maduración sexual y la presión pulsional que lleva al yo a experimentar ansiedad para controlar y satisfacer sus necesidades sexuales, es necesario alcanzar el establecimiento de la identidad sexual y establecer relaciones de objeto no incestuosos; se inicia el periodo de experimentación que lleva a tener conflictos de lealtad con los padres y sus valores - introyectados, así como el deseo de permanecer apegado a las normas yoicas aprendidas, en este sentido el papel de los pares es muy importante, ya que

se convierten en representaciones del superyo que sancionarán o facilitarán tanto la actuación como los códigos de ética superyoica.

El joven continúa elaborando su imagen corporal, y revisando sus identificaciones tanto con su padre como con su madre para establecer su identidad; debe resolver los conflictos de bisexualidad para que emerja la identidad sexual en forma definitiva y pueda hacer elecciones de objeto fuera del núcleo familiar. De esta manera ocurre la segunda individuación y durante el proceso de separación que los padres tanto como figuras de autoridad como objetos amorosos, le permitirán al joven una reestructuración interna en el superyo que lo conducirá finalmente a un nuevo equilibrio entre el yo y el superyo. Tendrá también que revisar su yo ideal lo que aunado a lo anterior le permitirá obtener un sentimiento de identidad novedoso así como establecer nuevas relaciones de objeto. En esta etapa -adolescencia media- se ha iniciado generalmente la experimentación sexual que remueve la ansiedad debido a la posible presencia de conflictos en torno a la bisexualidad, la resolución exitosa de estas dificultades es la que facilita la relación con nuevos objetos no incestuosos.

Estas tareas de la adolescencia incrementan la presión sobre el yo y pueden afectar su capacidad de integración y adaptación; Blos (1967) considera que la reviviscencia y externalización de los conflictos relacionados con los objetos primarios, que son conflictos residuales, traumas parciales o fijaciones, pueden ser modificados debido a la nueva extensión, fortaleza y ampliación del funcionamiento yoico. Así al tener un yo más maduro puede reexaminar el miedo al abandono y el temor a la pérdida del amor del objeto y se podrá lidiar más eficientemente tanto con estos temores como sus introyectos y el joven estará en mayor capacidad para no someterse a los dictados y de enfrentarlos eficientemente; tendremos también que las introyecciones tempranas y los ideales, incluyendo las representaciones parentales ideales son revisadas y al hacerlo pierden naturalmente algo de su fuerza e impulso.

Aparte de esta revisión de las relaciones objetales y del superyo, el proceso de individuación adolescente incluye un cambio en la relación del yo y del superyo: al principio de la latencia cuando se consolida el superyo, la habilidad del yo para controlar los impulsos es débil y por lo tanto las directrices del superyo son restrictivas y amenazan con castigar al individuo. En este periodo y para ser un adolescente adaptado y funcional, el y la joven necesitan aceptar la responsabilidad de poseer y manejar su cuerpo y su sexualidad así como la

responsabilidad sobre sí mismo y sus acciones. Esto incluye no solamente la desidealización de los ideales infantiles, sino la supremacía del yo sobre las introyecciones y los ideales tempranos, ya que de hacerlo así será más capaz de hacer nuevas identificaciones con las figuras parentales que pueden ser vistas como figuras sexualmente activas, lo cual puede permitirle mayor aceptación y manejo de su sexualidad (Jacobson, 1961, citado por Tyson & Tyson 1990) asumiendo las responsabilidades derivadas desde la actividad sexual; de esta manera el adolescente practica su libertad de elección tomando más en consideración para sus decisiones, la realidad, en lugar de responder de forma automática a las demandas del superyo. Así el adolescente puede convertirse gradualmente en alguien que se orienta más por el yo que por el superyo.

En consecuencia, el adolescente obtiene un sentimiento de dominio sobre los instintos, de libertad en la elección de objetos, libertad de pensamiento, sentimientos y acción; es más autónomo y más independiente tanto en las influencias externas como en los mandatos arcaicos del superyo y de sus amenazas. En consecuencia, el yo avanza en la consecución de autonomía y fortaleza para establecer y mantener un sistema eficiente y defensivo acorde con la realidad adulta que permita que las libertades señaladas puedan ser permanentes.

El proceso de individuación adolescente es prolongado y puede llegar a su culminación hasta el final de la adolescencia e incluso hasta la adultez joven. Este proceso de individuación se ve apoyado por la maduración de las habilidades cognitivas que permitirán y ofrecerán una orientación eficiente hacia la realidad, y una disminución de los sentimientos de culpa y vergüenza y de la autoridad de las introyecciones e ideales de la infancia temprana. Esta nueva manera de pensar permite al adolescente ser más consciente y tomarse a sí mismo como un objeto de reflexión y abstracción.

Quisiera finalmente agregar que lo más distintivo del proceso del establecimiento adolescente es que ocurre en el contexto de un cuerpo maduro y con la capacidad para el pensamiento abstracto. La integración de este sentido de madurez que incluye las representaciones, identificaciones e ideales del pasado, en conjunto con la representación de metas y posibilidades futuras, implican un avance en la estructuración psíquica que cristalizará en la consolidación de una personalidad adulta.

Adolescencia tardía: Blos (1968,1976) ha descrito como y cuando termina la adolescencia y concluyó que para alcanzar el logro de una estructura de personalidad definitiva, integrada y autónoma, el individuo debe incluir cuatro tareas a saber;

La primera tarea como parte del segundo proceso de individuación necesita asumir por sí mismo la autoridad que tenían sobre él sus padres y las representaciones depositadas en el superyo. Ahora el adolescente puede tomar mayor responsabilidad sobre lo que él hace y lo que él es;

La segunda tarea es renunciar a las expectativas y traumas de la infancia, tales como las pérdidas de objetos significativos y la hipersensibilidad a fallas y las secuelas derivadas de incapacidades físicas:

La tercera tarea del adolescente es la de establecer un sentido de continuidad histórica del pasado, permitiéndose conocerse y saber quien se es y de donde provienen con el propósito de poder desvincularse de los adultos y de sus cuidados, sin que esto genere una desorganización de la personalidad.

La cuarta tarea corresponde a la resolución final de los conflictos bisexuales de tal manera que se pueda dar la consolidación de la identidad de género y preferencia sexual. Así el joven tendrá libertad para elegir un objeto amoroso adulto y apropiado.

El logro exitosos de estas tareas adolescentes, permite que el yo alcance un nuevo nivel de integración, consolidación y dominio sobre otros sistemas psíquicos; en este sentido el funcionamiento del yo se vuelve más independiente de las influencias del superyo arcaico y primitivo, puede también controlar las manifestaciones imperiosas de las pulsiones y se encuentra más libre aunque no indiferente de las influencias medio ambientales. Conforme la supremacía del yo se establece los afectos y la expresión de los mismos sufren fluctuaciones menores ya que se encuentran mejor contenidos y más modulados. Surge una nueva armonía entre el mundo externo y el mundo interno y éste último se vuelve más seguro.

Los patrones autoreguladores del yo que incluyen la respuesta adaptativa, organizativa e integrativa, se tornan más predecibles y asumen un estilo definitivo, esto es se establece el carácter, estos procesos se hacen automáticos y la regulación de la autoestima se vuelve un patrón más estable y definido. Conforme la identidad se estabiliza, emerge la personalidad adulta. Esta mayor armonía e

integración se hace patente a través de una mayor estabilidad de los afectos, que es una señal inequívoca de que se ha alcanzado un nuevo nivel de estabilidad psíquica y del mismo modo señala que el proceso adolescente ha llegado a su final.

En relación al concepto de individuación que originalmente desarrolló Mahler (1975) ha llevado a algunos psicoanalistas a comparar el proceso adolescente con el proceso de separación del niño pequeño; aunque existe una similitud en el tránsito, ya que el niño se separa de su madre por la interiorización, el adolescente se separa de los objetos interiorizados por amor a los objetos exteriores y extrafamiliares, así el pasaje de la individuación adolescente “parece duplicar el proceso de Mahler, desde la unidad hasta la separación y la tentación de establecer una antología es irresistible” (Kaplan, 1986).

De cualquier manera cabe precisar que el significado específico que Blos (1967) le atribuye al término sería como sigue “el proceso de cambio estructural y su logro subrayando el prominente papel de la desinvestidura de relaciones objetales infantiles en la reestructuración psíquica de la adolescencia”. En este sentido la individuación debe entenderse como el alejamiento emocional y el proceso de cambio permite desvincularse de los objetos internos y el tránsito hacia la posibilidad de establecer relaciones de objeto extrafamiliares acompañado del establecimiento de un estilo de vida propio caracterizado por la autoconfianza, dominio eficiente del ambiente y por el logro de deseos y aspiraciones.

Las fases del proceso de individuación ocurrirían de acuerdo a las etapas descritas por Blos y comentadas por Masterson (1976) serán las siguientes:

a) La preadolescencia caracterizada por el aumento cuantitativo de la presión pulsional y por el resurgimiento de la pregenitalidad.

b) La adolescencia temprana caracterizada por la primacía genital y del rechazo de los “objetos internos parentales” aquí ha comenzado el verdadero proceso de ruptura de los lazos con el primer objeto,

c) La adolescencia propiamente dicha, en la que predominan el despertar del complejo edípico y la independización de los primeros objetos de amor. En el curso de esta fase el narcisismo se amplía, aparece el duelo y se ven los lazos con la depresión; el “estado amoroso” refleja los problemas ligados a la elección del objeto sexual.

d) La adolescencia tardía es una fase de consolidación de las funciones e intereses del yo y de estructuración de la representación del sí mismo.

e) La postadolescencia debe terminar la tarea de la adolescencia, es decir que la organización de la personalidad es tal que permite que la paternidad y la maternidad puedan aportar su contribución específica al crecimiento de la personalidad.

De acuerdo con Marcelli y cols. (1986) “ a través de esta clasificación se establece una línea de progreso en la adolescencia, consistente en que a través de cada etapa se camina hacia la separación de objeto infantil y paralelamente a la maduración del yo”. Hasta aquí se ha planteado el curso de la individuación exitosa, pero también es necesario plantear cuando el proceso de individuación es fallido y conlleva a perturbaciones yoicas que se hacen evidentes en el acting-out, dificultades en el aprendizaje, ausencia de objetivos en la vida, conducta dilatoria, temperamental y negativista.

Blos (1974) nos dice “el segundo proceso de la individuación y el proceso de consolidación de la adolescencia hace que las representaciones del self y del objeto existente sean menos rígidas, pero más estables y realistas. Si las decepciones, transacciones y pérdidas concomitantes no pueden ser toleradas, el proceso adolescente está condicionado al fracaso. En este sentido si el proceso de individuación fracasa puede conducir a la adolescencia prolongada (Blos,1976) que “es una perseveración estática en la posición adolescente que da por resultado la deformación de los atributos de la personalidad y refleja un fracaso en el arribo de una organización jerárquica estable de las pulsiones y de las funciones yoicas”.

Así lo que se puede llegar a conformar es una estructura neurótica de carácter con formación de síntomas como un trastorno narcisista; o la otra vertiente que es la de la regresión y la ruptura con la realidad que es una solución psicótica; ahora bien; ¿Como se organiza esta solución y como se manifiesta? se podría responder diciendo que un proceso de individuación fallido puede desembocar en un estado limítrofe (borderline) ya que a menudo estos adultos son descritos como adolescentes tardíos, y presentan características similares como la angustia, la tendencia a la actuación y la depresión así como las tentativas de suicidio y las conductas toxicomaniacas (Marcelli,1986). A este respecto Kernberg (1979) menciona: “El adulto “límite” no difiere fundamentalmente del adolescente, salvo por la acumulación de las complicaciones secundarias debidas al curso de la vida (matrimonio, hijos, vicisitudes profesionales”. Sin embargo aunque Blos no

desarrolla esta posibilidad, otros autores mencionan semejanzas entre estos adultos y adolescentes, al existir rasgos limítrofes en los adultos se buscaron los rasgos en personas más jóvenes y se apreció la existencia a nivel clínico de síntomas de angustia y neuróticos en torno a un sexualidad poco gratificante, sintomatología de depresión, tendencia al acting-out que explica las tentativas de suicidio y la conducta antisocial, dependencia a varias sustancias y episodios confusionales regresivos, rechazo y fracaso escolar, sensibilidad a la pérdida, sentimientos de abandono, enojo y vacío, inquietud acerca del cuerpo que se manifiesta en hipocondría, anorexia y en ocasiones conductas automutilatorias.

En ambos casos (adolescentes y adultos limítrofes) se nota la existencia de pulsiones intensas frente a un yo débil, la presencia de los mecanismos de idealización y omnipotencia, la crisis de identidad del adolescente y el estado de incertidumbre sobre la identidad (identidad difusa de Erickson) de los adultos límite remiten a la duda sobre los límites en sí.

Giovacchini (1989) anota "teniendo en cuenta la relativa falta de consolidación de la estructura del carácter durante la adolescencia, como pacientes, los adolescentes frecuentemente revelan psicopatología borderline".

De esta manera la sintomatología adolescente puede aparecer como limítrofe o como una difusión de identidad: "un joven que entraba en los 20 años no veía dirección en si vida. Tenía la sensación generalizada de no saber que era en realidad en parte porque no veía el propósito de su existencia y porque no podría definirse desde el punto de vista de poseer una función en su entorno. Si estaba solo no era capaz de lograr nada, pero se sentía incomodo en extremo cuando estaba con gente. Explicó su malestar como resultado de sentimientos de intensa alienación. Su posición en el mundo era de estar en la periferia, y lo experimentaba al no pertenecer a ningún grupo, otra causa, ni siquiera una familia"(Giovacchini,1989).

Para Marcelli (1986) sin embargo, los rasgos distintivos de esta psicopatología provienen de la fase de separación-individuación, para Rinsley (1989) "el problema con estos pacientes adolescentes no era que pasaran por una fase limitada de tiempo de reacción adaptativa, a lo que Erickson llamaría "difusión de identidad" por el contrario "sufrían una grave psicopatología y no salían de ella. Al estar hospitalizados se hizo evidente que estos adolescentes gravemente perturbados provenían de un sistema familiar patogénico y disfuncional

consistente en una cohesión desesperada a las relaciones padre-hijo y su inmersión en ellas, que revelaba los rasgos de una simbiosis sostenida e irresuelta y de aquí la falla en la separación-individuación. Sus mecanismos de defensa eran psicóticos y en general eran personas que habían perdido el rumbo normal del desarrollo desde una edad temprana y se les podía diagnosticar psicosis simbiótica o esquizofrenia simbiótica”.

Mahler y sus colegas aclararon que las fallas tempranas se debían a que habían quedado en un estado esencialmente simbiótico sin completar jamás el proceso normal de la separación-individuación, la detención del desarrollo se vincula a la subfase práctica (diez a dieciséis meses) y alcanzaba su pico durante la subfase de reencuentro (dieciséis a veinte meses).

En esta línea Giovacchini (1989) menciona que el adolescente tiene como una tarea fundamental, el formarse una identidad que esta determinada tanto por interacciones adaptativas, como por los métodos que emplea el yo para relacionarse con el mundo exterior y hacer frente a los problemas externos y las necesidades internas. A esto se agrega como un componente de la identidad, la autorepresentación, que es una manifestación sensorial del sistema yoico, que en casos específicos arroja una falla estructural de tipo borderline, que consiste en una autorepresentación pobremente organizada, que se hace manifiesta en límites difusos entre el mundo interno y externo de la mente. Estos adolescentes enfatizan su tenue sentimiento de identidad pero sin saber quienes son, ni cual puede ser el objetivo de sus vida, o donde estaba su lugar dentro del esquema general, tienen una escasa distinción de sí mismos como seres distintos o separados. Presentan también muchos “yo” orientados a lo concreto, con poca o nula capacidad para contactar con los contenidos de la psique, lo cual la hace una psique fragmentada y en consecuencia la mente y la autorepresentación no han adquirido síntesis y cohesión.

La investigación analítica con estos pacientes revela que poseen una estructura limítrofe y en la historia personal se advierte que sus necesidades materiales fueron satisfechas pero no se alentó su individuación. A este respecto Giovacchini (1989) comenta: “el desarrollo infantil tiene paralelismos con el desarrollo adolescente, aunque no creo, como opina Blos (1962) que la adolescencia represente una segunda oportunidad y un segundo estado de individuación... Es cierto durante la adolescencia tiene lugar una considerable individuación, más esto se refiere principalmente a las expansiones y

modificaciones que sufre la autorepresentación. La primera individuación se refiere al establecimiento de los límites del yo y a la distinción entre lo interno y lo externo. Las relaciones objetales se estructuran progresivamente. Durante la adolescencia estos límites son bastante firmes y el mundo externo se percibe como una entidad separada. Los adolescentes no recapitulan esta fase infantil temprana. En cambio desarrollan una faceta más de individuación, despliegan mayor sensibilidad, profundidad y preocupación ante los objetos exteriores. No obstante, para lograr la síntesis y la continuidad de los diversos niveles psíquicos durante la adolescencia actúan procesos transicionales similares al fenómeno tradicional de la infancia. Esto se pone de manifiesto cuando en el desarrollo adolescente surgen perturbaciones que acentúan los traumas de la infancia y esclarecen el proceso del desarrollo en general”.

De esta manera quiero dejar establecido que el adolescente límite es un tipo de paciente cuya organización primitiva proviene de déficits específicos de las etapas tempranas de la infancia y puede empezar a manifestarse en el curso de la adolescencia, sin embargo no puede considerarse estrictamente como un fracaso del desarrollo adolescente, excepto que en esta etapa surgan situaciones que pongan de manifiesto la presencia de una estructura mal organizada, cuyos orígenes de cualquier forma se encontrarán en la infancia; en ocasiones la identidad en vías de formación del adolescente puede asemejar un estado límite debido a su inestabilidad o a su difusión como lo plantea Erickson(1979) sin embargo no alcanzará manifestaciones tan graves de conducta que aparecen en el paciente límite, y sería una falla de funcionamiento más breve en cuanto a su duración ya que hacia la adolescencia tardía y en la postadolescencia la identidad se soldifica y se define, en tanto que el adolescente límite continuará su desarrollo hacia la adultez con esta organización y con las complicaciones de esta forma de organización pudiendo inclusive agravarse su condición.

De esta manera quiero asentar que Blos(1954) al mencionar que puede “haber una solución psicótica en el fracaso del desarrollo adolescente”, no plantea como podría ser esta ni tampoco explica que tipo de anormalidad se podría encaminar el adolescente. En su obra clásica (Blos,1962), plantea en forma general “la adolescencia abortiva” que es un tipo de desarrollo desviado que define como “la rendición psicótica con pérdida de contacto con la realidad y quiebra del aprendizaje diferencial”. No aporta más información al respecto ni precisa cuáles serían sus características.

En cuanto a las soluciones neuróticas que detalla se encuentra la adolescencia prolongada en el varón como un síndrome claramente estudiado, definido en cuanto a su origen, desarrollo, constelación intrapsíquica, relación con las figuras parentales, las dificultades por las que atraviesa el yo, así como el tipo de intervención técnica que requiere y las expectativas que pueden esperarse del tratamiento y el pronóstico del joven. Este "síndrome" es una valiosa aportación ya que los datos que Blos incluye en la descripción son observables en la práctica psicoterapéutica. (Blos, 1954, 1962).

Para Rocheblave-Spenle (1984) "el superyo y el ideal del yo forman una pareja indisoluble, y quizá sea la mayor proximidad entre el ideal del yo y el yo mismo., que ha conducido a Blos a hacer de él una función del yo". El ideal del yo contiene las imágenes y los atributos que el yo intenta conseguir, y está profundamente modificado en la adolescencia. Esta unido al sexo del individuo y continúa la identificación con el padre del mismo sexo. Si la representación de sí no concuerda con el ideal del yo, la estima que tiene el individuo hacia sí mismo se perturba de gran manera.

Para Marcelli (1992) el ideal del yo es muy importante en la adolescencia pues "es el heredero directo de la adolescencia" y añade: En la adolescencia existen dos fuentes de idealización que se suprimen, la idealización del niño por los padres y la idealización de los padres por el niño, sobreviviendo exclusivamente la idealización del niño por sí mismo. En este periodo adolescente se observan efectivamente oscilaciones en la idealización de sí, el adolescente pasa a veces muy rápidamente por periodos de satisfacción de sí mismo, una especie de narcisismo exacerbado, y luego por fases de profundo retraimiento, de menosprecio; de inquietud también exacerbados. La línea de partida es siempre un estrecho margen entre el desprecio de los demás, en particular de sus padres, y el desprecio de sí mismo. Esta pérdida de autoestima se acompaña por lo general de un sentimiento de malestar, de desinterés, de tedio y sobretodo de vacío. Por el contrario, considerarse a sí mismo como su propio ideal puede provocar estados de júbilo, de excitación y sentimiento de grandiosidad.

Las frecuentes oscilaciones entre esos momentos de grandiosidad -los de grandeza y vacío- se traducen en la aplicación de su propio sistema ideal. Sin embargo, durante las fases puede sentirse invadido por esa sensación de vacío, ese tedio, que puede amenazar el proceso psíquico a punto de realizarse.

Nuevamente respecto a este sentimiento de vacío, el adolescente puede poner en marcha mecanismos de defensa; ya sea adherirse a una especie de ideal intermediario, por ejemplo la idealización de un grupo; ya sea adherirse a un ideal de transición en forma de creencia religiosa, filosófica, deportiva, cultural, dietética, estética, etc.; esta adhesión se realiza en general de forma masiva, absoluta y a menudo sin crítica; o bien por el contrario, unos momentos de regresión y retraimiento sobre sí mismo con un desinterés que puede llegar a ser invasivo. Estas inestabilidades pueden llevar a que el adolescente se deprima.

CRITICAS AL YO IDEAL

La modificación más importante del superyo ocurre en la adolescencia tardía, cuando los valores adquiridos hasta entonces son retenidos y algunos de ellos descartados, sin perder o retirar la liga o unión con las figuras que son ahora externas y de quienes se internalizaron estos valores.

Este yo ideal proviene de un estado ideal de la infancia que está orientado hacia el pasado y hacia el restablecimiento de la unidad con el entorno, puede gradualmente convertirse en un deseo hacia el futuro. Por un tiempo este deseo se tratará de satisfacer con la participación en la omnipotencia y la perfección de las figuras parentales de las fases pre-edípica y edípica. Posteriormente cuando estas figuras son ubicadas como objetos externos y el superyo se forma como una estructura más sólida, el deseo del futuro se internaliza como un elemento del superyo, que es así una agencia con demandas internas ideales, esperanzas, así como de castigo y de culpa en forma breve como lo señala Loewald (1962), "en la estructura del superyo se confronta a sí mismo el yo a la luz de su propio futuro".

De acuerdo a la separación existente entre el logro del yo y el logro al que aspira es donde se generan las dificultades del adolescente consigo mismo y con la sociedad, con ésta debido a las fallas que encierra nuestra cultura. Es durante este periodo en que los ideales elevados y la aspiración a la perfección en uno mismo, se confrontan frente aun sentimiento intenso de inadecuación e imperfección, a éste respecto Blos (1954) dice: "esto es debido a la incompatibilidad de la autoimagen idealizada ante los logros de la realidad". El deseo de escapar de esta situación penosa puede orientar al joven a una preocupación muy intensa por los conflictos sociales, descuidando su desarrollo personal, o entregándose a una vida "adulta" demasiado tempranamente a través de elegir compromisos adultos como el matrimonio; sin haberse planteado previamente si son esos sus valores o siguen respondiendo a los valores internalizados desde la infancia, que serían los padres.

En este sentido abordaré algunas posibilidades que tiene el adolescente, puede optar por la suspensión del tiempo y prolongar así la adolescencia con el propósito de re-externalizar sus valores desde su self hacia el entorno y son entonces puestos a prueba, aceptados, modificados, o rechazados, lo que conduce a la consolidación del superyo, lo cual es la vía rápida que permite la conformación de la estructura de la personalidad a través del cambio interno y personal, en vez de buscar un cambio en la sociedad, que será evitar la búsqueda interna y la culpa que sobreviene de no haber logrado lo que uno se ha propuesto.

De acuerdo con Settlage (1972) y Lustman (1972) la patología de estos jóvenes podría orientarse hacia el estudiante revolucionario que es en realidad una sobrecompensación debida a una hipertrofia del yo ideal. Debido a la necesidad de alcanzar una perfección y a su urgencia de deshacerse de la culpa y de sus sentimientos de intimidad. Trataría entonces de cerrar a brecha entre su yo y su yo ideal por medio del logro de objetivos ideales y por mostrar las imperfecciones del mundo.

La solución sana sería la lucha por cambiarse a sí mismo y simultáneamente modificar el entorno en la aceptación de los compromisos adultos. Este proceso de autoevaluación que supone la automodificación personal y de cambiar los ideales y aspiraciones personales requiere llevar a cabo una renuncia que supone una pérdida, un sentimiento de depresión y de duelo. En relación al self plantea la renuncia a los deseos de perfección, y aceptar las limitaciones personales tanto con la aceptación de la realidad y la finitud del tiempo lo que puede ser una

experiencia dolorosa. Pero la aceptación tiene una recompensa después que el sentimiento de pérdida se ha elaborado, el individuo será más capaz de fijar metas más realistas que también pueden ser alcanzables y disfrutar un nuevo sentimiento de logro y de autoestima. En relación a la cultura y a la sociedad hay que renunciar a ideales caros y aprender a vivir con incertidumbre, ambigüedad y con metas solo parcialmente obtenibles pero realistas.

La teoría de Blos es un trabajo muy amplio que intenta abarcar la comprensión del desarrollo adolescente desde la óptica psicoanalítica. Se puede señalar que aunque Blos intenta dar una explicación general del fenómeno de la adolescencia, no ha logrado aun dilucidar en forma total los fenómenos complejos de la psique que abarcan este periodo de la vida. Se podría continuar señalando que lo amplio del fenómeno adolescente hace que el estudio de este estadio no pueda aun ser agotado y de esta forma el mismo Blos haya desarrollado paulatinamente su obra, desde una teoría general hacia el tratamiento de temas cada vez más específicos como el desarrollo diferencial de los sexos, la actualización de la psicología femenina, y en su última obra la importancia de la relación padre-hijo en la infancia temprana, sin dejar de mencionar que ha escrito también sobre los tópicos de transferencia, contratransferencia y técnica psicoanalítica en adolescentes.

Su obra en este intento de revisión me parece una obra fundamental en la literatura psicoanalítica que permite comprender en forma general el desarrollo del adolescente y que debido a lo vasto del tema no puede necesariamente cubrir toda la profundidad necesaria, todos los temas o fenómenos que implica el periodo adolescente, sin embargo sus planteamientos son de indudable utilidad para acercarse o iniciar el estudio de la adolescencia y a partir de sus hipótesis se pueden desarrollar experiencias de observación y estudio que pueden contribuir a la profundización del fenómeno adolescente.

La obra de Blos se enmarca dentro de la corriente de la psicología del yo, que podemos describir en forma general como un sistema psicoanalítico que acepta en gran medida la teoría freudiana, y pone gran énfasis en el estudio tanto del yo normal como del patológico; otra contribución importante de esta teoría es la observación de la conducta y del desarrollo que pudiera llegar a ser el puente entre una psicología general y el psicoanálisis; de acuerdo a este enfoque el trabajo de Blos, ha intentado constituirse como la teoría psicoanalítica general de

la adolescencia pero debido a ciertas limitaciones como la ya señalada y otras que explicitaré no ha podido llegar a tal efecto.

Se puede mencionar que una de las dificultades existentes para aproximarse a la obra de Blos, estriba en el hecho de que es conocida y difundida, fundamentalmente a través de sus cuatro textos (Blos, 1962,1970,1981,1985); el psicoanálisis de la adolescencia que es el más conocido que a excepción del tema de la adolescencia prolongada que se publicó anteriormente como un artículo (Blos,1954), fué concebido como un libro, con capítulos que tratan temas que puedan visualizarse más como una obra teórica que práctica (Blos,1980). El complemento sería "Los comienzos de la adolescencia" que el visualiza como una obra práctica en el sentido de "ampliar, modificar y especificar las formulaciones previas", aunque en realidad el foco de esta obra es..."procura cumplir ese cometido en lo que respecta al estado inicial de la adolescencia". Con lo que en concreto Blos focaliza específicamente la preadolescencia y la adolescencia temprana, sin dedicar monografías o trabajos a las siguientes etapas del desarrollo adolescente.

La tercera obra de Blos (1980), probablemente la más extensa se intitula "La transición adolescente" es en realidad una recopilación de sus artículos dispersos que en seis capítulos y 19 artículos toca diferentes temas del psicoanálisis de la adolescencia. Mención aparte merece el texto más reciente "Son and father" que por su contenido se incluye en la crítica y cito los comentarios de tres psicoanalistas que acompañaron a la presentación del texto. En esta obra Blos analiza con más detalle la importancia y el papel que juega el padre pre-edípico en el establecimiento de la identidad masculina y se apoya en el modelo de Mahler y en las observaciones de la identidad de género estudiadas por Stoller. En este trabajo concede una mayor importancia al periodo pre-edípico y hace énfasis en el desarrollo infantil.

Continuando con esta apreciación de la obra de Blos, en 1980 insiste en el prologo de su obra... "Me atuve firmemente a dos lineamientos básicos: la observación clínica y el punto de vista clínico", este comentario aparece repetidamente en sus trabajos, aunque la exposición de sus viñetas en general suele ser breve y a menudo se descubre en ellas una exposición muy sucinta que se adecua a sus planteamientos teóricos, por lo que su obra suele dar la impresión de ser siempre verificadora. En "Los comienzos de la adolescencia" la exposición de los casos de Susan y Ben son amplios y permiten formarse una imagen clara

del cuadro psicológico de cada uno de los pacientes, éste detalle en la exposición no se presenta con tanta claridad en su trabajo excepto en “la adolescencia prolongada en el varón” (Blos, 1954) en la que plantea que es un trabajo fruto de a observación de adolescentes entre 18 y 22 años de edad”, sin especificar el número de individuos que estudió. Se aprecia con claridad que es un escrito detallado y amplio en el que este síndrome es tratado en forma exhaustiva. En el resto de las publicaciones las referencias a los casos son muy breves.

Sin embargo desearía hacer hincapié en algo que está ausente en el trabajo de Blos, esto es que al estudiar su obra, el investigador se topa con la falta muy notable de críticas a su trabajo; en este sentido parecería que la obra de Blos carece de análisis crítico ya que en la búsqueda bibliográfica bajo este encabezado no fue posible detectar ningún trabajo que abordará específicamente el tema, la publicación de Rakoff (1989) es la única que aborda los planteamientos teóricos y la viñeta clínica de Blos (1989), los otros comentaristas se limitan a comentar la obra y a expresar cálidos elogios al Dr. Blos y su trabajo tanto actual como pretérito.

A continuación reproduzco a Brahm (1989): “He disfrutado la oportunidad de leer y releer muchas de las formidables contribuciones del Dr. Blos y de enfrentarme a los numerosos retos que él ha puesto ante nosotros por cuatro décadas y media”. En forma semejante Esman (1989) se expresa de Blos: “es un placer el tener a ocasión de reunirse (con el Dr. Blos) con alguien que ha sido profesor, colega y amigo por tantos años, que ninguno quizás de nosotros pudiera decir cuantos años han sido. Es un privilegio pues permite sostener un dialogo intelectual con uno de los maestros de la adolescencia, uno de los pocos que ha ampliado nuestro conocimiento acerca de los periodos capitales del ser humano, el del desarrollo y el de la conducta. Hoy, el Dr. Blos ha enriquecido nuestra reunión con aportaciones al tema (la masculinidad) que él ha profundizado tanto en su conocimiento como en el nuestro, en tanto él persiste en la investigación en su trabajo”.

La búsqueda bibliográfica que por cierto no fue fácil, tampoco arrojó referencias, la búsqueda computarizada fue prácticamente nula; al acercarse a la Asociación Psicoanalítica Mexicana obtuve comentarios aislados sin que hubiera referencias específicas, así se citaba a Moses Laufer de quien se refiere que critica a Blos porque en su obra no se aprecia la existencia de líneas de desarrollo, se cita a un autor “Camela” que no aparece en ningún índice bibliográfico, que critica el

trabajo de Blos por ser un aproximación psicoanalítica muy alejada de la ortodoxia y del psicoanálisis clásico; por otro lado obtuve comentarios acerca de Blos que califican su trabajo como “una obra muy sólida” y otros que aprecian la obra de Blos pues “se apoya en la teoría de la libido” y son comentarios referidos a Greenacre y Mahler. Sin embargo ni en artículos ni en textos pudieron ser localizadas las referencias bibliográficas. Así algunas de las críticas que refiero fueron reunidas en textos dispersos que provienen de autores poco conocidos, en especial de origen europeo, y en particular de psiquiatras como Marcelli y Ajuriaguerra, Kaplan y Sadock que hacen críticas al trabajo de Blos.

Otro aspecto de la obra de Blos que puede mencionarse es como presenta sus hallazgos: en primer lugar, parte de las formulaciones psicoanalíticas freudianas, que emplea para iniciar su hipótesis y las apoya en citas de otros autores que vienen a confirmar su exposición; lo que resulta interesante es que Blos se apoya en autores siempre relevantes que confirman sus hipótesis entre ellos S. Freud, H. Deutsch, E. Erickson, H. Hartmann, E. Jacobson, M. Brunswick, R. Winnicott, M. Mahler, R. Stoller, entre otros; sin embargo, no ocurre lo contrario, son muy escasos los autores que lo citan y aun menos los que analizan su teoría, la confrontan con investigaciones de campo, con conductas vivenciales de los adolescentes e inclusive en las monografías psicoanalíticas recientes no hay menciones a su nombre ni tampoco a su trabajo, este es el caso de dos publicaciones muy recientes “Freud and Beyond” de Mitchell, A.S.; y Black, J.M. (1995) quienes revisan 39 autores desde Freud hasta Lacan; Kernberg y Kohut sin hacer ninguna mención al trabajo de Blos, lo mismo ocurre en la obra de M.N. Eagle (1993) “Recent Developments in Psychoanalysis”, en donde las aportaciones de Blos no son mencionadas. Inclusive se puede agregar que una gran mayoría de textos que se ocupan de la adolescencia, al hacer la revisión histórica del estudio del adolescente no aparece mencionado Blos, y sí se hacen referencias a Anna Freud, y E. Erickson, como componentes del enfoque psicoanalítico en este periodo de la vida.

El único texto que merece especial atención en el tratamiento de la obra de Peter Blos es “Psychoanalytic Theories of Development: An Integration”; de Tyson P.H. y Tyson R (1990) en esta obra se retoma a Blos dentro del esquema de las relaciones objetales y se ubica su obra en la perspectiva de la historia del psicoanálisis, en el desarrollo psicosexual, en el desarrollo de las relaciones objetales, en el desarrollo intelectual del adolescente, en el desarrollo del superyo, en el establecimiento de la identidad masculina y la femenina y en el desarrollo

del yo, en este trabajo el panorama de la obra de Peter Blos no solamente se evalúa en sus aportaciones sino se constata también en cuanto a las aportaciones de autores que lo han precedido y otros que continúan añadiendo información al campo del desarrollo de psicoanálisis y en particular en el campo de las relaciones objetales, de esta manera puede sugerirse este texto como una obra de consulta fundamental para acercarse al trabajo de Blos y ubicarlo en una perspectiva del desarrollo de su teoría en el amplio campo del psicoanálisis que es un campo común de conocimiento que no puede explicar todos los fenómenos de la psique ni constituirse como una teoría general psicoanalítica, ni tampoco de la adolescencia.

Aunque los últimos trabajos de Blos se centran mucho en la importancia de las primeras etapas del desarrollo, no debemos dejar de lado el hecho de que Peter Blos fue un colaborador cercano de A. Freud, D. Burlingham, E. Rosenfeld y E. Erickson quienes investigaron el proceso de desarrollo infantil y fundaron un asilo y un colegio en Viena para niños que tenían entonces entre siete y trece años, esta escuela se concibió especialmente para los niños cuyos padres se encontraban en psicoanálisis y sirvió como una oportunidad para conocer como la comprensión psicoanalítica podía ejercer una influencia en el "proceso educativo y más en particular observar las interacciones entre el desarrollo y la educación". (Tyson P; Tyson R., 1990).

Así de esta manera Blos retorna a plantear que la influencia de la infancia temprana tendrá una repercusión esencial en el establecimiento de la identidad y este proceso será una de las tareas centrales en la adolescencia que deberá completar el individuo en el tránsito de llegar a convertirse en adulto.

Otro hallazgo interesante en cuanto al trabajo de Blos es que no existen artículos donde se estudien casos en que el material clínico de las sesiones se pueda contrastar con las hipótesis o con los fenómenos del desarrollo que corresponden a cada etapa de las descritas por Blos, lo cual lleva a plantearse la pertinencia del trabajo de Blos así como la utilidad que su modelo tiene, pues aunque es conocido no es empleado ni citado en la actualidad por los terapeutas ni los teóricos que revisan los diversos enfoques de la adolescencia.

COMPLICACIONES PSIQUIATRICAS

Desde el punto de vista de las complicaciones psiquiatricas del desarrollo del adolescente Blos no hace menciones muy específicas pero otros psiquiatras como Freedman; Kaplan y Sadock (1978), mencionan que el adolescente puede manifestar cambios y dificultades en la capacidad para afrontar el stress, la agresividad que antaño fué manejada satisfactoriamente ahora puede dirigirse hacia los miembros de la familia, a las autoridades escolares o los compañeros, o puede inclusive el joven volverse pasivo y aislado. De esta manera proponen los trastornos mas frecuentes.

Preadolescencia (de 9 a 13 años):

Entre los motivos más frecuentes de stress se encuentra la presión de los pares y padres para que socialice, el aumento en el curriculum en el sentido de que desarrolle un mayor nivel de abstracción y un incremento en las demandas familiares para que se responsabilice pueden causar reacciones de stress que se manifiestan en un incremento de la agresividad en especial en los varones y puede conducir a peleas y riñas frecuentes, por su lado las niñas pueden exhibir un incremento muy sensible en su conducta de ligar y seducir jovencitos e inclusive llegar a tener aventuras sexuales. Los estados depresivos pueden ser causados por fracasos escolares, por ser rechazado por compañeros y grupos y puede también haber disminuciones severas en la autoestima, debido a ser poco apto en los deportes, por sentir que posee pocas cosas, o que las que tiene son de baja calidad en comparación a la de sus compañeros. Pueden también aparecer síntomas de desordenes bipolares.

Adolescencia temprana (de 12 a 16 años):

Los síntomas que aparecen más frecuentemente son incrementos en los niveles de angustia y depresión. Las reacciones afectivas suelen ser intensas y se ven matizadas por tristeza, depresión y conducta a menudo hipocondriaca. En caso de que ocurran pérdidas es difícil el tratamiento y pueden experimentar episodios agudos de depresión. Las preocupaciones y los gestos suicidas son comunes y obviamente reflejan una petición de ayuda.

La conducta impulsiva (acting-out) y los actos delictivos son frecuentes en este periodo. La rebelión del adolescente puede llegar a ser exagerada e inclusive manifestarse en huidas del hogar paterno, en aislamiento pronunciado y enajenación.

Adolescencia media (de 14 a 18 años):

Pueden ocurrir crisis religiosas e identificaciones con figuras populares o líderes; a menudo se presentan sentimientos que oscilan de ligeros a severos en cuanto a sentirse despersonalizados, esto es debido a la existencia de fuertes presiones externas que exigen que el adolescente se comporte de manera más autónoma y que maneje más eficientemente las demandas de la realidad. Las presiones escolares pueden aumentar la tensión en el yo que pueden desembocar en desordenes de ajuste de tipo ansioso. Una concentración excesiva en intereses sociales y políticos puede también causar un desorden de ajuste de tipo ansioso, debido al cambio de catexia familiar hacia el mundo, que es entonces percibido como un entorno imperfecto.

Los episodios homosexuales pueden aparecer como resultado del intento de tratar de enfrentar la necesidad de establecer relaciones de objeto y pueden generar un desajuste ansioso. En las jóvenes la ansiedad derivada de dificultades relacionadas con su identidad femenina y que presentan aun una fuerte dependencia hacia sus madres puede desembocar en episodios homosexuales aislados. En los jóvenes el temor a ser inadecuados en sus relaciones heterosexuales en conjunto con una identificación incompleta con su padre, en consecuencia su propio rol sexual y con una dependencia aún no resuelta con su madre puede conducirlos también a episodios homosexuales transitorios. La aparición de episodios impulsivos esporádicos breves que incluyen el abandono del hogar, las explosiones de ira y agresividad dirigidas en contra de los padres, profesores y otros adultos, así como otros actos de impulsividad son síntomas de las dificultades que señalan los conflictos existentes por los que atraviesa el joven para superar su status adolescente y avanzar en su desarrollo hacia el final de la adolescencia y constituyen simultáneamente una petición de ayuda.

Adolescencia tardía (de 17 a 21 años):

Durante esta fase si sobreviven identificaciones parciales con las figuras parentales que puedan ser bien asimiladas y aceptables se vuelve posible entonces hacer elecciones de carreras o profesiones, que posean un carácter realista, las ocupaciones hogareñas tanto para hombres como mujeres pueden asumirse en forma natural, también ocurre que se tomen posturas claras y definidas en aspectos éticos, morales y políticos, estas pueden ser en algunos aspectos parecidas a los de los padres, pero en otros serán posiciones idiosincrásicas, fruto de la experiencia vital y del desarrollo del individuo.

La prolongación excesiva o indefinida de este ultimo periodo de la adolescencia evita la conclusión adolescente y retrasa las posibilidades de elegir objetos amorosos, de escoger una carrera profesional y de hacer compromisos duraderos en la vida. La terminación de la adolescencia puede obrar como un trauma en el desarrollo del yo que implica la exigencia y la demanda de llevar a término el proceso de individuación separación en relación con los objetos infantiles y elaborar el duelo y la pérdida de la simbiosis materna y de los residuos que aun puedan sobrevivir. El adolescente tardío reacciona a estos eventos con los típicos y bien conocidos estados de duelo, depresión, negación, separación - individuación rabia por la pérdida de objeto y finalmente con su reconstitución. El duelo y la pena muy prolongados asociados a una fijación en alguna fase del desarrollo psicosexual se relaciona claramente con desordenes neuróticos o con otros diagnósticos que señalan la existencia de psicopatología que están estrechamente vinculados con fijaciones y conflictos no resueltos. A menudo como consecuencia de esta problemática no resuelta aparecen desordenes de ajuste que pueden remitir conforme se atienden y así desaparecen estos conflictos.

Cabe señalar que un desorden de ajuste puede aparentar un desorden psiquiátrico, pero se puede intensificar y actuar como el factor precipitante en un proceso subclínico. La inquietud y efervescencia de la adolescencia y la enfermedad psiquiátrica pueden ambas estar presentes e influenciarse mutuamente, de cualquier forma los pacientes con reacciones de ajuste experimentan principalmente ansiedad y depresión. El paciente adolescente debe ser visto tanto en forma individual como en el contexto familiar para identificar claramente sus capacidades funcionales.

Solamente una tercera parte de los pacientes adolescentes hospitalizados son diagnosticados como esquizofrénicos y se arriba a este diagnóstico sin dificultades. Las dos terceras partes restantes de los pacientes que se han diagnosticado también como esquizofrénicos pueden presentar inicialmente sintomatología clínica de reacciones severas de desajuste, con manifestaciones psicóticas o desordenes severos de personalidad, pero los estudios que se le practican permiten descubrir la existencia de una patología subyacente y aún así establecer una diferenciación clara entre los desórdenes graves del carácter de la personalidad y la esquizofrenia puede ser muy difícil.

Los desordenes de personalidad se caracterizan y pueden diagnosticarse cuando se descubren patrones de comportamiento que son un defecto en el desarrollo y además son producto de una fijación.

La ansiedad, la depresión, las fobias y los síntomas conversivos son comunes en las neurosis, y a menudo son manifestaciones sintomáticas de reacciones de ajuste propias de la adolescencia. En caso de que exista una neurosis o se suponga que se ha alcanzado a formar se puede buscar su origen en traumas, pérdidas o conflictos tempranos que se resuelven en fallas del desarrollo que hacen crisis en la adolescencia.

Las reacciones de ajuste de la adolescencia que se atienden en las clínicas psiquiátricas se caracterizan por manifestaciones regresivas que tienen un curso rápido y una recuperación rápida en tanto se puede manejar eficientemente el conflicto.

De acuerdo a Regier, Boyd, Burke et al (1988), consideran que alrededor del 15% de los adolescentes precisan de tratamiento psiquiátrico, en particular el 9.3% de los varones y el 4.5% de las mujeres presentan abuso de sustancias. En este grupo los desordenes afectivos fué de 5.1% para las mujeres y 4.5% para los hombres.

El tratamiento de estos jóvenes que oscilan entre los 18 y los 24 años deben ser vistos por especialistas ya que sus necesidades particulares -tanto como

emocionales como de desarrollo- requieren de un tratamiento especializado.

A menudo debido a la separación del hogar pueden aparecer reacciones de angustia por separación, que pueden ser de breves a moderadas y de breve duración que remiten rápidamente. En algunos adolescentes puede ser la primera manifestación de desordenes psiquiátricos más serios.

Los adolescentes mayores empiezan a implementar decisiones que ha tomado recientemente o en años anteriores, el retrato sensible en la toma de decisiones como la elección de metas a largo plazo como puede ser la elección de una carrera, de un empleo estable y amistades fijas puede ser indicativo de un desorden de identidad subyacente que sería reflejo de la noción adolescente de difusión de identidad de E: Erickson.

LOGROS DEL DESARROLLO

Los logros de la latencia serían: (Blos, 1970):

- a) Expansión del yo y de la autonomía secundaria.
- b) Las identificaciones reemplazan las dependencias objetales tempranas.
- c) La regulación de la autoestima se independiza más de los controles ambientales.
- d) Se amplía el dominio de sí mismo y el mundo objetal.
- e) La habilidad, la competencia, la perseverancia y la ambición se articulan sistemáticamente en actividades normativas, a través de los juegos, escuela, pasatiempos y tareas.
- f) El niño aprende lo que significa ser un hombre en su cultura, aprende las formas los modos de relación y las habilidades masculinas en esta sociedad (Esman, 1989).

La preadolescencia en la mujer (Blos, 1962, 1970; Tyson, Ph.; Tyson, R.):

- a) El aumento puberal genera en la preadolescente un vuelco agresivo hacia la pregenitalidad.
- b) En el ámbito de las relaciones objetales aparece una tendencia regresiva hacia la madre pre-édipica o arcaica.
- c) Las manifestaciones regresivas manifiestan en secretos o cuchicheos con el círculo de amigos.

d) El vuelco hacia la heterosexualidad es una maniobra defensiva para evitar el tirón regresivo hacia la madre edípica, por lo tanto carece de una femineidad real y no es una autentica orientación heterosexual, mas que una mujercita es la agresora en el juego del amor.

e) El sello de su relación con la madre es la ambivalencia a infantil más que la rivalidad edípica, aunque pueden coincidir ambas.

Adolescencia temprana en la mujer:

a) La transición se da en forma suave y se caracteriza por la posición bisexual en la que la joven se conduce como “marimacho”.

b) La maduración exige la integración de roles sociales y los cambios corporales (primera menstruación en un esquema corporal coherente y estable).

c) De esta manera al resolverse la bisexualidad se puede alcanzar una imagen estable de sí misma, el amor romántico y el establecimiento de relaciones sexuales tempranas, son un intento por acelerar artificialmente el tipo de maduración.

Preadolescencia en el varón:

a) Se caracteriza esencialmente por una marcada revivencia de los intereses orales, y anales, de sus preocupaciones y sus satisfacciones.

b) Es una regresión más intensa y masiva, que se manifiesta alejándose del sexo opuesto, debido al incremento de la angustia de castración, lo que lo lleva a relacionarse con personas de su mismo sexo.

c) El joven muestra un incremento en la motilidad, la voracidad y el lenguaje obsceno.

d) El conflicto básico del varón es el miedo y la envidia a la mujer.

La adolescencia propiamente tal o media:

a) Mayor efervescencia en los cambios corporales, conductuales y emocionales, aparentemente se desinteresa del exterior aunque hay gran hipersensibilidad sensorial en la que busca la excitación externa, internamente la sobrecarga favorece la fantasía y la creatividad que puede protegerlo de la actuación impulsiva.

b) Establece relaciones narcisistas e intensas con amigos idealizados a quienes admira por las cualidades que tiene y que a su vez él desearía tener, son relaciones pasajeras e intensas que el adolescente defiende pues defiende partes de él mismo.

c) Se afilia a grupos donde puede realizar aspiraciones comunes y aprende a desarrollar aficiones distintas a las familiares.

d) Admira a figuras exitosas y se identifica con ellos, adopta su lenguaje, vestimenta e ideología, y es cuando pone más en duda los valores familiares, ya que necesita sustituir la admiración de los padres por otras figuras.

e) Aparece el diario como un espacio intermedio entre la fantasía y la acción, llena el vacío emocional cuando los nuevos impulsos instintivos no pueden estar por más tiempo unidos a objetos antiguos y aun no pueden unirse a nuevos objetos viviendo experiencias y mociones a través de la escritura y temporalmente a la actuación.

f) En el área de la conducta se torna opositorista, rechaza a los padres, su conducta es impredecible, sus afectos oscilan ampliamente, aparece el duelo como expresión de la pérdida de la dependencia y seguridad de la infancia.

g) Puede tener actuaciones sexuales impulsivas que se pueden evitar a través de la creatividad, la fantasía y las actividades intelectuales y deportivas.

h) La primera elección de objeto de amor heterosexual está determinada por algún parecido o diferencia con el progenitor del sexo opuesto, lo cual determina la relativa independencia que ha alcanzado de las figuras originales.

i) La tarea central en esta etapa radica en alejarse de los objetos de amor original que son los padres. Los logros adicionales de esta etapa serían: el avance hacia las relaciones heterosexuales, la integración de la bisexualidad, un pensamiento más organizado con funciones de análisis y síntesis y con capacidad para el pensamiento descentrado, y preocupación por el futuro.

Adolescencia tardía:

a) Esta fase se estima que es "una declinación natural en el torbellino del crecimiento" (Blos, 1962).

b) Se espera que aparezcan logros como la acción propositiva, integración social, predictibilidad de la conducta, constancia emocional y de la autoestima.

c) Es una fase de consolidación en la que se elabora un arreglo estable de funciones e intereses yocicos, una extensión en las áreas libres de conflicto y una posición sexual irreversible.

d) Se da la intimidad entendida como contraposición y fusión de identidades que se orienta a alcanzar intimidad psicosocial así como sexual con otra persona, que redunde en proximidad y relaciones satisfactorias.

c) Se afilia a grupos donde puede realizar aspiraciones comunes y aprende a desarrollar aficiones distintas a las familiares.

d) Admira a figuras exitosas y se identifica con ellos, adopta su lenguaje, vestimenta e ideología, y es cuando pone más en duda los valores familiares, ya que necesita sustituir la admiración de los padres por otras figuras.

e) Aparece el diario como un espacio intermedio entre la fantasía y la acción, llena el vacío emocional cuando los nuevos impulsos instintivos no pueden estar por mas tiempo unidos a objetos antiguos y aun no pueden unirse a nuevos objetos viviendo experiencias y mociones a través de la escritura y temporalmente a la actuación.

f) En el área de la conducta se torna opositorista, rechaza a los padres, su conducta es impredecible, sus afectos oscilan ampliamente, aparece el duelo como expresión de la perdida de la dependencia y seguridad de la infancia.

g) Puede tener actuaciones sexuales impulsivas que se pueden evitar a través de la creatividad, la fantasía y las actividades intelectuales y deportivas.

h) La primera elección de objeto de amor heterosexual está determinada por algún parecido o diferencia con el progenitor del sexo opuesto, lo cual determina la relativa independencia que ha alcanzado de las figuras originales.

i) La tarea central en esta etapa radica en alejarse de los objetos de amor original que son los padres. Los logros adicionales de esta etapa serían: el avance hacia las relaciones heterosexuales, la integración de la bisexualidad, un pensamiento mas organizado con funciones de análisis y síntesis y con capacidad para el pensamiento descentrado, y preocupación por el futuro.

Adolescencia tardía:

a) Esta fase se estima que es "una declinación natural en el torbellino del crecimiento" (Blos, 1962).

b) Se espera que aparezcan logros como la acción propositiva, integración social, predictibilidad de la conducta, constancia emocional y de la autoestima.

c) Es una fase de consolidación en la que se elabora un arreglo estable de funciones e intereses propios, una extensión en las áreas libres de conflicto y una posición sexual irreversible.

d) Se da la intimidad entendida como contraposición y fusión de identidades que se orienta a alcanzar intimidad psicosocial así como sexual con otra persona, que redonda en proximidad y relaciones satisfactorias.

e) Si bien no se pueden resolver todos los conflictos vitales hasta ahora será importante aprender a manejarlos se pueda alcanzar una consolidación de la personalidad.

De acuerdo con Buhler,1968; Neugarten,1969; (citados por Sugar, 1992) las tareas de esta etapa de la vida son la consolidación individual, separación de los padres, formación de la identidad personal y sexual, el logro de la primacía y el desarrollo de una perspectiva del tiempo. Existen otras áreas que aun requieren de una elaboración ulterior más refinada y armonizada, que provienen de etapas previas del desarrollo tales como la dependencia vs la autonomía; confianza vs desconfianza (que son factores pre-edípicos) el conflicto edípico con sus implicaciones positivas y negativas, y los residuos de la etapa de latencia (industria vs inferioridad), que están relacionados con el movimiento progresivo de la adolescencia tardía que conllevan al desarrollo de compromiso y fidelidad.

Blos (1979) señala que para que se consolide el joven en este periodo tienen que darse algunos movimientos intrapsíquicos. En el yo estima que es necesario que se desarrolle un yo crítico que sea capaz de regular la autoestima en forma interna, lo cual supone la construcción de un sentido estable de la realidad y de las autorepresentaciones que permita el manejo eficiente de la culpa arcaica así como de la dependencia de la realidad externa. Para Blos (1962) el desarrollo del yo crítico permite gradualmente complementar y eventualmente sustituir los aspectos evolutivos del superyo. En el superyo las modificaciones deben ser las experiencias obtenidas a través del pasaje adolescente que deben cristalizar en las experiencias acumuladas y las expectativas del mundo conformadas en el desarrollo de sus propios valores y sus representaciones internas.

BIBLIOGRAFIA

- ◆ Aberastury, A. Knobel, M. (1982). "La adolescencia normal". Educador Contemporáneo. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 7ª reimpresión.
- ◆ Anthony E.J. (1982) Normal Adolescent development from a cognitive point of view. J. Amer. Acad.Chil Psychiat. 21:318-327.
- ◆ Bardwick, J. (1979). In transition. New York. Holt, Rinehart and Winston.
- ◆ Belden, M. (1994) "Counseling para adolescentes". Curso Taller. Universidad de las Américas. México, D.F.
- ◆ Berzonsky, W.M.; Weiner, A.S.; Raphael, D.(1975). "Interdependence of formal reasoning". Developmental Psychology, 11, p.258.
- ◆ Blos, P.(1954). "Prolongación de la adolescencia en el varón". American Journal of Orthopsychiatry. Vol. 24,733-742.
- ◆ Blos, P. (1962). "Psicoanálisis de la adolescencia". Edit. Joaquín Mortiz. 2ª Edición. Noviembre. México, D.F.
- ◆ Blos, P. (1965). "La etapa inicial de la adolescencia en el varón". The Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 20,154-164. New York: International Universities Press.
- ◆ Blos, P. (1967). "El segundo proceso de individuación de la adolescencia". The Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 22,162-186. New York: International Universities Press.
- ◆ Blos, P.(1968). "Formación del carácter en la adolescencia". The Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 23,245-263. New York: International Universities Press.

- ◆ **Blos, P. (1970)** "Los comienzos de la adolescencia". Amorrortu Editores, Argentina.
- ◆ **Blos, P. (1974)**. "La genealogía del ideal del yo". The Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 29,43-88. New Haven: Yale University Press.
- ◆ **Blos, P. (1976)**. "¿Cuándo y dónde termina la adolescencia? Criterios estructurales para establecer la conclusión de la adolescencia". Adolescent Psychiatry, New York: Jason Aronson. Vol. 5,5-17.
- ◆ **Blos, P. (1976)**. "La imagen parental escondida en las relaciones sociales del adolescente: una indagación de psicología social". The Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 31,7-33. New Haven: Yale University Press.
- ◆ **Blos, P. (1978)**. "Modificaciones en el módulo psicoanalítico clásico de la adolescencia". Conferencia en memoria de Sophia Merviss, pronunciada en San Francisco, California, el 24 de abril.
- ◆ **Blos, P. (1979)** Modifications in the classical psychoanalytic model of adolescence. In The Adolescent Passage. New York: International Universities Press.
- ◆ **Blos, P. (1980)**. a) Los Comienzos de la Adolescencia. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- ◆ **Blos, P. (1980)**. b) The Life Cycle as Indicated by the Nature of the Transference in the Psychoanalysis of Adolescents. Int. J. Psycho-anal. (1980) 61, 145-151.
- ◆ **Blos, P. (1981)**. "La Transición Adolescente". Amorrortu Editores. Buenos Aires Argentina.
- ◆ **Blos, P. (1985)**. Son and Father: Before and Beyond the Edipus Complex. New York, The Free Press.

- ◆ **Blos, P. (1989). Masculinity: Developmental Aspects of Adolescence. Adolescent Psychiatry Developmental and Clinical Studies, Vol 16, 5-15.**
- ◆ **Blos, P. (1989). La Contribución del Psicoanálisis a la Psicoterapia de Adolescentes: Anthony. Blos. Giovacchini, Kalina, Laufer, Solnit. Adolescentes. Temas Psicoanalíticos. Colección Villa Guadalupe, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, República de Argentina.**
- ◆ **Bourne, E. (1978). "The State of Research on Ego-Identity: a Review of Youth and Adolescence". 7,224-225.**
- ◆ **Brahm, E.; (1989) Discussion of Peter Blos's Chapter, Adolescent Psychiatry Developmental and Clinical Studies, Vol.16; 17-20. The University of Chicago.**
- ◆ **Chazard, J. (1984) Nuevas tendencias en Psicoanálisis. Edit Herder, Barcelona.**
- ◆ **Coleman, C.J. (1980) Psicología de la Adolescencia, Edit. Morata, Barcelona.**
- ◆ **De Luz, A; Gibello, B; Hebard, J. (1989). "La crisis de la adolescencia". Ed. Gedisa. Barcelona, España.**
- ◆ **Deutsch, H. (1967). "Selected problems of adolescence". New York: International Universities Press.**
- ◆ **Eagle, N.M. (1993) "Recent Developments in Psychoanalysis" Harvard University Press.**
- ◆ **Elkind, D.; Bowen R. (1975) Imaginary Audience Behavior in Children and Adolescents. Developmental Psychology, 1979 (15) 1**
- ◆ **El mundo del niño. (1982). Ed. Mc Graw Hill. Tomo III.**

- ◆ Erickson, E.H. (1950, 1963). "Childhood and society". New York: W.W. Norton.
- ◆ Erickson, E.H. (1956). "The problem of the ego identity". Journal of the American Psychoanalytic Association, Vol IV.
- ◆ Erickson, E.H. (1963). "Youth, Change and Challenge". Basic Books. New York.
- ◆ Erickson, E.H. (1968). "Life cycle". International Encyclopedia of the Social Sciences. 9,286-292.
- ◆ Erickson, E.(1968). "Identity: Youth and crisis". New York: W.W. Norton.
- ◆ Erickson, H.E. (1979-a). "Notas autobiográficas sobre la crisis de identidad." Edit. Siglo XXI, México, D.F. 5ª Edición.
- ◆ Erickson, H.E. (1979-b). "La ontogénesis de la ritualización". Edit. Siglo XXI, México, D.F. 5ª Edición.
- ◆ Erickson, H.E. (1979). "Sociedad y adolescencia". Edit. Siglo XXI, México, D.F. 5ª Edición.
- ◆ Erickson, E.H. (1985). "El ciclo vital completado". Paidós, Studio, Buenos Aires.
- ◆ Esman, H.A (1989) Discussion of Peter Blos's Chapter, Adolescent Psychiatry Developmental and Clinical Studies, Vol.16; 21-25. The University of Chicago.
- ◆ Friedman, M. A.; Kaplan, I. H.; Sadock, J.B. (1978) "Modern Synopsis of Psychiatric Comprehensive Text Book of Psychiatry". 2ª De. William & Willkims N. York.

- ◆ Freud, S. (1895) "Estudios sobre la histeria". Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. Año 1982.
- ◆ Freud, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual". Edit. Biblioteca Nueva Madrid.
- ◆ Freud, S. (1907) "El delirio y los sueños". En "La Gradiva" de W. Jensen. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.
- ◆ Freud, S. (1914). "Introducción al narcisismo" Edit Biblioteca Nueva. Madrid, 1982.
- ◆ Freud, S. (1917) "Lecciones introductorias al psicoanálisis" Edit. Biblioteca Nueva, Madrid. Año 1982.
- ◆ Freud, S. (1923). "El yo y el ello". Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1982.
- ◆ Freud, S. (1939). "Moises y el monoteísmo". Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1982.
- ◆ Freud, S. (1953). "A general introduction to psychoanalysis". New York: Permabooks.
- ◆ Freud, S. (1990). "Psicogénesis de un caso de Homosexualidad Femenina". Edit. Biblioteca Nueva, Madrid.
- ◆ Freud, A. (1946). "The ego and the mechanism of defense". New York: International Universities Press.
- ◆ Freud, A. (1958). "Adolescence: The psychoanalytic study of the child". New York; International Universities Press. Vol, 13, pp.255-278.
- ◆ Freud, A.; Osterreith, A.P.; Piaget, J. (1984). Compiladores G. Caplan, S, Lebovici. "El desarrollo del adolescente". Editores Hormé, Editorial Paidós, Buenos Aires. 4ª edición.

- ◆ Freud, A. (1985). "Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente". Paidós. Argentina, Buenos Aires. 2ª reimpresión.
- ◆ Gilligan. C. (1979) Woman's place in man's life cycle. Harvard Educational Review, 49 (4) , 431-446.
- ◆ Gilligan. C. (1982) "In a different voice: Psychological theory and woman's development". New York: Harper and Row.
- ◆ Giovacchini, L. P.; (1989) El Adolescente Borderline como Objeto Transicional: una Variación Común. En Adolescentes Borderline. Brandt. L.; Giovacchini. D.; Lobel L.; Masterson. J.; Lulow, W.; Costello Lu.; Rinsley. D.; Stone. M. Colección Villa Guadalupe. Nueva Visión, Buenos Aires.
- ◆ González Nuñez, J.J.; Romero Aguirre, J.; De Tavera y Noriega F. (1986) "Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes". Ed. Trillas, México, D.F.
- ◆ Gran Diccionario Enciclopédico Durvan. (1979). Tomo 7. Bilbao, España.
- ◆ Green, R. (1987) The "Sissy Boy Syndrome" and the development of homosexuality. New Haven Conn: Yale University Press.
- ◆ Greenspan, S.I. (1979) "An integrated approach to intelligence and adaptations: a synthesis of psychoanalytic and Piagetian developmental psychology". Psychological Issues, vols. 3 y 4, Nueva York, International Universities Press.
- ◆ Jacobson, E (1954). "The self and the object world: vicissitudes of their infantile cathexes and their influence on ideational and affective development. The Psychoanalytic study of the child". New York: International Universities Press, Vol 9, pp. 75-127.
- ◆ Jacobson, E (1964). "The self and the object world:" New York: International Universities Press.

- ◆ Kaplan, J.L.(1986). "Adolescencia: el adiós a la infancia". Paidós, Buenos aires. Argentina. 1ª Edición.
- ◆ Kaplan, I; Sadock. J. (1987). "Compendio de psiquiatría". Ed. Salvat. 2ª Edición. Barcelona. España.
- ◆ Kernberg O. (1979). "Psychoanalytic Profile of the Borderline Adolescent". Adolescent Psychiatry. Vol 7. 234-256.
- ◆ Knobel, M. Aberastury. A. (1982) "El síndrome de la adolescencia normal". ; Edit. Paidós, Buenos Aires. Argentina.
- ◆ Kohut, H (1966) "Forms and transformations of narcissism", Journal Amer. Psychoanalytic. Vol 14. pp.243-272.
- ◆ Laplanche, J; Pontalis. J.B. (1971). "Diccionario de psicoanálisis" Labor, Madrid.
- ◆ LaVoie, J.C. (1976). "Ego identity formation in middle adolescence". 5, 371-385.
- ◆ Lustman, S.L. (1972) Yales's Year of Confrontation: A view from the Master's house. The Psychoanalytic Study of the Child, 27: 57-73.
- ◆ Luce, G. (1991) Liberar la adolescencia. Edit. Herder, Barcelona.
- ◆ Mahler, M., (1968) On Human Symbiosis and the Vicissitudes of Individuation. Vol. I Infantil Psychosis, New York: International Universities Press.
- ◆ Mahler, M.S. (1975) "El nacimiento psicológico del infante humano: simbiosis e individuación". Buenos Aires, Marymar. (1977)

- ◆ Maddi, S.R. (1980), "Personality theories: a comparative analysis". Homewood, IL: Dorsey Press.
- ◆ Mannoni, O; Deluz, A; Gibelle, B; Hebrard, J. (1989). "La crisis de la adolescencia". Edit. Gedisa. Serie Freudiana. 1ª reimpresión. México, D.F.
- ◆ Marcelli, D.; Braconier, A; De Ajuriaguerra (1986). Manual de Psicopatología del adolescente. Ed. Mazón. Barcelona, España.
- ◆ Marelli, D. (1992) Adolescencia y Depresión: un abordaje multifocal. Masson, S.A., Barcelona.
- ◆ Masterson, J.F. (1967) The psychiatric dilemma of adolescence. Little Brown Co. Boston.
- ◆ Mead, M. (1928) "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa" Ed. Planeta, 1985.
- ◆ Mead, M. (1961). "Coming of age in Samoa". New York. Morrow.
- ◆ Mitchell A.S.; Black J.M. (1995) Freud and Beyond a history of modern psychoanalytic thought". Basic Books, A Division of Harper Collins Publishers, Inc.
- ◆ Muss, E.R. (1994). "Teorías de la adolescencia". Paidós, Buenos Aires, Argentina. 7ª impresión.
- ◆ Pearson, G.H. (1951) "Emotional Disorders of Children". London: Allen & Unwin.
- ◆ Piaget, J. (1972). "Intellectual evolution from adolescence to adulthood". Human Development. 15, 1-12.
- ◆ Rakoff, M.V.; (1989). Discussion of Peter Blos's Chapter, Adolescent Psychiatry Developmental and Clinical Studies. Vol.16: 26-30. The University of Chicago.

- ◆ Rank, O. (1945) "Will therapy and truth and reality" New York, Knopf.
- ◆ Regier, D.A.; Boyd, J.H.; Kramer, M.; Robins, L.S.; George, L.K.; Karno, M and Luckke, B.Z. (1988). One month prevalence of mental disorders in the United States. Archives of General Psychiatry 45: 977-986.
- ◆ Rinsley, L. D. (1989) Psicopatología Borderline; Los conceptos de Masterson, Rinsley y otras contribuciones. En Adolescentes Borderline. Brandt I.; Giovacchini, D.; Lobel L.; Masterson, J.; Lulow, W.; Costello L.; Rinsley, D.; Stone, M. Colección Villa Guadalupe, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ◆ Rochebalve Spenlé, A.M. (1984) El adolescente y su mundo. Edit. Herder, Barcelona.
- ◆ Settlage, F.C. (1972) Cultural Values and the Superego in Late Adolescence. The Psychoanalytic Study of the Child, Vol. 27, 74-92. Quadrangle Books.
- ◆ Sherif, M; Sherif, C. (1965) "Problems of youth: transition to adulthood in a changing world". Chicago, Aldine Publishing, Compiladores.
- ◆ Spranger Eduardo (1945) Psicología de la Adolescencia y otros Ensayos. Secretaría de Educación Pública. Biblioteca Enciclopédica Popular. México.
- ◆ Sugar M. (1992) "Late Adolescence Development and treatment" The University of Chicago Press. Edited by Sherman, C. Feinstein. Vol. 18. pp.131-155.
- ◆ Sullivan, S.H. (1959). "Concepciones de la psiquiatría moderna" Ed. Psique, Buenos Aires.
- ◆ Sullivan, S.H. (1987). "La entrevista psiquiátrica" Ed. Psique, Buenos Aires.
- ◆ Tyson, Phyllis; Tyson, L. Robert. (1990) Psychoanalytic Theories of Development and Integration. Yale University Press.

◆ Zetzel, E.R. (1965) A developmental model and the theory of therapy. In the capacity for emotional growth. New York: Int. University Press. 1970 pp.246-269.